PBT

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)

A MITRE

PB

LO QUE DICE EL MÉDICO

Hay muchas personas para quienes el sudarles las manos constituye una verdadadera preocupación, haciendo infinidad de cosas por evitarse tan desagradable fenómeno. Conviene saber que no siempre puede suprimirse esta hiperhidrosis sin temores de acarrear algún peligro más ó menos serio para la salud; por esta razón es muy útil preguntar al médico si cree inconveniente la supresión del sudor de las manos.

En el caso de que el facultativo apruebe la dicha supresión, existe un medio fácil de lograrlo, siempre que se sigan con cuidado y constancia las siguientes prescripciones:

1.ª Lavarse las manos, por lo menos cuatro veces al día, con agua tibia en la que se haya mezclado alguna pequeña cantidad de alcohol de romero.

2.ª No usar nunca de jabones para el aseo de las manos.

3.ª Secarlas bien, una vez lavadas, espolvoreándolas después con polvos de arroz, finamente tamizados.

4.ª Hacerse preparar en una farmacia la siguiente receta:

Agua de colonia.......	90 gramos
Tintura de belladona..	15 »

Me. para u. e.

Una vez por la mañana, otra por la tarde y otra por la noche, se tomará media cucharada de la fórmula y con ella se frotarán bien las manos hasta que el líquido quede evaporado.

Ha de advertirse que el frasco conteniendo dicha fórmula debe guardarse donde no ofrezca peligro de ser usado para uso interno, evitando que puedan alcanzarlo personas que no estén impuestas en el uso para que se destina.

Las preparaciones de ictiol, talco, óxido de zinc, etc., son preferibles para los sudores de los pies, que tampoco debe intentarse suprimir sin recurrir antes al consejo del médico.

Y ya que nos ocupamos de este asunto, no estará fuera de lugar aconsejar que no se prodigue el acto de *dar la mano*, como salutación, despedida ó signo de amistoso afecto; el contacto de las manos de una persona con las manos de otra expone al contagio de enfermedades, y si las manos están sudosas mucho más que si están secas, sin que la sequedad misma sea detalle bastante para no temer ese peligro, fácil de comprender á poco que se estudie.

INFORMES ÚTILES

Las manchas de té en los tejidos de cachemira de color blanco ó crema, se quitan sumergiendo la parte manchada en una cazuela que contenga suficiente cantidad de ginebra, y frotándolas, sin sacarlas de la cazuela, con un pedazo de tejido de igual clase.

Con este procedimiento desaparecen las manchas en pocos minutos sin dejar el menor rastro y sin peligro ninguno para la prenda.

Conservación de legumbres.—Las verdes se conservan muy bien colocándolas sobre una piedra húmeda y cubriéndolas con un paño, húmedo también.

Las remolachas, chirivías, zanahorias y patatas se guardan durante el invierno entre arena seca.

Las cebollas hay que ponerlas en manojos, y colgarlas.

El perejil se entierra en una olla llena de arena, ó se pone á secar colgándolo en un aposento donde reine mucho calor.

Cuando no se pueda esterilizar la leche para los niños por falta de aparato apropiado, se debe filtrar pasándola por una capa delgada de algodón en rama, ó algodón absorbente.

Para ejecutar la operación, debe ponerse el algodón en un embudo de cristal colocado sobre una vasija de cristal también, que pueda cerrarse herméticamente, para que la leche no esté en contacto con el aire. Embudo y recipiente tienen que estar muy limpios y hervidos en agua.

Con este procedimiento no pierde nada la leche ni en gusto, ni en valor nutritivo.

El humo del tabaco suele ser muy molesto á las señoras, y mucho más cuando procede de puntas de cigarro. Para evitar este inconveniente, en vez de los ceniceros usuales, se usan en algunos sitios unos pucheritos de barro con el borde de metal, que se distribuyen con un poco de agua á los fumadores, los cuales cuando acaban de fumar sumergen en ellos la punta del cigarro y apagan la lumbre, evitando así que siga humeando.

Las manchas de agua en los muebles, que dan á éstos un aspecto tan feo, son muy fáciles de quitar. No hay más que mezclar aceite de linaza y trementina, por partes iguales, y aplicar la mezcla sobre las manchas con un trapito suave, frotando con él sin mucha fuerza. Después se quita la mezcla con una rodilla que esté bien limpia.

El olor á parafina se quita de los objetos de barro y de hojalata frotándolos con un trapo empapado en vinagre.

Al agua para cocer legumbres frescas y verduras se le debe poner siempre sal, y además un poco de sosa, pero en pequeñísima cantidad. Un trocito de sosa del tamaño de un guisante basta para una olla grande.

La ropa blanca no debe guardarse almidonada por mucho tiempo, porque el almidón acaba por pudrir la tela. Lo mejor, cuando no se ha de usar una prenda durante algunos meses, es lavarla y liarla de cualquier modo, antes de que se seque del todo, sin almidonarla ni plancharla.

Un poco de nitro en polvo echado en el fuego hace que la llama sea más viva, y conviene especialmente cuando se trata de asar á la parrilla. Muchos cocineros experimentados siguen este procedimiento, con excelentes resultados.

Contiene este número

29 fotografías de actualidades extranjeras. 85 fotografías de actualidades del país. 13 páginas literarias. 17 páginas de variedades diversas. 6 cuentos para niños.

En conjunto, **313** grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA

(DE JUEVES A JUEVES)

JUEVES 18. — En *Algeciras* (España.) Los representantes de las potencias en una reunión de dos horas, se preocupan casi exclusivamente de importación clandestina de armas en Marruecos.

—En *España*. Un voraz incendio destruye totalmente la gran fábrica de hilados «San Martín», establecida en Barcelona desde hacía muchos años. Son de importancia las pérdidas ocasionadas por el siniestro.

—En *Francia*. Mr. Fallierss, presidente electo de aquella república, declara que permanecerá en la presidencia del Senado hasta el 17 de Febrero, víspera de la trasmisión del mando, pero que, sin embargo, no dirigirá personalmente durante ese intervalo, los debates de dicha cámara.

—En la *Argentina*. A las 3.15 de la madrugada se siente en casi toda la provincia de Mendoza un fuerte temblor de tierra, que pone en alarma á aquella población.

VIERNES 19.—En *Italia*. Un violentísimo choque de trenes en Salerno, determina la pérdida de valiosas mercancías, pereciendo los empleados de ambas locomotoras.

—En *Santo Domingo*. El nuevo gobierno publica un decreto acordando amplia amnistía á todos los complicados en la revolución, siempre que se comprometan á no fomentar nuevas rebeliones contra las autoridades constituídas.

—En *Inglaterra* Triunfan completamente los candidatos del partido liberal, contándose entre ellos 37 obreros.

—En la *Argentina*. A las 4.40 de la mañana deja de existir á la edad de 85 años, el ilustre patricio teniente general Bartolomé Mitre, cuya pérdida llena de consternación el alma nacional.

—Se decretan honras fúnebres en acuerdo general de ministros.

SÁBADO 20.—En *China*. El gobierno imperial reivindica sus derechos de soberanía sobre el Tibet é insiste en instalar en Lhassa un funcionario chino, como suprema autoridad del país, mientras que el gobierno británico se opone á ello invocando el tratado entre el coronel Macdowall y las autoridades tibetanas, hace un año.

Se teme surjan graves complicaciones.

—En *Alemania*. La prensa conservadora de Berlín, fustiga violentamente al partido socialista, y reclama la detención de Bebel, jefe del mismo, considerándolo instigador de las agitaciones que se operan en estos momentos.

—En *Francia*. El escritor Mr. Víctor Margheritte declara que, no obstante haberse proclamado su candidatura á la diputación, está dispuesto á rehusar el cargo.

—En el *Perú*. Se embarca en el Callao el general Roque Sáenz Peña, en compañía de su familia, con rumbo á Buenos Aires.

—En la *Argentina*. Es velado en el palacio de gobierno el cadáver del general Mitre.

—El Poder Ejecutivo firma un decreto autorizando el desembarco en esta capital de fuerzas armadas extranjeras, con objeto de asistir al sepelio del general Mitre.

DOMINGO 21.—En *Rusia*. Las autoridades dan muerte á un grupo de judíos de San Petersburgo, sindicados de ser revolucionarios.

—En *Italia*. El Vesubio inicia una nueva erupción, arrojando enorme cantidad de lava, que se inclina hacia la población de Ressina.

—En *Bélgica*. Un incendio casual ocurrido entre Herbeosa y Ostende, destruye el wagón que conducía la valija postal de la India para Inglaterra, que contenía gran cantidad de valores, todos ellos asegurados.

—En la *Argentina*. Se efectúa con gran pompa el sepelio de los restos del teniente general Bartolomé Mitre, cuyo cortejo formado por tropas nacionales, extranjeras y pueblo, alcanzó considerables proporciones.

LUNES 22.—En *España*. Vuelven á circular insistentemente los rumores de crisis ministerial, aunque las causas permanecen en la penumbra.

—En *Francia*. Se inician en la iglesia de San Roque de París, los trabajos en busca de los restos del almirante francés Duguay-Trouin.

—En *Inglaterra*. Fallece en Londres á la edad de 42 años, el mayor Sir James Percy Miller, uno de los más notables *sportsmans* de aquel país.

—En la *Argentina*. La sociedad Rural Argentina inicia en Palermo, la feria de carneros Lincoln y Caras Negras.

MARTES 23.—En *España*. Celébrase en la corte madrileña el onomástico del rey don Alfonso XIII, con un espléndido banquete al que asisten los ministros de la corona, el cuerpo diplomático, y la nobleza madrileña.

—Indulto á los obreros que estaban presos por agitaciones socialistas.

—En *Italia*. El rey Víctor Manuel y la reina Elena asisten al gran concurso hípico que se realiza en la Villa Humberto I, con objeto de destinar su producto á las víctimas de Calabria.

—En *Ecuador*. El nuevo presidente de aquella república general Eloy Alfaro, es reconocido en carácter de tal, por todo el ejército.

—En la *Argentina*. Se embarcan para Montevideo los generales uruguayos Vázquez y Callorda, en compañía del ministro señor Muñoz y de los señores Zorrilla de San Martín y Pérez Gomar, después de haber asistido al duelo nacional por el fallecimiento del general Mitre.

MIÉRCOLES 24.—En *Estados Unidos*. El gobierno declara que no considerará como violación de la doctrina de Monroe una demostración naval de Francia en los puertos de Venezuela.

—En *Inglaterra*. Proclámase el resultado de las elecciones generales que asciende á 311 liberales, 139 conservadores, 81 nacionalistas irlandeses, 37 del partido obrero y 1 socialista.

—La galería nacional de Bellas Artes, adquiere en 40.000 libras esterlinas el famoso cuadro de Velázquez «La mujer ante el espejo».

—En *España*. Viaje del rey Alfonso á San Sebastián para recibir la visita de los príncipes de Battenberg y de la princesa María Eugenia.

—En la *Argentina*. Maniobras militares en Liniers, en obsequio de la artillería uruguaya, venida á las honras del general Mitre.

—Decreto organizando los funerales.

Semana nupcial

VIERNES 19.—Señorita María Susana Casares con el señor Manuel Garay.

—Señorita Elida M. Alegre con el señor Arturo Sbarbi Osuna.

SÁBADO 20.—Señorita Ester Rukaur con el señor Rafael Calvo del Castillo.

—Señorita Colomba Clara Oxilia con el capitán Buenaventura G. Fierro.

LUNES 22.—Señorita Georgina E. Sáenz con el señor Carlos A. Cagnoni.

MARTES 23.—Señorita Luisa R. Bordenabe con el señor Francisco J. Labarthe.

MIÉRCOLES 24.—Señorita Martina Pardo con el señor José Solla.

—Señorita Juana García con el señor Jaime Pérez.

Semana necrológica

VIERNES 19.—Teniente general don Bartolomé Mitre.

—Josefa A. de Araya.

SÁBADO 20.—Enrique Victorica.

—Rita L. Casa.

LUNES 22.—El caballero brasileño don Antonio Marques da Paixao.

—Teniente coronel de la nación don Carlos Vecchi.

MARTES 23.—Alberto David.

—Juana M. de Dualsu.

—María N. Clara de Cantón, en la ciudad de Tucumán.

—María Frers de Paats.

MIÉRCOLES 24. Señor Joaquín Soriano.

—Señor Enrique Gómez Llambi.

—Señora Antonia G. de Otaegui.

—Señor Eduardo Baylac.

Reuniones y fiestas sociales anunciadas

SOCIEDADES

SÁBADO 27.—Concierto y baile en el *Círculo Demócrata*.

—Baile familiar del *Progreso de Almagro* en sus salones de la calle Venezuela 30.

DOMINGO 28.—Tertulia en honor de la sociedad «Unión Española» por *Juventud Republicana Española* en el salón del Fénix Club.

—Tertulia del *Orfeón del Oeste* en los salones de la Eppur si muove.

—Tertulia de *Adelante los que quedan* en la casa Suiza.

SPORTIVA

DOMINGO 28.—Carreras del «Club Velocipédico Argentino» entra ésta y Luján.

RELIGIOSA

DOMINGO 28.—Festival en el «Círculo Central de Obreros» de Lomas de Zamora, en honor de N. S. de la Paz.

ARTÍSTICA

En el teatro Apolo se verificará en la entrante semana, una función de gala á beneficio del autor don Agustín Fontanella, quien la dedica á los centros sociales de ésta capital.

REUNIÓN

SÁBADO 27.—Asamblea de la juventud en el salón de *La Prensa* para decidir la forma de honrar de un modo permanente la memoria del general Mitre.

Salida y entrada de vapores durante la próxima semana

(DE SÁBADO Á SÁBADO)

Vapores á salir hasta el 2 de febrero

Día 27.—«Sevilla», para Hamburgo, Cuyo 442.

Día 29.—«Oropesa», para Valvaraiso, Reconquista 80.

Día 31.—«Umbria», para Génova y escalas, Reconquista 240.

Día 1.° de Febrero. «P. de Satrústegui», para Génova y escalas, Alsina 756.

Día 2.—«Cordillèe», para Burdeos y escalas, Reconquista 331.

Vapores esperados hasta el 2 de febrero

Día 27.—«Cap Ortegal», de Hamburgo, Cuyo 442.

Día 28.—«Cordillère», de Burdeos y escalas, Reconquista 331.

Día 29.—«Oropesa», de Liverpool, Reconquista 80.

Día 1.° de Febrero.—«Berenguer el Grande», de Barcelona y escalas, Lima 371.

Día 2.—«Sierra Blanca», de New York, Cangallo 300; «Wharfedale» de Inglaterra, Cuyo 337.

ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
27 SÁBADO San Juan Crisóstomo, ob. y doctor, y Sta. Angela de Mericis, vg. y fun. EL SOL sale á las 5 y 13. » pónese á las 7 y 11. Temp. en igual día de 1905 máxima: 27 Mínima: 12.4	1871.—Se produce en Buenos Aires el primer caso de fiebre amarilla. La epidemia duró 164 días, produciendo cerca de 14.000 víctimas.	Se efectúa por primera vez excursión en automóvil hasta el Colorado por los excursionistas Carlos Luro, Tomás Lyón y Alberto Alkaine. —En España, organiza su ministerio el señor Fernández Villaverde.
28 DOMINGO Stos. Julián y Cirilo, obs. y confs; San Flavio mr., y Sta. Margarita de Hungría, viuda. EL SOL sale á las 5 y 14. » pónese á las 7 y 10. Temp en igual día de 1905 máxima: 31 8 Mínima: 17.8	1782.—El rey Carlos III publica una ordenanza dividiendo el virreinato de la Plata en ocho Intendencias, á saber: La Paz, Potosí, Cochabamba, Charcas, Buenos Aires, Córdoba, Salta y el Paraguay.	Muere en Madrid el conde de San Bernardo, ex ministro de Estado y promotor de grandes reformas agrícolas. —Una reunión de obreros del F. C. del Sud decreta la huelga desde el siguiente día á las 6 a. m.
29 LUNES La dedicación de Ntra. Sta. Iglesia Catedral, Santos Francisco de Sales, ob. y doctor y Valerio, mr. EL SOL sale á las 5 y 16. » pónese á las 7 y 9. Temp. en igual día de 1905 máxima: 32 8 Mínima: 19	1817.—Llega á Buenos Aires el sabio naturalista Amadeo Bompland, compañero de viaje de Humboldt, trayendo una colección de semillas y más de dos mil plantas notables.	Una creciente del río Paraná causa graves perjuicios cerca de Baradero, inundando la isla y terrenos bajos adyacentes. —Muere el notable periodista brasileño José do Patrocinio, director de *Cidade do Río*.
30 MARTES Stos Hipólito, mr. y Félix, papa, y Stas. Martina y Sabina, mártires. EL SOL sale á las 5 y 17. » pónese á las 7 y 8. Temp. en igual día de 1905 máxima: 33. Mínima: 20.6	1814.—El general Belgrano hace reconocer á las tropas de su mando como nuevo general en jefe del ejército del Alto Perú, al coronel don José de San Martín.	Por el ministerio de Instrucción Pública se acuerda entregar la suma de 250 pesos como viático á cada uno de los profesores venidos á Buenos Aires para concurrir á los cursos de trabajo manual.
31 MIÉRCOLES Stos. Pedro Nolasco, fund. y Saturnino, mr., y Sta. Marcela, viuda. (40 horas en la Merced.) EL SOL sale á las 5 y 19 » pónese á las 7 y 7. Temp. en igual día de 1905 máxima: 35 Mínima: 24	1813.—Se instala en Buenos Aires la Asamblea General Constituyente de Diputados de todas las provincias del antiguo Virreinato, primera elegida ordenadamente por el pueblo.	En Barrial (La Rioja) se halla gran cantidad de langosta saltona que ocupa una zona de más de ocho leguas de extensión.
FEBRERO		
1º JUEVES Santos Ignacio y Cecilio, obispos y mártires, y Santa Brígida. EL SOL sale á las 5 y 21. » pónese á las 7 y 6. Temp. en igual día de 1905 máxima: 37 5 Mínima: 26	1820.—Batalla de Cepeda. 1886.—Inauguración del ferrocarril al Rosario.	Los carreros de la limpieza pública de la capital acuerdan declararse en huelga.
2 VIERNES (*Fiesta*)—LA PURIFICACIÓN DE NTRA. SRA Stos. Cornelio, Fortunato, Cándido y Feliciano, mártires. EL SOL sale á las 5 y 22. » pónese á las 7 y 6. Temp. en igual día de 1905 máxima: 39.5 Mínima: 28.5	1825.—Tratado de comercio y amistad con Inglaterra 1535.—Primera fundación de Buenos Aires, por el Adelantado don Pedro de Mendoza.	Se registran en Buenos Aires varios casos de insolación, por la elevación extraordinaria de la temperatura.

EL FARO FLOTANTE

POR C. L. EASTLAKE

Esta emocionante narración sueca tiene, además de su indiscutible mérito literario, el de la... antigüedad! En efecto, el volumen de que forma parte y que lleva por título «En el Báltico» se publicó en Hamburgo, el año 1756. EL FARO FLOTANTE, ha sido traducido del sueco expresamente para P B T.

Nos habíamos embarcado en Bergen á bordo de un bergantín, con rumbo á Cristianía.

Caía la noche, una de esas noches borrascosas que hacen al Báltico tan peligroso durante la mala estación. Según los cálculos del capitán, nos encontrábamos ya cerca de la costa de Noruega; pero ¿cómo comprobarlo, rodeados por aquella densa bruma que la mirada no podía traspasar?

Olas enormes, verdaderas montañas de agua, asaltaban á cada instante el buque, rompiéndose contra sus costados con terrible violencia. Los marineros, azotados por las rachas, cegados por la lluvia, amedrentados por la tempestad, aguardaban pasivamente el inevitable fin, mientras el capitán, con el cerebro ofuscado por el abuso de los licores, daba órdenes contradictorias que la tripulación no escuchaba siquiera.

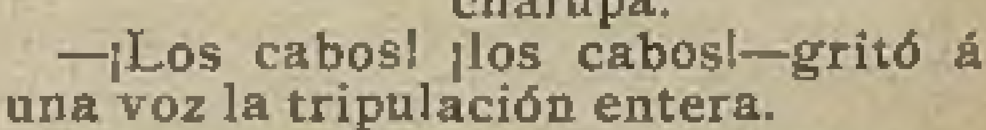
Hacia la media noche, una violenta ráfaga rompió el palo mayor y se llevó el timón. Poco después notamos que el agua penetraba en la cala y, por más que nos dimos prisa en echar mano á las bombas, bien pronto hubimos de comprender que todo esfuerzo era inútil. El bergantín se sumergía rápidamente; y como la chalupa constituía en aquellos instantes nuestra única esperanza, nos apresuramos todos á ocuparla, á excepción del capitán, que se obstinó en quedarse sobre el puente.

—¡Bajad, si en algo apreciáis la vida!—le gritamos.

Ni siquiera nos comprendió: presa de una extraña alucinación, producida evidentemente por la borrachera, imaginábase que los marineros se dispusiesen á salir, sin su permiso, para la pesca; é indignado por aquella supuesta rebeldía, lanzábales groseras injurias y terribles amenazas.

Cada minuto de espera equivalía, en semejantes circunstancias, á un siglo. Las olas levantaban la frágil embarcación, golpeándola con ímpetu contra el casco del buque y haciendo temer á cada momento que se hiciese pedazos: así y todo, no nos resolvíamos á abandonar á aquel desdichado.

Comprendíamos todos la imposibilidad de vencer con razones su obstinación; entonces un ágil marinero subió á bordo y trató, con vanos esfuerzos, de arrastrarlo consigo; pero, rechazado diferentes veces, tuvo por último que abandonar la partida y regresar, solo, á la chalupa.



—¡Los cabos! ¡los cabos!—gritó á una voz la tripulación entera.

Apenas sueltos éstos, la embarcación, no retenida ya, voló rápida como una flecha, en medio de la noche pavorosa. El peligro era siempre gravísimo, inminente; había sólo cambiado de aspecto. Con seguridad, la débil chalupa que nos conducía no iba á poder resistir mucho tiempo la horrible furia del mar. Sucesivamente levantada sobre la cresta de una ola y precipitada luego en el abismo que se abría entre ésta y la que avanzaba tras ella, la chalupa corría á cada instante el peligro de desaparecer para siempre.

Ninguno hablaba: sumergidos en angustioso mutismo esperábamos, temblando, el fin.

En medio de la obscuridad, á cada

momento interrumpida por el fulgor de los relámpagos, alcanzábamos á divisar todavía, como por milagro, el bergantín. Los girones de la vela de mesana, aún retenidos por las drizas, nos permitían reconocerlo: y hasta, á intervalos, llegaba á nuestro oídos la poderosa voz del capitán que lanzaba gritos agudísimos ó modulaba canciones alegres alternadas con blasfemias é imprecaciones.

De pronto, un relámpago más intenso iluminó instantáneamente el mar en el radio de una milla, y descubrimos á babor una masa negra subiendo, bajando, dando vueltas locas, á merced de las olas.

Se la vió un momento inmóvil, una de sus extremidades se enderezó hacia el cielo, y el bergantín —porque era él— hundióse con la rapidez del rayo, como un cetáceo gigantesco. Un grito desesperado de agonía, un alarido extrahumano, llegó hasta nosotros traído por el huracán, en tanto que las olas altivas y triunfantes se cerraban sobre el lugar en que el buque acababa de desaparecer para siempre.

Soltando los remos, los marineros se miraron unos á otros sin proferir palabra. El horror teníanos mudos.

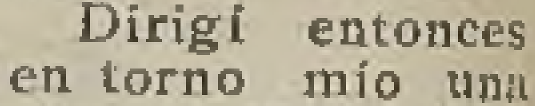
En aquel momento, el contramaestre, que ahora nos servía de timonel, señaló una luz lejana en el oscuro horizonte. Todas las miradas, en que se pintaba la ansiedad, se volvieron á un tiempo mismo hacia la dirección indicada. Todos los labios saludaron con un grito unánime de alegría aquella luz bendita que brillaba temblorosa y turbia como una estrella velada por los nubarrones.

—Debe ser el faro flotante que nuestro capitán había descubierto con el catalejo momentos antes de desencadenarse la tempestad,— dijo un viejo marinero.—Si consiguiéramos llegar hasta él, estaríamos salvados.

Estas palabras de buen augurio reanimaron nuestro decaído coraje y nos devolvieron las perdidas energías. Durante otra hora más continuamos luchando valientemente contra la borrasca. Veinte veces amenazados de una muerte inmediata, avanzábamos siempre, con los ojos obstinadamente clavados en aquella luz que era entonces toda nuestra esperanza. Ya nos encontrábamos tan cerca de ella como para tener por segura nuestra salvación, cuando, repentinamente, se apagó.

En el mismo momento, la violencia irresistible de la corriente nos arrastró hacia un paraje donde las olas enormes y blancas de espuma parecían hervir con furia redoblada. Había allí, seguramente, un escollo á flor de agua: nuestra chalupa, asaltada, acometida, empujada irresistiblemente y por todas partes á la vez, embistió de pronto contra la insidiosa roca y se abrió, rota en astillas... ¡Estábamos perdidos, perdidos sin remisión!

Me sentí lanzado con ímpetu poderoso. Ruidos confusos, horribles, gritos de angustia llegaban á mis oídos: ¿qué ocurría á mi alrededor? ¿cómo no fuí definitivamente arrebatado por la furia de las olas, engullido por el abismo? No lo sé: recuerdo tan sólo que, al tornar de nuevo á la superficie, mi cabeza chocó contra una tabla que flotaba cerca, que me abracé á ella instintiva y desesperadamente, y que poco á poco recobré el uso de mis sentidos y la facultad de raciocinar.

Dirigí entonces en torno mío una  mirada interrogadora... ¡Nada! Llamé á gritos á mis desventurados compañeros... ¡Ninguna voz contestó á la mía! Habían perecido todos. ¡De aquel tremendo naufragio, era yo el único sobreviviente!

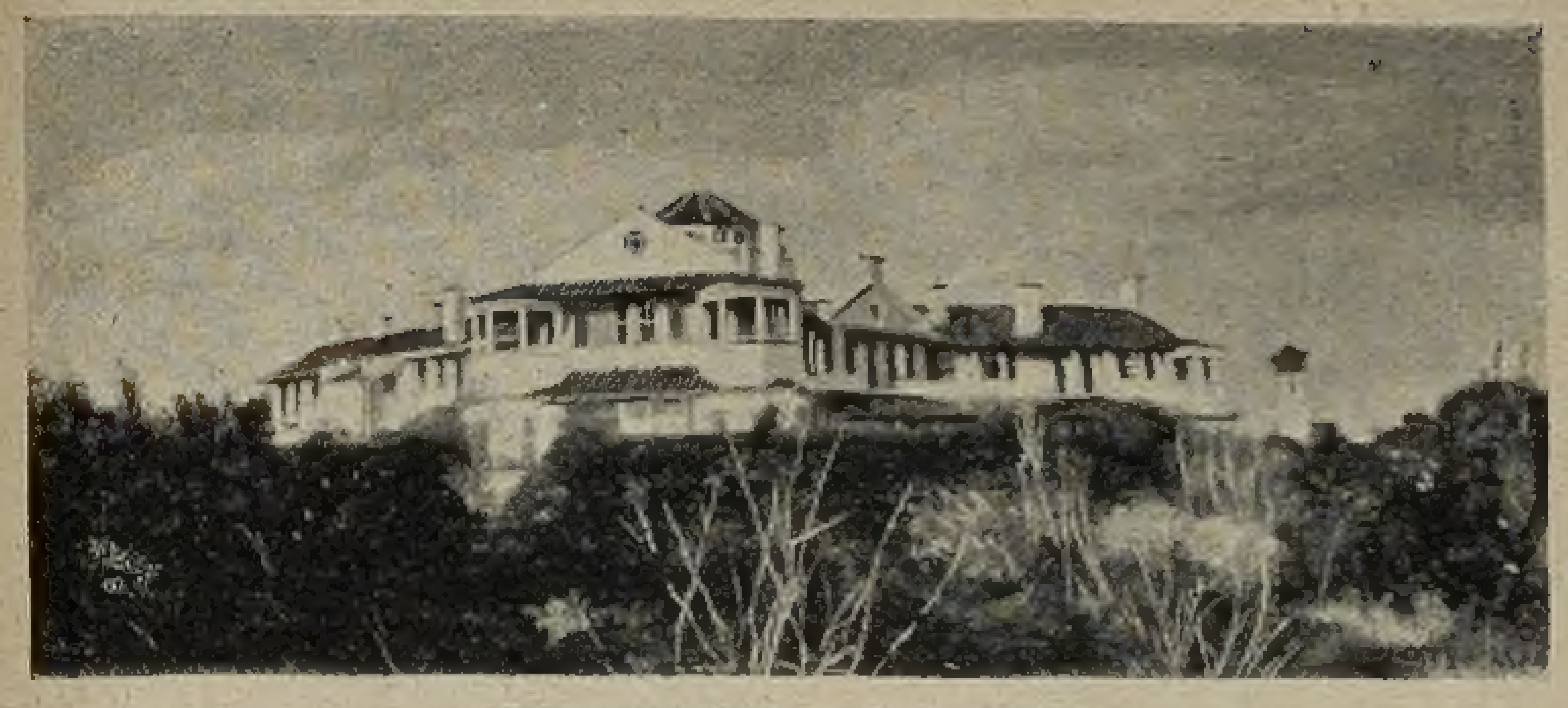
El estado del mar y el aspecto del cielo no me permitían orientarme: había perdido la dirección del faro flotante y desesperaba ya de volver á dar con ella, cuando de improviso entreví cerca, muy cerca, el casco sombrío de la nave que lo sostenía. Desplegué, para llegar hasta él, el último resto de mis casi agotadas fuerzas y, por fin, jadeante, extenuado, pedí auxilio repetidas veces. Lo mismo que antes, ninguna voz humana contestó á mi desesperado llamamiento; ninguna luz apareció.

La ensordecedora é incesante agitación de las olas hacía más solemne aquel silencio, más desolada aquella soledad, más lúgubres aquellas tinieblas.

Dos veces, después de soltar mi tabla, dí á nado la vuelta á la nave

(Véase pág. 105).

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS



Vista general del hotel Reina Cristina

La ciudad de Algeciras, designada por acuerdo internacional y á propuesta de España, para que en ella se celebrase la conferencia sobre Marruecos, se halla, como se sabe, en el extremo sur de la península, frente á Gibraltar y da nombre á la bahía que la separa de esa plaza. El caserío se esparce por la falda de una colina

Hoteles á orillas del mar donde se alojan las comisiones francesa y marroquí

Fachada del ayuntamiento de Algeciras, donde se celebran las sesiones

de 240 pies de altura. Para llegar desde allí al puerto, se pasa el río Miel sobre el cual hay un puente arqueado de antigua construcción. Ahora, con motivo de la conferencia, se ha construído otro plano de hierro por el cual pueden pasar los carruajes de los diplomáticos.

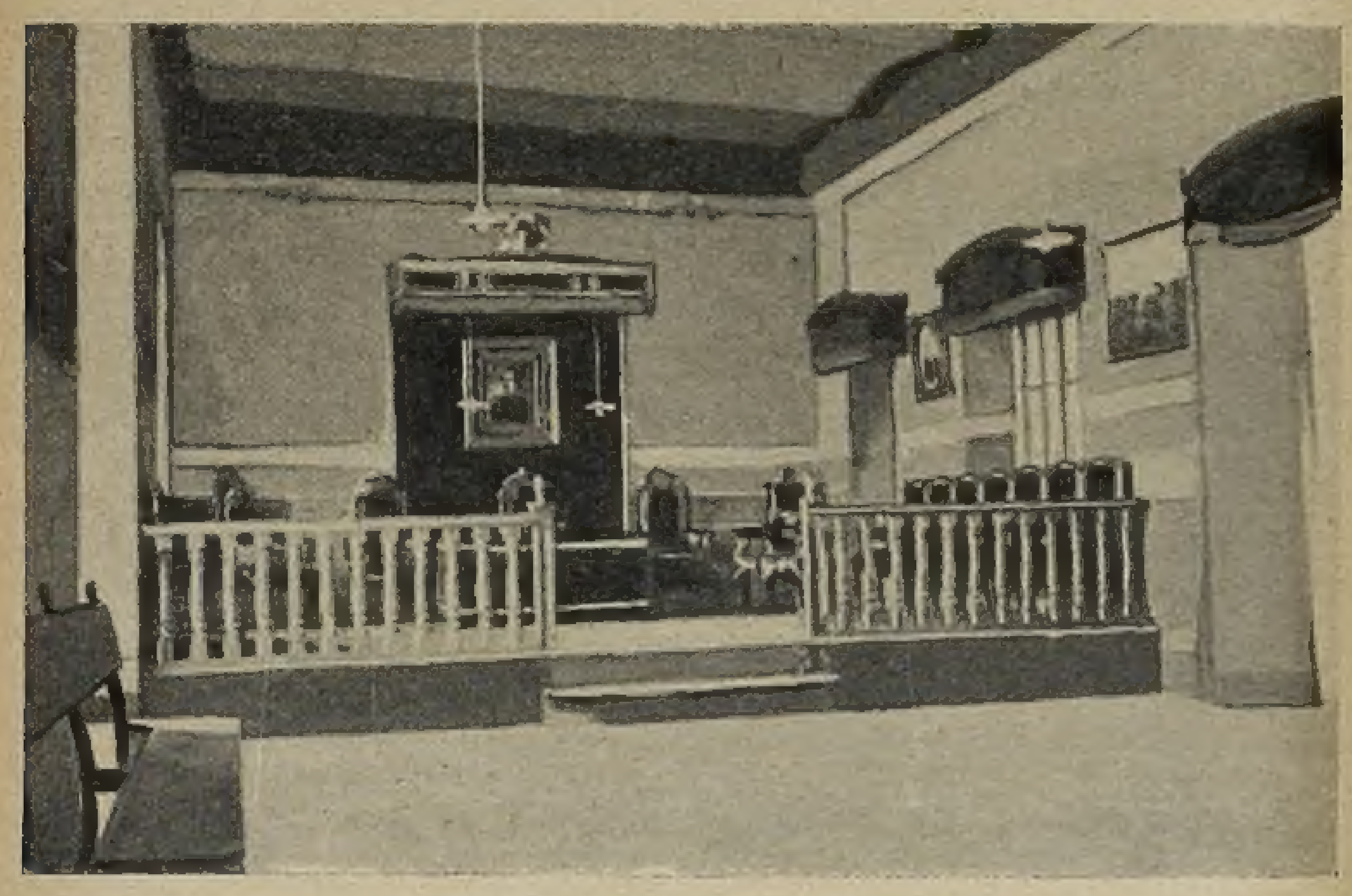
Estos residen, en efecto, en el hotel

Fachada y entrada principal del hotel

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS.—EMIGRACION DEL PUEBLO DE BOADA

Uno de los paseos del hotel frente al mar

Reina Cristina, y las sesiones se celebran en el ayuntamiento. A pesar de la gran capacidad del hotel, no hay lugar en él para todas las representaciones diplomáticas. El señor Palmaroli, enviado por el ministro de Estado español para disponer las cosas en Algeciras, tomó en el hotel 41 habitaciones y pidió también todas las que



La sala de deliberaciones del ayuntamiento

fueran quedando desocupadas, pero así y todo, tuvo necesidad de alquilar dos hoteles particulares para alojar á los representantes de Francia y Marruecos.

— Boada es un pueblo de la provincia de Salamanca que cuenta con unos 950 habitantes los más de los cuales viven de la agricultura, pues no hay allí industria ma-

Los vecinos de Boada reunidos en la plaza

AGUA MINERAL NATURAL

de las renombradas Termas de

San Pellegrino

Los Médicos de todo el mundo la recomiendan, y anualmente concurren á sus fuentes más de 50.000 personas no sólo de Italia, sino también de Francia, Inglaterra, América del Norte y del Sur, Indias, etc.

El Agua de San Pellegrino por su especial composición NATURAL, conserva en la Exportación, las mismas propiedades que la hacen INSUPERABLE en la fuente para curar las enfermedades del ESTOMAGO, de los RIÑONES, de la VEJIGA, la GOTA y la DIABETES

LA MÁS GENUINA * EFICAZ Y DIGESTIVA

La de mejor aceptación

DEPÓSITO GENERAL EN BUENOS AIRES: **José Ferro** Calle LAVALLE 617

U. Telefónica 2781

EMIGRACIÓN DEL PUEBLO DE BOADA

nufacturera. Hasta hace poco había en su término muchas tierras que, procedentes de los antiguos bienes de propios, pertenecían al Estado. Este va tomando posesión de esos bienes, esparcidos por toda la península, y á cambio de los terrenos, da unas láminas que ingresan en los ayuntamientos como fondos municipales.

Las tierras del Estado en el término de Boada venían siendo usufructuadas por los vecinos, ya para pastoreo ya para otros usos, y este usufructo contribuía grandemente á la vida del pueblo, pero desde cuatro años atrás, las cosas cambiaron, el Estado tomó posesión de las tierras y las vendió, recaudando en total por su importe 196.000 pesetas, de las cuales correspondieron al Estado 39.300 pesetas por el 20 por 100. En cuanto al resto, que debía ser entregado en láminas al ayuntamiento de Boada, *no lo fué.*

El malestar que desde entonces se produjo en el pueblo se fué agravando hasta que hace poco tiempo los vecinos concibieron el propósito de emigrar en masa á la Argentina. Uno de ellos había intentado hacerlo antes, pero en Vigo fué engañado por agencias de inmigración. Con objeto de evitarlas, el pueblo acordó dirigirse al presidente de la República Argentina, exponiéndole su propósito y pidiéndole protección para realizarlo en buenas condiciones. En efecto, le escribieron una carta que firmaron el médico y los secretarios del ayuntamiento y del juzgado. La noticia de este hecho, transmitida de Buenos Aires á Londres, fué conocida en España, por lo que dijo la prensa inglesa.

Como la carta fué muy censurada, varias personas de Boada, entre ellas el encargado de la parroquia, la maestra y el maestro, se dirigieron á «El Imparcial» con otra carta en que defendían á sus convecinos.

La iglesia de Boada

Huerta ó regato de las Dehesillas. Terrenos que cultivaban libremente los vecinos de Boada y que fueron vendidos por el Estado

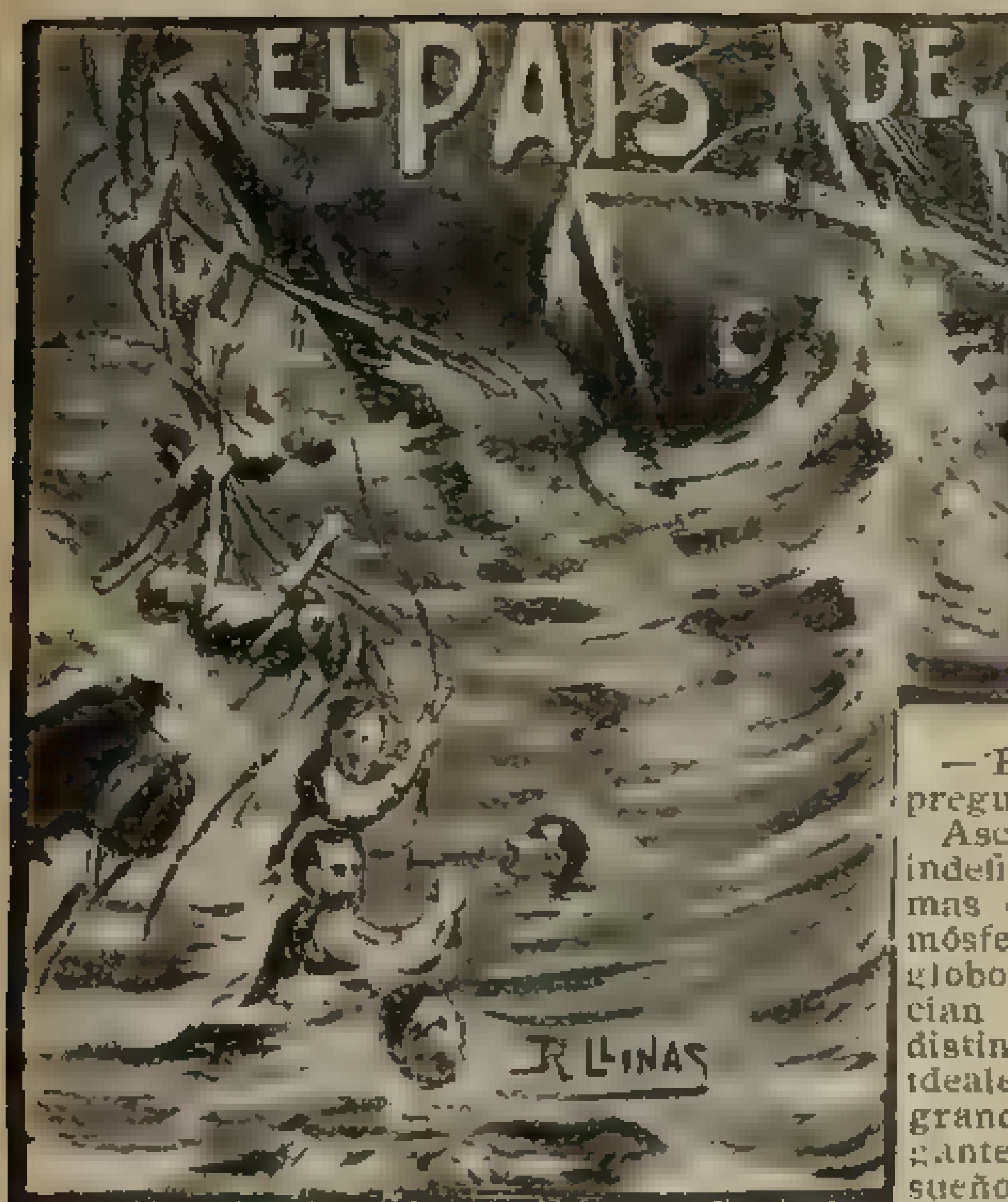
El médico, el secretario del ayuntamiento, el alcalde y el maestro de escuela de Boada

Los tres firmantes de la carta que el pueblo de Boada dirigio al presidente de la R. Argentina

Una casa del pueblo de Boada

LA HERMOSURA DEL CABELLO
LA HIGIENE DE LA CABEZA
DESTIERRA LA CASPA
Y EVITA LA CAIDA DEL PELO

VENTA: DROGUERIAS: FARMACIAS Y PERFUMERIAS
AGENTE: CÁRLOS S. PRATS.
RIVADAVIA-943.



En aquella noche de niebla espesísima, traidora, llena de negruras, que envolvía al mar como en un sudario, dos buques, que marchaban en dirección distinta, se encontraron con tremendo choque. Los Océanos son inmensos. Hay en ellos caminos para todas las naves que los cruzan. Sin embargo, á veces, hace el destino que unas simples barcas, esto es, unos pobres leños perdidos en la inmensidad de las aguas, sigan la misma línea, en sentido opuesto, para que sobrevenga la catástrofe. Lo propio ocurre en la vida.

Los dos buques se fueron á pique. Tras del golpe, bajo el cual se estremecieron horriblemente las dos flotantes construcciones, abriéronse sendas brechas, por las cuales invadieron el interior las olas amargas, con tropel espantoso. Parecía una irrupción de demonios. En pocos momentos todo estuvo anegado. No hubo salvación para nadie. Los barcos sumergiéronse con las personas. Los cuerpos bajaron al abismo, y las almas emprendieron la larga caminata que tiene por término el cielo.

Estaba cerca el puerto. Corrió rápidamente la noticia de la desgracia. Se recogieron en las playas inequívocos restos del enorme infortunio. Se aguardó en vano, en todas partes, la llegada de los dos buques desaparecidos. Al fin, se convirtió la incertidumbre en certeza, y muchos ojos lloraron la muerte de los seres queridos. La religión elevó preces á Dios, en conmemoración de los difuntos.

Entretanto, las almas de los muertos habían continuado su rumbo. Cada cual había tendido el vuelo para uno ú otro lado. Sólo dos caminaban juntas, prestándose compañía. Eran las almas de un pobre y de un rico. No se habían conocido en la vida. En la misma embarcación habían ido separados sus dueños. El rico, en primera; el pobre, en tercera. Pero, como la tumba todo lo iguala, las almas del poderoso y del necesitado subieron apareadas, como dos palomas. Ambas conversaban como si fueran antiguas amigas.

—¿Estaremos muy lejos del cielo?—se preguntaban de vez en cuando.

Ascendían al impulso de una atracción indefinible. Ya empezaban á dejar las brumas de la tierra, y entraban en una atmósfera más luminosa. Los innumerables globos que circulan por el espacio aparecían más cerca, cada cual con un color distinto. Los ojos de las almas, sus ojos ideales, no percibían los detalles, sino las grandes masas. Dijérase que era un gigantesco panorama, visto á través de un sueño. Comprendían las dos almas que se acercaban á las regiones divinas.

De pronto suspendió su atención un rumor extraño. ¿Qué era aquello? ¿Eran ecos del mundo que acababan de abandonar para siempre? ¿Podía elevar hasta allí su voz el pobre planeta? Sí; el suelo que habían pisado en vida, enviaba á las alturas sus últimos saludos. Mas eran saludos que despedían á una sola de las dos almas. Al alma del rico.

Detrás de ella corría algo así como una estela armoniosa. Eran plañidos de campanas, acordes de órganos, cantos religiosos de hombres. Se celebraban, sin duda los funerales en honor del espíritu del rico. Este se puso contentísimo. ¿Qué podía temer? Su dinero le aseguraba la gloria Dios se apiadaría de él, le perdonaría sus pecados, que no eran pocos.

En efecto, aquel rico era muy culpable. Para reunir su cuantiosa fortuna había violado todas las leyes morales. Había sacado á los obreros que trabajaban á sus órdenes, hasta la postrera gota de sudor, exigiéndoles un esfuerzo continuo. Aquellas gotas, en su gaveta, se habían convertido en monedas de oro. Su bolsillo estuvo siempre cerrado á la desgracia. El capital no se hace con el derroche. Y derroche era, para él, dar pan al que no da en cambio trabajo. No se acusó jamás de haber tenido la debilidad de otorgar una limosna. Hasta consigo mismo fué avaro. Se privaba de lo necesario. Tenía la vanidad de la riqueza. Soñaba con llegar á ser uno de los más opulentos señores de la tierra.

Por eso, aquella muerte, tan inesperada, tan inoportuna, tan desastrosa, había echado á pique sus planes. Mas ya no era tiempo de lamentaciones. No era ya ocasión de llorar las ambiciones frustradas, los placeres no gozados, los beneficios no hechos. El drama de la existencia había tenido su desenlace, y no había medio de volver al primer acto, ni de rehacer ninguna escena. No le quedaba ya sino pensar en el terrible juicio que le aguardaba

Así es que aquellas preces, que le empujaban hacia el cielo, le llenaron de gozo.

—Ya ves—le dijo orgullosamente al pobre,—de algo me ha servido tener dinero.

El alma del pobre, en tanto, caminaba tristísima. Nada, al parecer, la acompañaba. Iba sola, llorosa, abatida. Nadie en el mundo se acordaba de ella. Y como siempre había marchado encorvada bajo el peso de sus penas, y ahora sus alas no encontraban por bajo ningún soplo de viento amigo que las prestaran apoyo, comenzó á rezagarse. Ya el alma del rico la había aventajado larguísimo trecho. ¿Acaso entraría primero en el cielo? Mas el alma desdichada, habituada al sufrimiento, tuvo resignación una vez más, y se tragó sus lágrimas.

Tocaban, entretanto, una y otra alma, á los linderos de los mundos. El espacio era, á cada momento, más diáfano, más inmenso, más brillante.

Sentíase que se concluían las realidades impuras, las formas sensibles de los grandes centros cósmicos, internándose en los infinitos océanos de la idealidad pura. Indudablemente ya estaba cercano el país de las almas.

Mientras más ascendían, observó el alma del pobre un fenómeno extraño. ¿También rogaban por ella? Poco á poco fué advirtiendo que la envolvían palabras de misericordia, armonías de órganos y de campanas, frases de alabanza. Y, al mismo tiempo, notó que volaba más de prisa.

En cambio, su compañera, el alma del rico, subía más lenta y más solitaria. ¿Qué sucedía? ¡Ah! Sucedía que se habían trocado las ofrendas. Las ofrendas sagradas se encaminaban ahora, en las inmediaciones de la justicia divina, hacia el alma del bueno, del infortunado, del pobre.

Pronto se puso delante del rico.

—Esto no me pertenece—le dijo el pobre al cruzarse con él.—Esto es tuyo.

—No—repuso humildemente el rico.—Tengo lo que me merezco.

En efecto, seguíale, en esta transformación, una tromba espantosa. Eran las maldiciones, las injurias, los ayes de los despojados, de los enemigos, de las víctimas. Gritos todos que, en aquellos dilatadísimos silencios, sonaban como horrible algarabía del infierno. El alma del rico se cubrió de una nube negra, que contrastaba vivísimamente con los esplendores circundantes.

Tuvo piedad el pobre y quiso retardar su marcha.

El no permitía que nadie sufriese á su lado. El estaba acostumbrado á los padecimientos. ¿Qué le importaba uno más, cuando tan inmediato se encontraba el fin de todos? Trató de descender para unirse con el rico. Mas no pudo. El torrente de bendiciones que le rodeaba oponíale una muralla infranqueable. Y cada vez que en su voluntad nacía una acción generosa, crecía más la ola enorme de favores celestiales. Ya él propio reconocía en torno suyo una anchísima aureola de gloria. Entonces vió que no había cruzado los espacios sin compañía alguna, al principio. La hermosísima figura de un ángel se reveló ante sus ojos deslumbrados. Al salir de la tierra, el alma del pobre había visto á su lado una sombra luminosa. Ahora, aquella sombra, se había delineado, surgiendo, como de entre una gasa de plata, el sobrenatural mensajero.

—¿Quién eres?—le dijo el pobre.

—Soy, aquí, un ángel—le respondió.—Pero en el mundo fuí tu hija. Y el alma y el ángel se abrazaron llenos de inefable alborozo.

Habían subido mucho. Ya el alma del pobre, purificada de toda mancha terrestre, conservaba sólo su resplandeciente naturaleza. Las mismas ofrendas religiosas habían cesado, agregándose á otras almas abandonadas. A ciertas alturas no puede llegar nada de la tierra.

Arribó, finalmente, el pobre á las puertas del cielo.

—Entra—le dijo el ángel. Dios te espera, sonriente, para llamarte hijo.

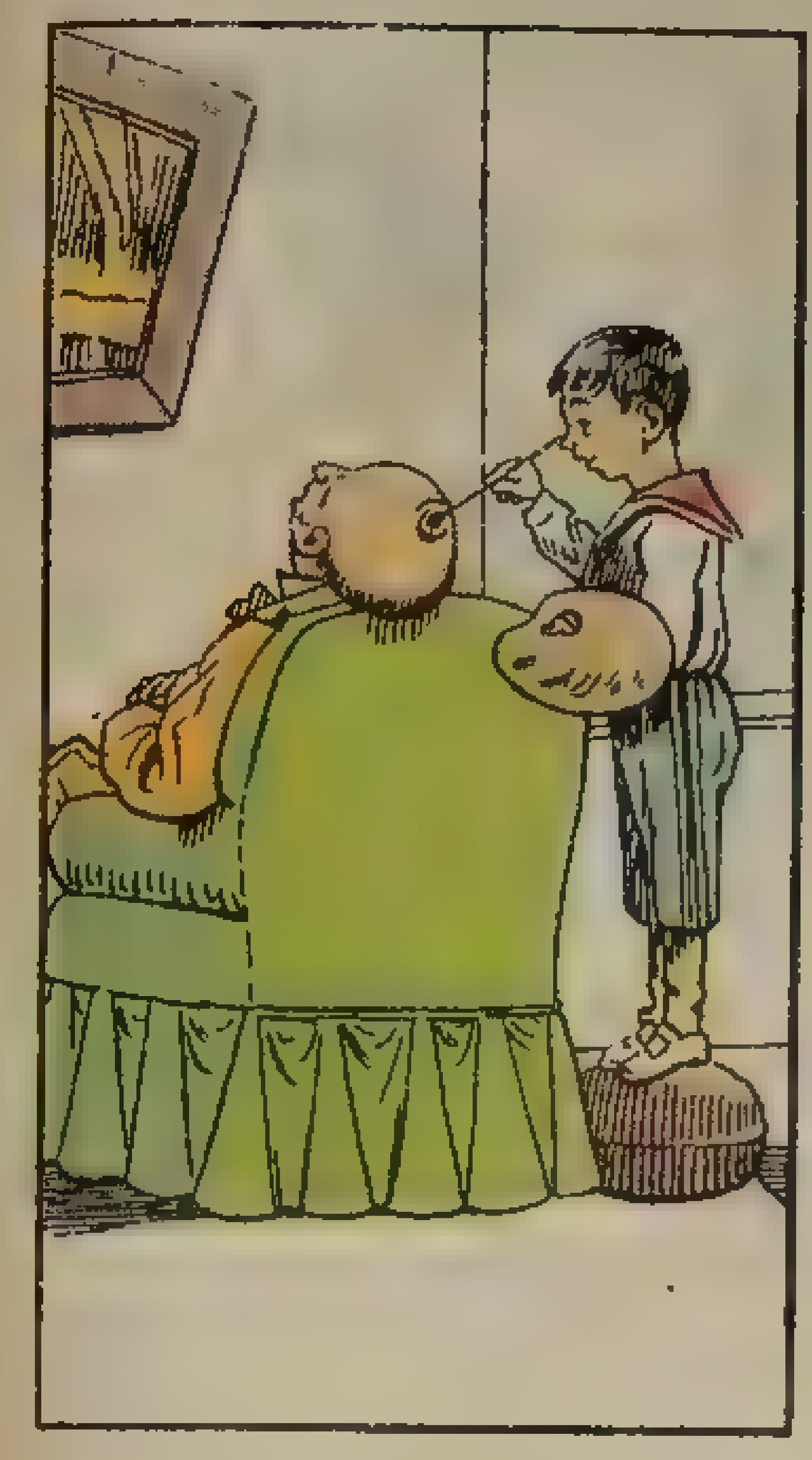
—¿Y el rico?

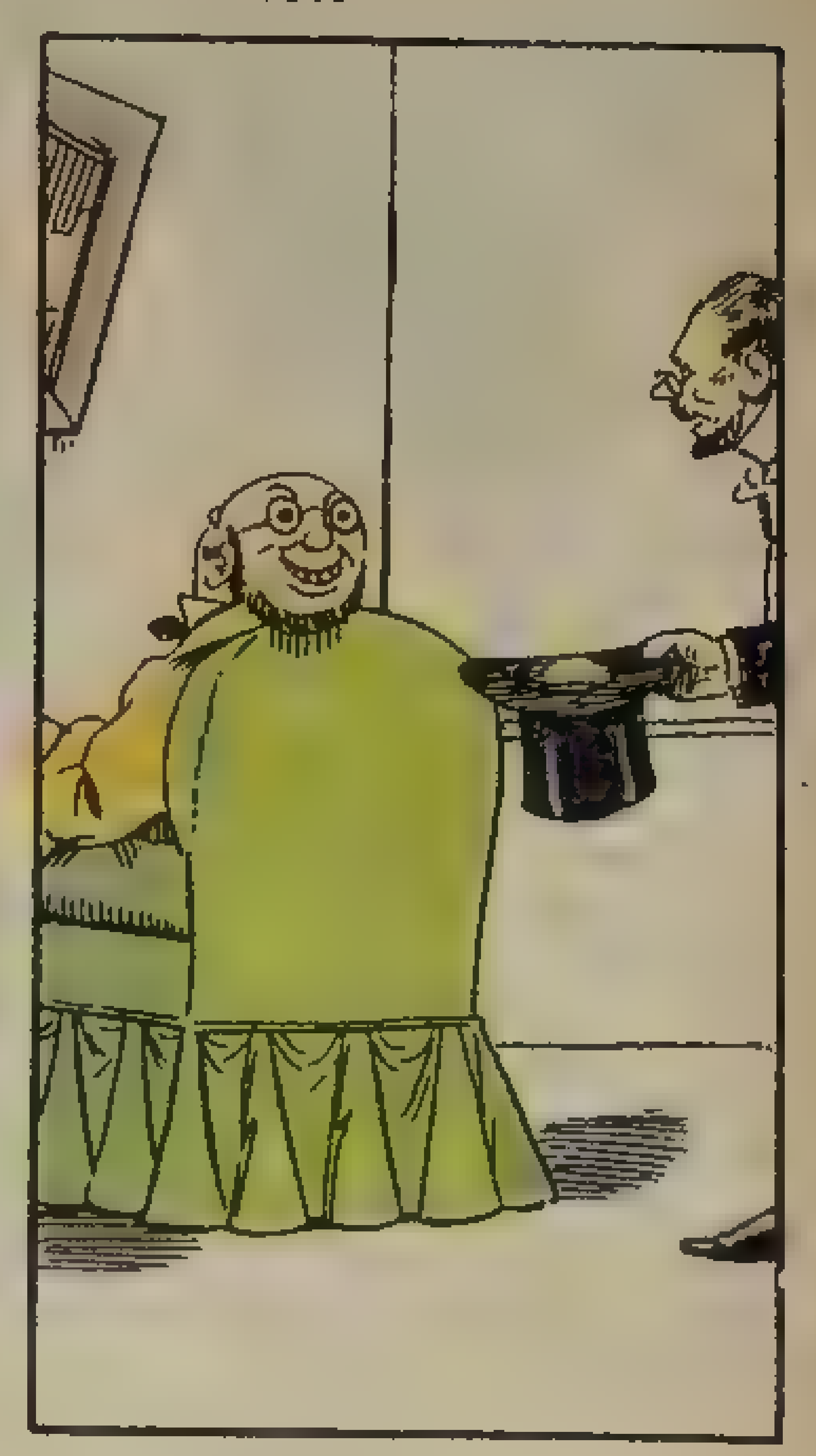
—Aún tardará. Necesita despojarse de todo el mal que le acompaña. Así y todo, aquí el rico será pobre, y el pobre rico. Aquí el esclavo será señor, y el señor esclavo. Aquí el llanto será risa y la risa llanto. Pero nada de esto dura siempre. Satisfecha la justicia divina, desaparece la culpa.

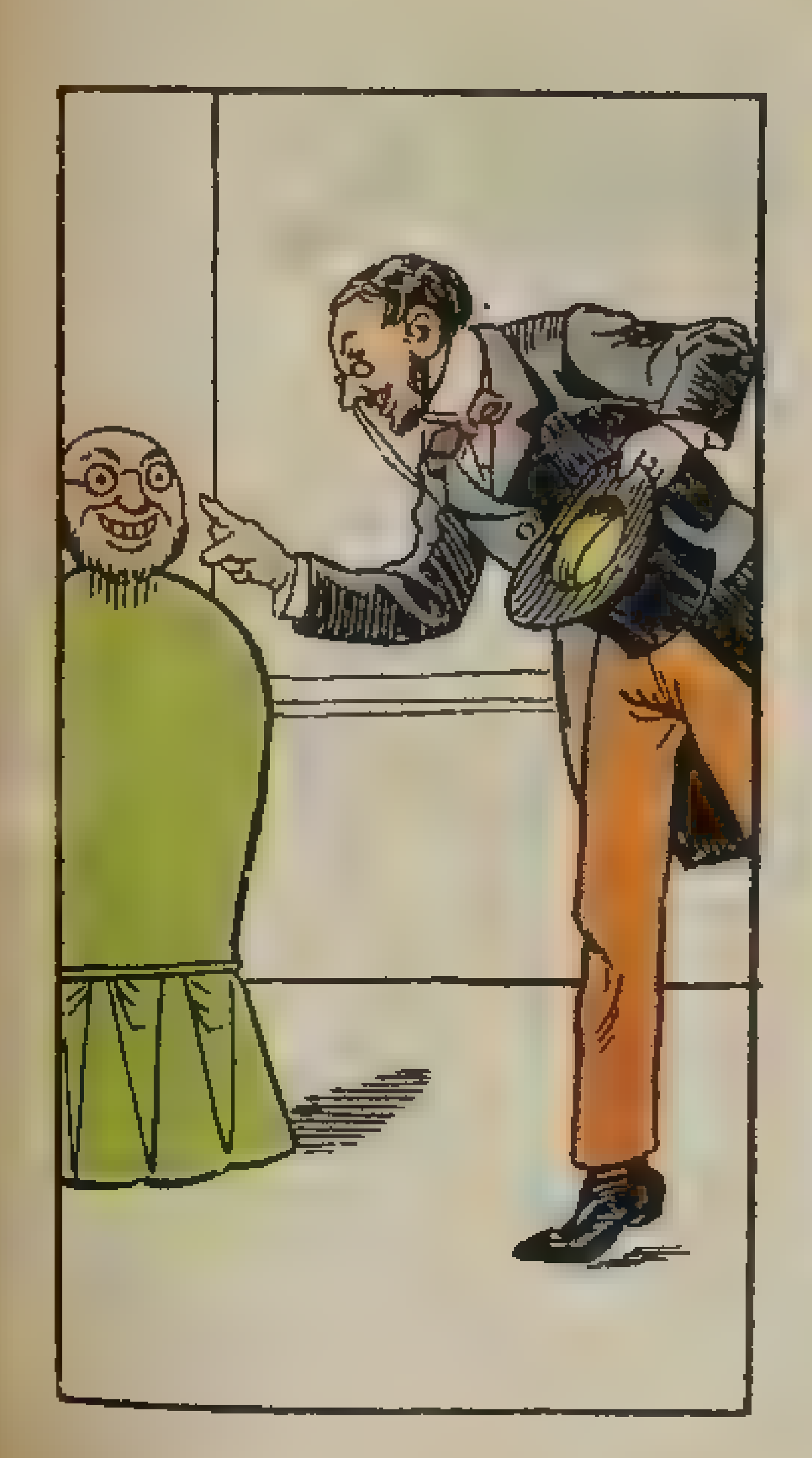
¡Oh! Sí: en el país de las almas, esas hijas de Dios, todas, como hermanas, deben ser iguales.

José de SILES.

Ocurrencia infantil







EL CONSEJO FEDERAL

La Asamblea Federal eligió el 14 de diciembre último al jefe supremo de la Confederación en las condiciones acostumbradas que no dejan lugar ni á la pasión ni á las polémicas.

El doctor Forrer fué elegido presidente por los dos consejos que constituyen la Asamblea, con arreglo á la tradición que eleva al primer puesto al vicepresidente del Consejo Federal.

De análogo modo el Consejo Nacional había elegido presidente á Mr. Hirter, porque había sido su vicepresidente durante el año pasado, y de la misma manera, se nombró á Mr. Ammann, presidente del Consejo de los Estados.

Es este un sistema de elección presidencial muy sabio y sencillo.

Añádase á ello que en el mismo día 11 de diciembre, la Asamblea Federal tuvo que elegir, sucesivamente, á los siete miembros del Consejo Federal y los siete ministros del gobierno de la Confederación. Suiza procede en efecto en esos días, de manera rápida, á la renovación completa de las cámaras federales, á la elección de los presidentes de las cámaras y de la Confederación y á la de cada uno de los miembros del gobierno y todo ello lo lleva á cabo sin ninguna maniobra, sin ninguna disputa, en medio del orden y la calma más completos.

Dr. Forrer, presidente de la Confederación

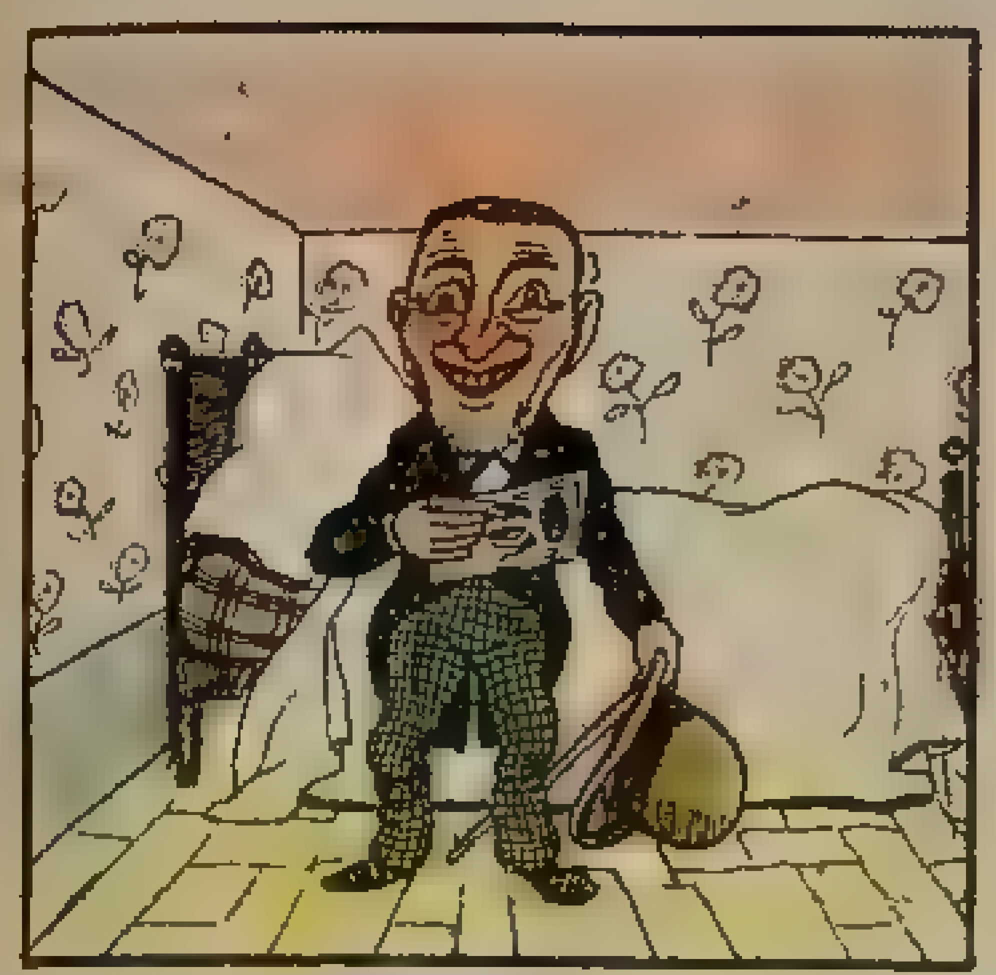
El doctor Forrer nació en Islikon (Turgovia) el 9 de febrero de 1845, es protestante y pertenece al partido radical democrático. Tiene una carrera muy meritoria. De 1867 á 1870, fué funcionario de la policía en Zurich; de 1870 á 1873 procurador general en la misma ciudad; de 1870 á 1900, miembro del gran consejo del cantón de Zurich, del cual ha sido cuatro veces presidente; de 1875 á 1878 y de 1881 á 1900, miembro del Consejo Nacional, y de 1900 á 1902 director de la oficina internacional de ferrocarriles en Berna.

Mr. Ammann, presidente del Consejo de los Estados

Mr. Hirter, presidente del Consejo Nacional

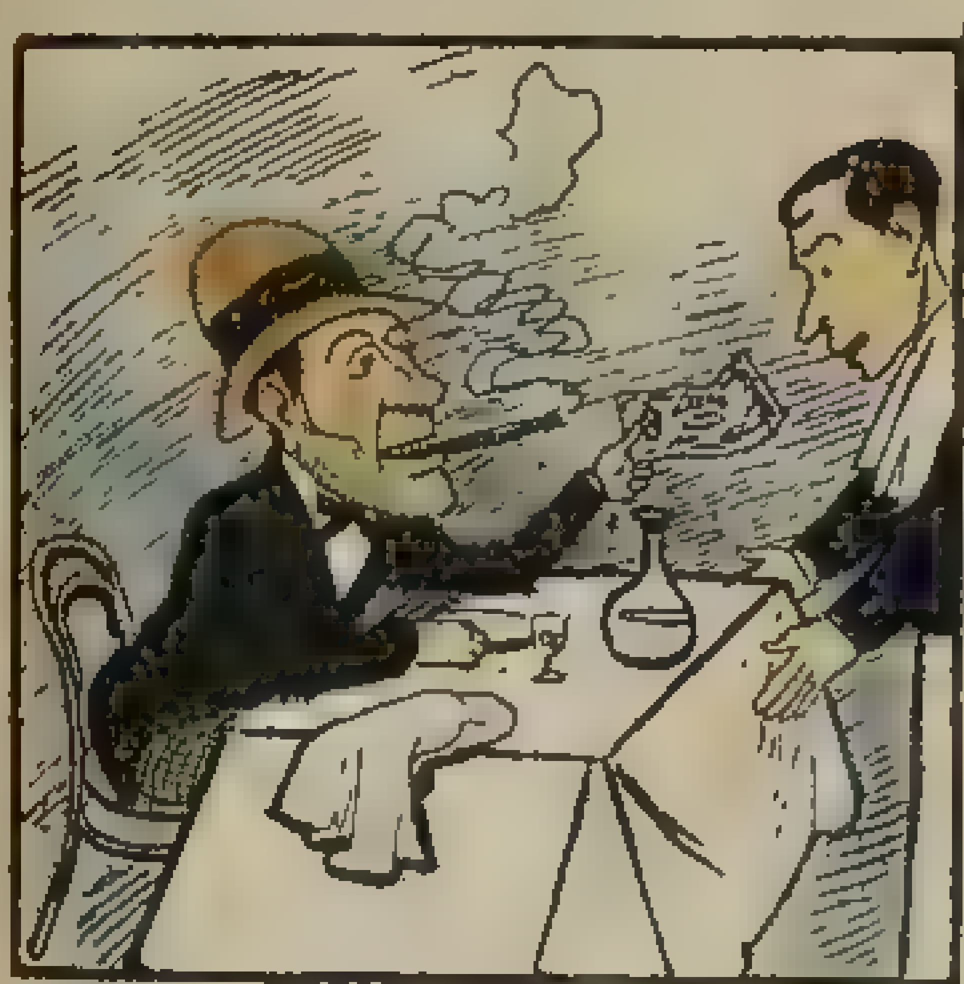
Miembros del Consejo Federal

Un día feliz



—¡Qué suerte la mía! Un billete de cinco pesos ahora que nadie los quiere por temor á los falsificados es un verdadero capital. Vean ustedes.

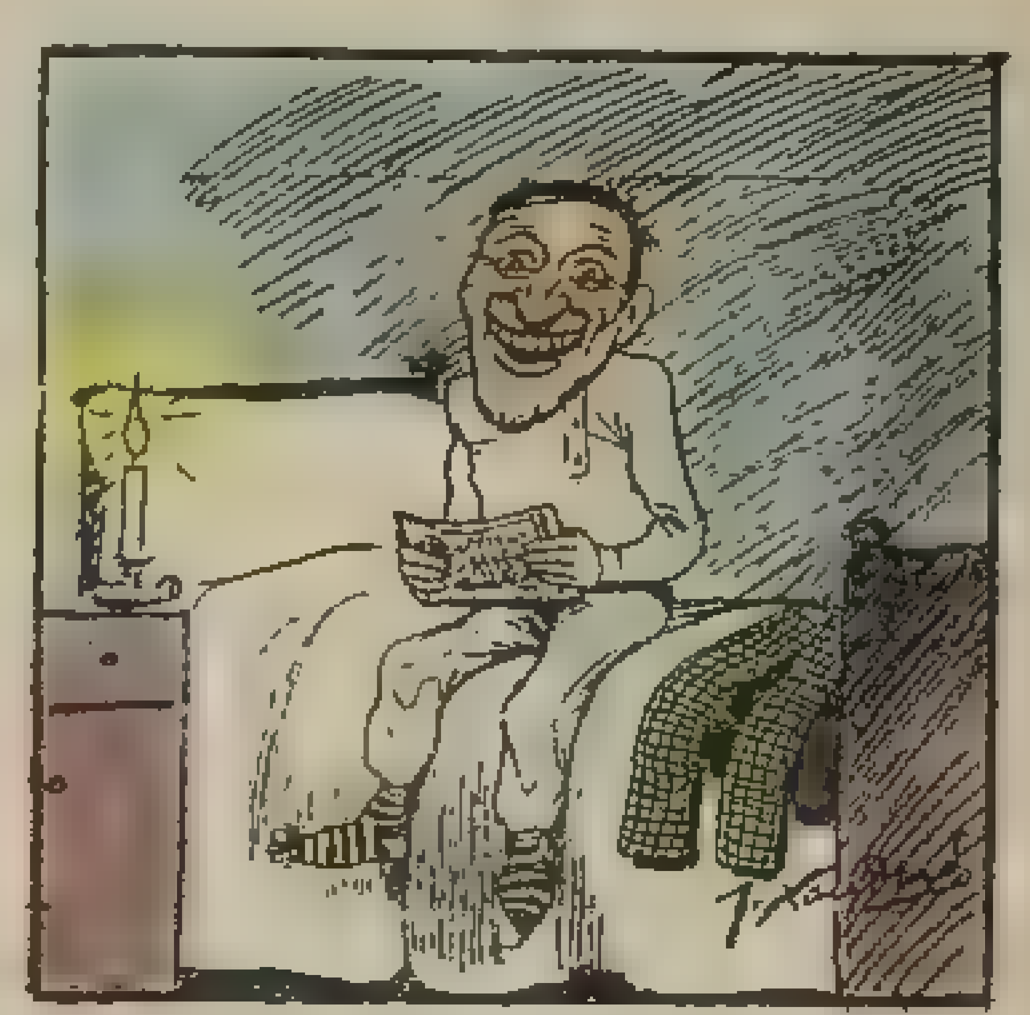
—Cobre el atado de cigarrillos.—No tengo vuelto.—¡Qué lástima, porque lo mismo le sucede al atado!



—¡Mozo! Ahí va la cuenta del almuerzo.—No puedo darle ni veinte centavos de cambio.—¿Y pretenderá usted que cambie yo la plata? Me marchò y pagaré otra vez.

—De fijo que éste tampoco tiene cambio, porque si lo tuviera, no llevaría siempre ese mancarrón. ¡Qué agradable es pasear en coche por horas y gratis!

—He comido muy bien; cobre.—Imposible, no puedo devolver nada.—Sí, hombre, devuélvame á mí á la circulación poniéndome á la puerta de la calle.
pagaré otra vez.



—¡Vaya un día feliz y barato! Este billete, que no debe valer nada puesto que nadie lo quiere, me hace más rico que Rothschild. Pero en cuanto valga cinco pesos, me arruino.

LA HUELGA DEL PERSONAL DE CORREOS

En San Petersburgo. Trineos del correo en una estación de ferrocarril

Entre las huelgas declaradas en Rusia en estos tiempos de agitación revolucionaria, una de las más graves fué la del personal de correos y telégrafos que dejaba sin comunicaciones el país en momentos tan críticos. En San Petersburgo, esta huelga dió lugar á ciertos episodios pintorescos.

Fué necesario esforzarse por atenuar el mal en lo posible: los telegrafistas militares aseguraron lo mejor que pudieron el servicio de los aparatos telegráficos. Para las tareas más fáciles, como la distribución de cartas, la confección de los pliegos, etc., se recurrió á los vigilantes y á los «dvorniks» ó porteros, que se hallan también bajo la dependencia de la policía.

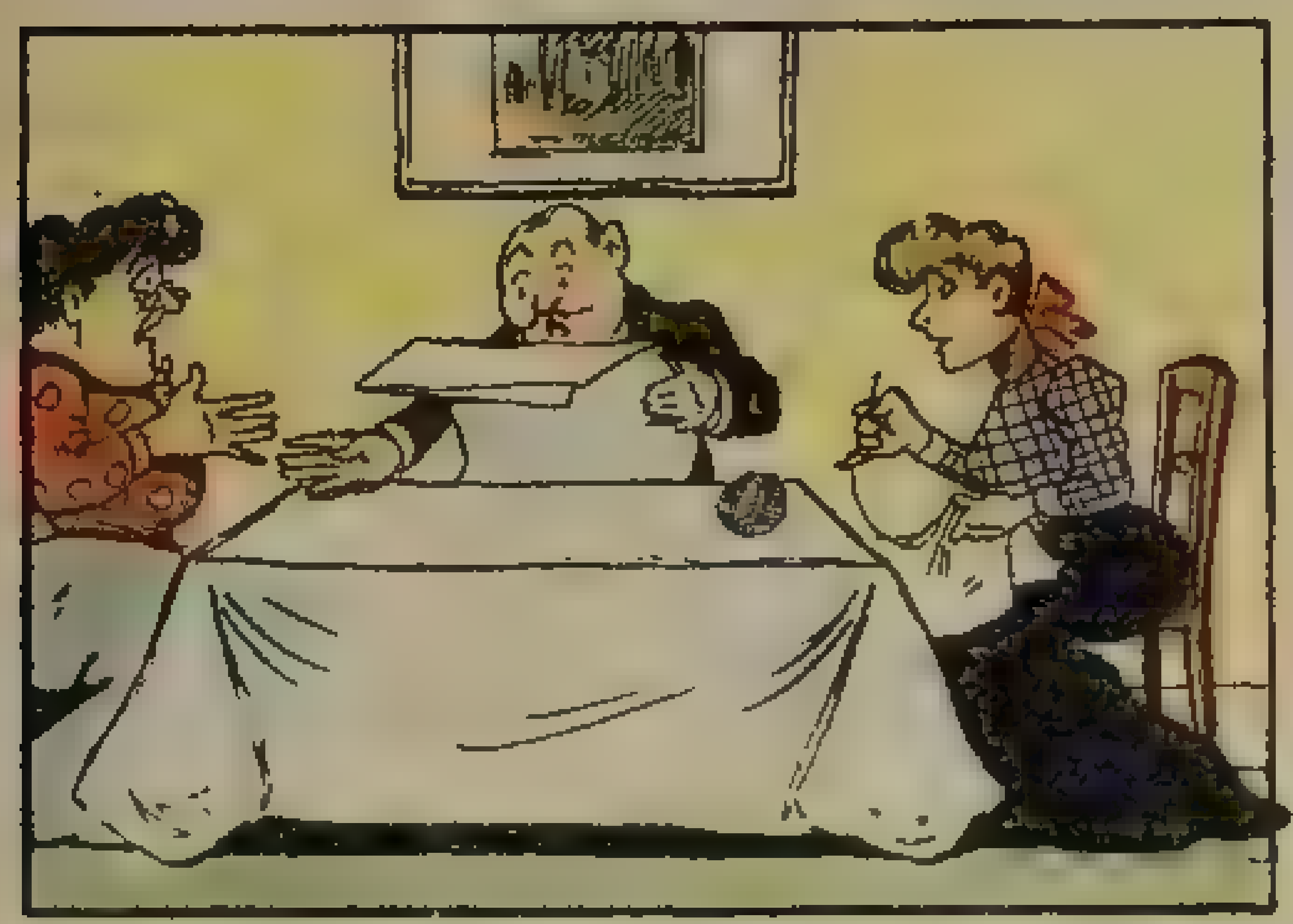
Tres tipos de carteros rusos, uno de ellos con espada

El servicio dejó, naturalmente, mucho que desear, confiado de ese modo á gente sin experiencia en el oficio; pero lo más curioso fué ver acudir á personajes de la mejor sociedad, á señores y damas de la corte para prestar servicios á la admitración.

Las señoras de la aristocracia se instalaron en las diferentes oficinas de correos de la capital y princesas, duquesas y condesas rivalizaban en celo y actividad desempeñando sus empleos.

Una de las oficinas de correos de San Petersburgo recargadas de trabajo

Resurrección



El señor Isidoro Cartelón, miembro de la municipalidad de Locavilla, lee un diario entre su hija y su mujer. De repente grita:—¡Me han matado!

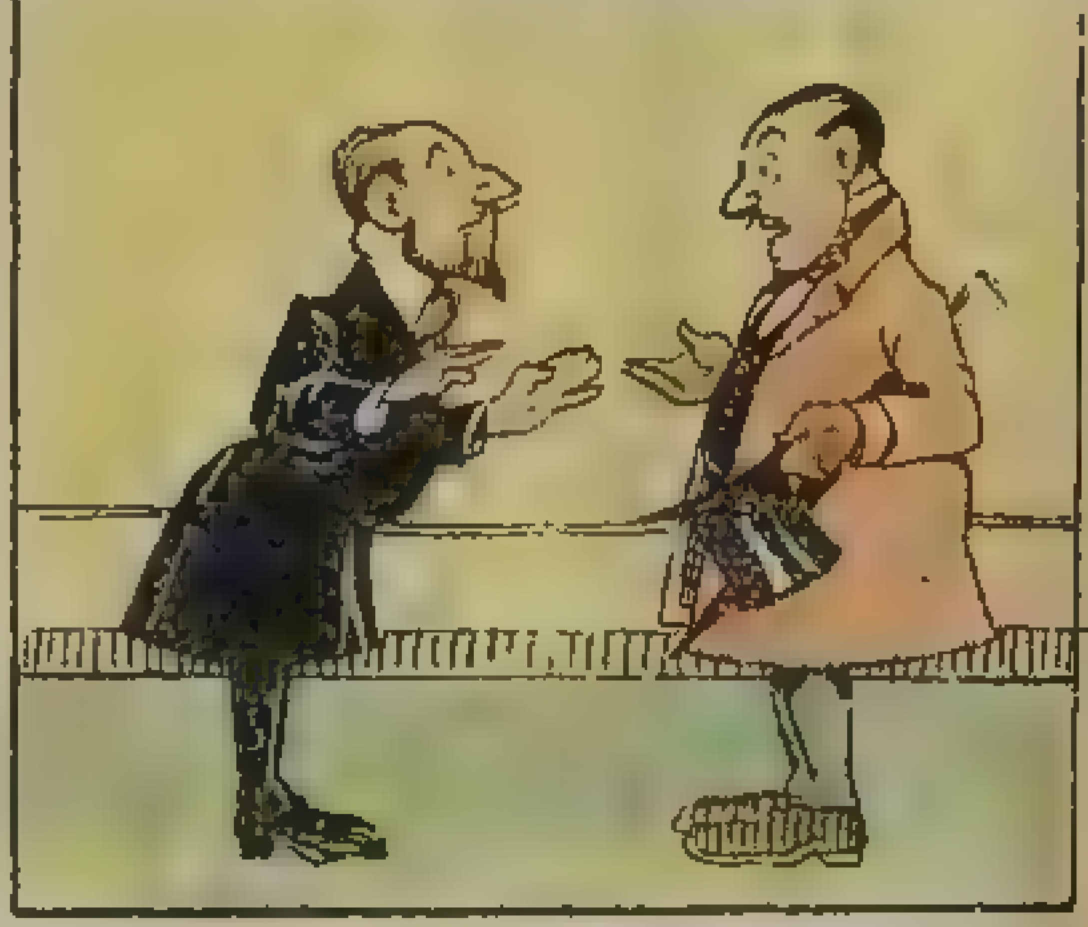
La gente se alarma.

—Me han matado en este diario—añade. — Anuncia la muerte del señor Isidoro Cartelón, miembro de la municipalidad, etc

La señora se encoleriza, exclamando:—¡Ah! ¡periodistas imbéciles!

Cartelón dice:

—Voy á hablar al director.

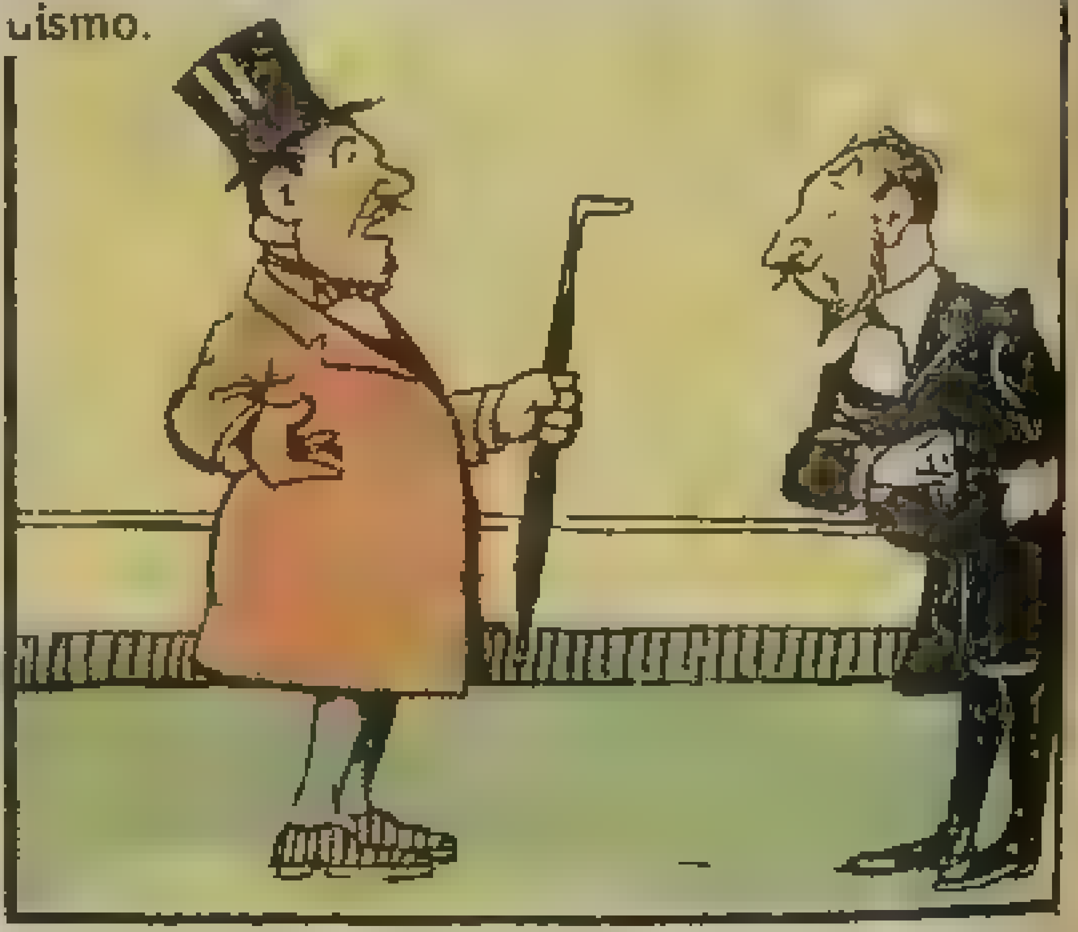


En la redacción, Cartelón interroga al director del diario:

—Usted anuncia mi muerte y tiene que desmentirla.

- Señor: jamás un periodista admite que se haya equivocado. Eso sería el fin del periodismo.

Cartelón vuelve á su casa, donde encuentra amigos que han acudido con coronas, etc., etc.

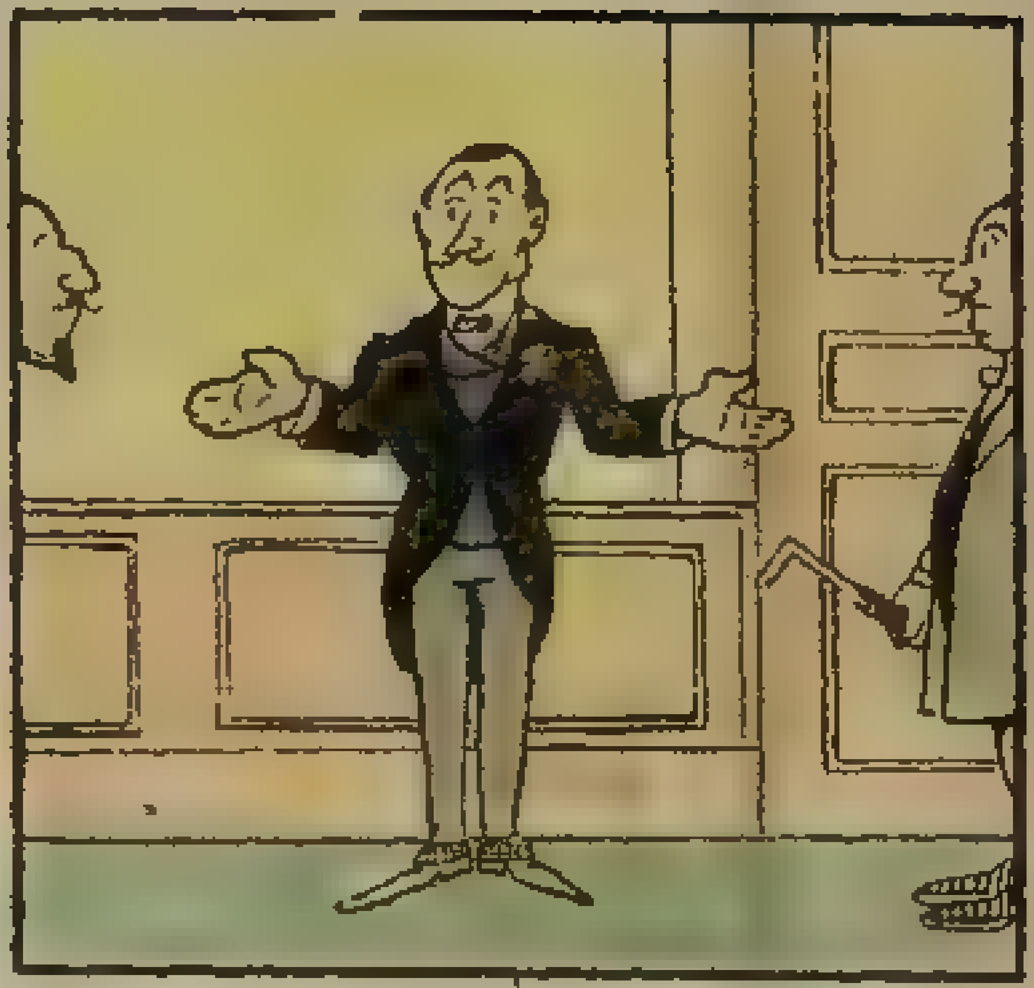


Cartelón vuelve al diario.

—Señor, rectifique—insiste. – No me he muerto y vienen á enterrarme

Resurrección

—Señor—responde el periodista.—no puedo admitir que mi diario se haya equivocado... Pero, aguarde, voy á llamar á mi secretario.

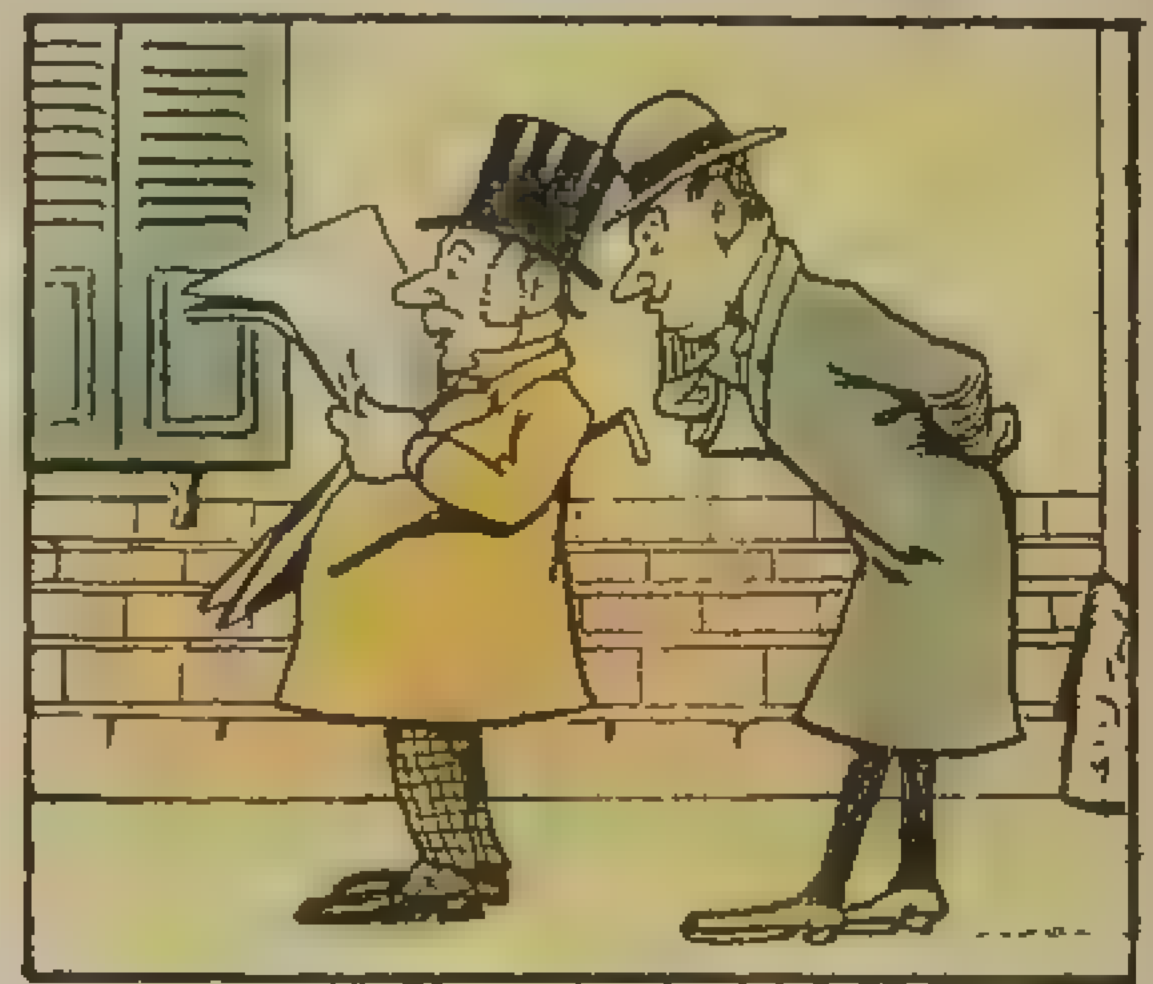


—Hay que hacer algo... porque el señor no se ha muerto; se podría arreglar el asunto en la sección del registro civil

De esa manera no parecería que nuestro diario hubiera estado en error y el señor se quedaría bien vivo.

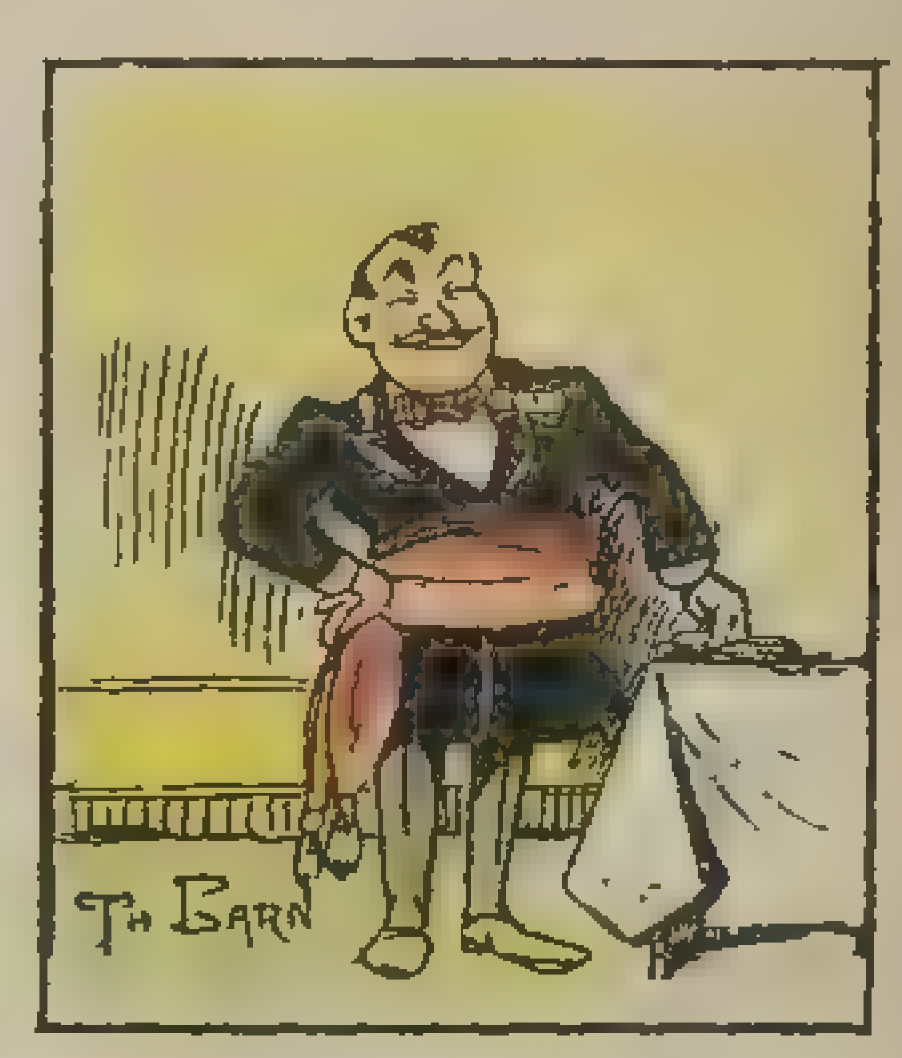
—Perfectamente.

Acompañan á la puerta á Cartelón.



Al día siguiente, toda Locavilla lee en el diario: «Defunciones 4, casamientos 3, nacimientos 5, resucitado 1, el señor Isidoro Cartelón»

Inmediatamente acuden de todas partes á felicitar á éste...



...que, gracias á esa situación excepcional, llegó á ser intendente y recibió una condecoración de cierto estado africano.

El anarquista

Luis Vernet heredó hace cinco meses ciento veinte mil francos de uno de esos tíos providenciales que aún existen, á despecho de los escépticos.

Se hallaba pocos días después almorzando en un café en compañía de varios amigos, entre ellos un inglés millonario y excéntrico, cuando salió á relucir el tema de la vuelta al mundo en ochenta días.

El inglés sostuvo que, aun en el terreno de la ficción, sólo un compatriota suyo había podido realizar ese viaje.

—Yo lo haría en setenta días, — repuso Luis Vernet.

—Van cien mil francos á que no,—repuso flemáticamente el inglés.

Luis aceptó la apuesta; se labró un acta que firmaron todos los contertulios y dos días después, el 8 de septiembre, salió de París, con billete para Marsella y Hong-Kong. Le iba en la partida casi toda su fortuna.

II

El 16 de noviembre Luis Vernet desembarcaba en el Havre, lanzando un suspiro de inmenso júbilo. Debiendo estar de vuelta en París el 17 de noviembre á las 12 de la noche, ganaba todavía muchas horas.

Dejó, pues, perder todos los trenes de la tarde, comió tranquilamente y se acostó en un buen hotel, rogando al dueño que le hiciese despertar á las seis en punto de la mañana. Para colmo de precaución puso en la cabecera un despertador; pero éste no tuvo por conveniente funcionar.

Dormía Luis á pierna suelta, cuando sintióse violentamente sacudido por un brazo

—¡Caballero, caballero!...

—¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

—¡Que apenas le queda á usted tiempo.

¡Tiempo! ¿Para qué?

—Para llegar á la estación.

—¡Diablo, las seis y media!

Sale nuestro hombre de la cama con tal azoramiento, que echa á rodar la mesa de noche. Pónese á toda prisa los pantalones, tira al suelo la camisa de dormir, se viste en menos de cinco minutos, recoge precipitadamente cuantos objetos había esparcidos por el suelo, los mete en la maleta, baja saltando de cuatro en cuatro los escalones de la escalera, tira un billete de cien francos al dueño, se precipita en el coche que le esperaba á la puerta, y no respira hasta que se ha metido en el tren.

—¡Ah! ¡Qué emoción! ¡Y pensar que si me descuido cinco minutos pierdo la apuesta!...

El tren del Havre acababa de entrar en la estación de París El reloj señalaba las once y media. Todo iba á pedir de boca.

Antes de tomar un coche, Luis Vernet calculó que aún tendría tiempo de recoger su maleta.

Precisamente en aquel momento vió que dos hombres la llevaban con extraordinarias precauciones.

—Esa maleta es mía—dijo dirigiéndose á ellos.—Aquí está mi billete.

Pero no había concluido de hablar cuando sintió una mano robusta pesarse sobre su hombro.

El que tal confianza se tomaba era un gendarme.

—¡Eh! ¿Qué se ofrece?—preguntó Luis estupefacto.

—¿Que qué se ofrece?—contestó el gendarme sin soltarle.—Ahora se lo dirán á usted.

A todo esto, dos empleados de la compañía se acercan á la maleta, aplican á ella el oido y se miran después uno á otro, como diciendo: «¡No cabe duda!»

—¡Evidentemente, están locos!—pensó Luis Vernet.

Pero una idea terrible le asaltó de pronto: locos ó cuerdos, lo cierto es que el reloj señalaba las once y cuarenta; es decir, que no le quedaba más que el tiempo preciso para llegar á la cita... Hizo un brusco movimiento y, deshaciéndose del gendarme, echó á correr hacia la puerta de salida. ¡Vana esperanza! Dos carabineros, situados junto á la puerta, le agarraron por el cuello y á viva fuerza le condujeron de nuevo al lugar donde estaba la maleta.

—¡Pero esto es una locura!—gritaba desesperado.—¡Miren ustedes que me van á hacer perder cien mil francos!

Todo inútil; el gendarme le sujetó con más fuerza.

—Ya ve usted—le dijo un comisario, que toda tentativa de fuga es inútil. Confiese usted... Viene usted de New-York misteriosamente... Esto no es natural; además esta maleta misteriosa... ¿Quién es usted? ¿Qué trae usted en esa maleta?

—Mis ropas.

—¿Nada más que sus ropas? ¿No contiene también materias explosivas?

—¡Qué atrocidad!

¿Entonces qué extraño ruido es ese? Pero ya que no quiere usted hablar, hablaré yo. Lo que hay dentro de esta maleta es un aparato de relojería, destinado á produ-

cir una explosión en un momento dado. Hace pocos días la policía de Londres detuvo á varios anarquistas que se dedicaban á la fabricación de estas máquinas. Usted pertenece á esa asociación.

Luis Vernet quedó como el que ve visiones. Se acercó á su maleta y su asombro llegó al colmo. Dentro de ella sonaba un tic-tac para él incomprensible. Sin duda era víctima de una alucinación.

De pronto estalló un ruidoso campanilleo, y guardias, empleados y curiosos, se pusieron en precipitada fuga, creyendo que había llegado el momento de la explosión.

Unicamente el pobre Luis Vernet permaneció inmóvil junto á su maleta.

Abrióla con mano febril y empezó á sacar de ella precipitadamente cuanto contenía. De repente, envuelto entre la camisa de dormir, apareció el despertador del hotel del Havre, cuya campanilla sonaba con seis horas de retraso

—¡Maldito seas!—gritó, arrojándolo por tierra.

Una explosión de risa estalló en el andén.

—¡Cochero, un luis de propina si me llevas á la plaza de la Bolsa en seis minutos!

A la primera campanada de las doce llegaba Luis Vernet al semáforo francés.

—¡Héme aquí!—dijo casi sin aliento.

—He perdido la apuesta, caballero—contestó una voz con marcado acento inglés.—Vamos á mi casa y le entregaré á usted los cien mil francos.

José MONTET.

De Todas Partes

Miss A. Roosevelt

El casamiento de Miss Alicia Roosevelt. — La hija del presidente Roosevelt contrae matrimonio con Mr. Nicolás Longworth, miembro del Congreso donde representa la primera circunscripción de Cincinnati (estado de Ohio).

Muchas veces corrió el rumor de este casamiento, pero se desmentía seguidamente. Sin embargo la presencia de Mr. Longworth en el séquito de Miss Alicia Roosevelt durante su reciente viaje á las Filipinas, China y Japón, le dió visos de verdad.

Mr. N. Longworth, novio de Miss Roosevelt

La novia tiene 21 años y el novio 36. Este es hombre de mucha fortuna, y se halla interesado en grandes empresas de minas, aceites y ferrocarriles. Según anuncian, la boda tendrá lugar á mediados de febrero.

La adjudicación de los premios Nobel. — Los premios Nobel, de cuya distribución hemos dado ya cuenta, se adjudicaron con toda solemnidad en la sala de banquetes del Instituto Nobel, de Cristiania edificio de reciente construcción.

El rey Haakon y la reina Maud asistieron al acto, así como los ministros y los miembros más conocidos del Storthing. En el grabado aparecen los reyes en la primera fila de asientos.

Adjudicación de los premios Nobel en el Instituto Nobel de Cristiania

El teniente general von Trotha á su llegada á Hamburgo, de regreso del Africa

SI NO QUEREIS SER ENGAÑADOS

COMPRAD SOLAMENTE

GRAMOFONOS "COLUMBIA"

Catalogos gratis en la

CASA TAGINI Calle Perú, 25
Av. de Mayo 601 al 611

LLEGARON GRANDES NOVEDADES
EN DISCOS

El teniente general von Trotha. — De regreso del Africa Alemana del Sudoeste, llegó á Hamburgo hace poco, el teniente general von Trotha, después de haber cumplido su misión como comandante en jefe de aquellas fuerzas.

Al desembarcar, fué recibido por el burgomaestre doctor J. H. Burchard, distinguidos personajes de la ciudad y numerosos oficiales.

El viaje del príncipe de Gales. — El príncipe de Gales, á cuyo viaje por la India hemos dedicado unas notas, fué recibido el 21 de noviembre por el maharajá de Jaipur, con toda la pompa de que ya se ha hablado. El futuro emperador y el maharajá tomaron asiento en sillas de oro bajo un espléndido dosel todo bordado de plata. Los dignatarios se agruparon en el fondo y el conjunto ofrecía un cuadro espléndido que la princesa de Gales y sus damas presenciaban desde una galería.

El príncipe de Gales recibido por el poderoso maharajá de Jaipur

El maharajá vestía una sencilla túnica verde obscura, pero llevaba en el turbante un diamante de extraordinario brillo y tamaño.

Las víctimas de los trastornos de Sebastopol. — A los primeros revolucionarios que cayeron en los desórdenes de Sebastopol, se les hicieron grandes funerales. Millares de personas siguieron á los féretros hasta el cementerio, donde pronunció un discurso pidiendo venganza el teniente Schmidt, el mismo que más tarde se puso al frente de los marineros sublevados y fué mortalmente herido. Schmidt presentó su renuncia al día siguiente

Ultimos honores á los revolucionarios caídos en Sebastopol. La procesión funebre

LO RARO Y LO CURIOSO

Cría de caimanes.—La original fotografía que reproduce nuestro grabado representa cuatro pequeños aligatores. Gracias á la extrema lentitud de su desarrollo, estos animales pueden criarse en cierto estado de domesticidad durante varios años, antes de volverse temibles. Colocado en las debidas condiciones, el joven caimán se desarrolla perfectamente, siendo su principal exigencia una suficiente cantidad de calor. Si la temperatura es demasiado baja, el pequeño animal languidece, y rechaza todos los alimentos acabando por morir; pero, tan pronto como se le pone en agua tibia, se reanima.

Un puñado de caimanes

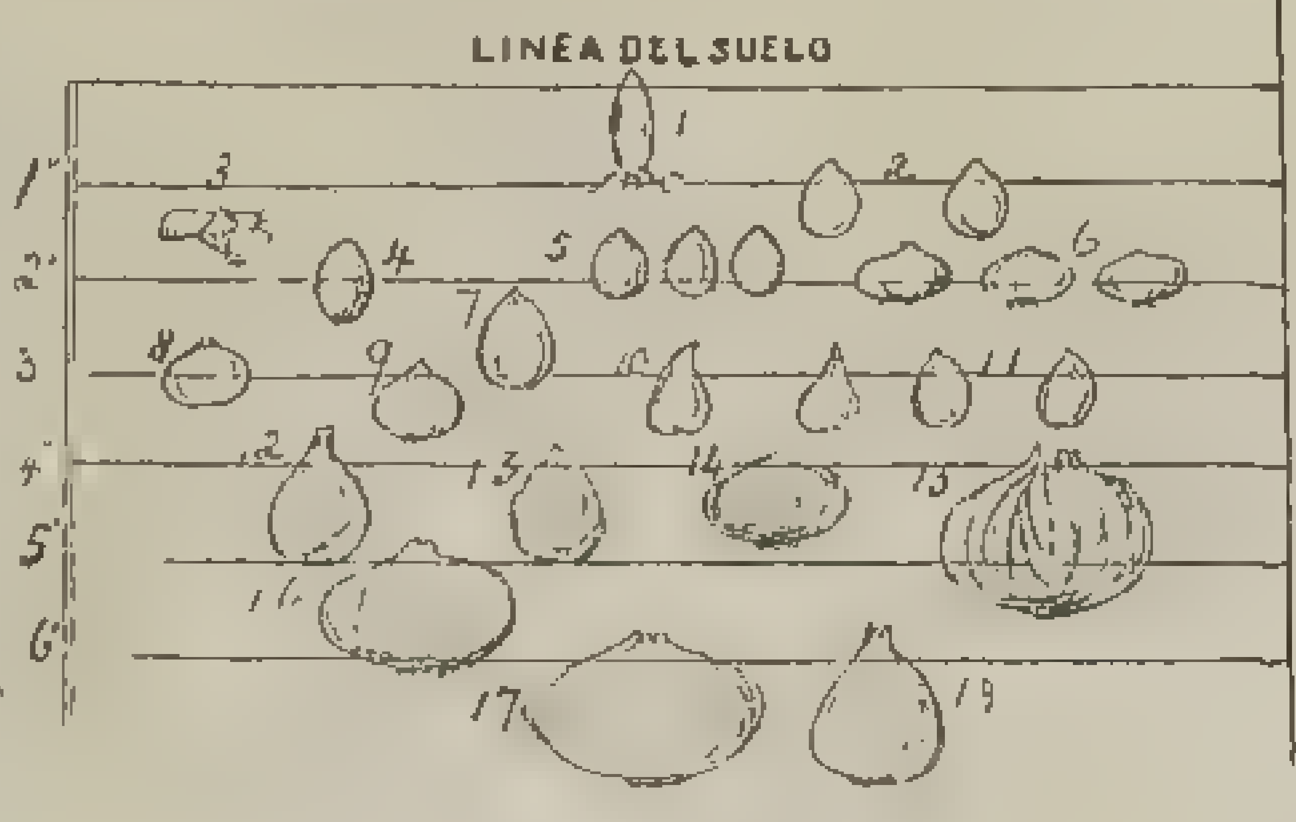
Astas de ciervo entrelazadas.—Este curioso grupo de astas fué hallado por un cazador en la región de Lake-view, en el Oregon. Ambas cornamentas constituyen ejemplares magníficos; la una pertenece á un ciervo de tres años y la otra á uno de cuatro, y se hallan tan bien enlazadas que es imposible separarlas sin romperlas.

El salto de un mono.—La instantánea ha sorprendido á un mono en el momento de saltar de un árbol á otro bastante apartado, y constituye verdaderamente una curiosidad. Esta fotografía fué tomada en la India por Mr. Ruperto Murray.

La profundidad á que deben enterrarse varias clases de bulbos.— El curioso diagrama final da esta enseñanza, siendo las siguientes las plantas á que se refiere. 1 Lirio de los valles; 2 Scillas; 3 Acónitos de invierno; 4 Muscari; 5 Galantos; 6 Crocus ó azafrán; 7 Chionodosea; 8 Gladiolus Colvillei; 9 Iris de España; 10 Narcisos tempranos; 11 Tulipanes tempranos; 12 Narcisos de algunas de las variedades de flor grande; 13 Tulipanes de gran flor, tardíos; 14 Gladiolos de gran flor; 15 Lirios. 16 Jacintos, 17 grandes bulbos de jacintos; 18 íd. de narcisos.

Astas de ciervo entrelazadas

Instantánea de un mono saltando entre dos árboles



Curioso diagrama útil para los jardineros

LA NUEVA CIENCIA DE CURAR

Los reiterados informes que habían llegado á nosotros sobre los maravillosos efectos del procedimiento del Sr. Kuhne, para curar toda clase de enfermedades, despertaron nuestro deseo de comprobar directamente tales noticias.

Estábamos en estos propósitos, cuando se nos presentó un cliente agradecido del Sr. Weiss, que habiendo recibido los beneficios del tratamiento Kuhne, había quedado completamente curado en tres períodos, de 30 días consecutivos cada uno, durante los cuales el tratamiento va modificándose.

Ha de tenerse en cuenta que hacía 7 años que este enfermo venía sufriendo, y pasaba de uno á otro consultorio por hospitales, sanatorios y clínicas, sin experimentar alivio ninguno para sus dolencias.

A este señor acompaña una niña de 3 años, que desde su nacimiento viene padeciendo, y ha sido también radicalmente curada. Nos pidió que hiciéramos públicas sus protestas de gratitud.

Esto hizo ya más punzante nuestra curiosidad por informarnos directamente del asunto, para transmitir la información á nuestros lectores, si es que de nuestra gestión resultaban comprobadas tales noticias.

Al efecto, nos informamos de que el señor Eduardo Weiss, discípulo del Sr. Kuhne, reside en Buenos Aires, teniendo su consultorio en la calle Pozos 1029, y allí nos presentamos solicitando de él las noticias que buscábamos.

Sr. Eduardo P. Weiss
discipulo del Sanatorio de Leipzig

El Sr. Weiss recibió nuestro pedido con notable benevolencia. Comenzó por manifestar que en su casa no se empleaban medicamentos, ni operaciones quirúrgicas, sino que todo el secreto consiste en no emplear como remedios sino los agentes naturales que el mundo físico pone á nuestra disposición, y en saber utilizarlos diestramente en toda ocasión.

Que la expresión de la fisonomía es la base para el diagnóstico, y que su ciencia consiste en estudiar profundamente en cada caso las sustancias morbosas, cuyos recargos son el origen de todas las enfermedades, los cuales aparecen en el rostro, porque la distensión ó abultamiento de esas sustancias, que residen en el organismo, tiene su límite en estado normal, pasado el cual se descompone el límite de la expresión del rostro. Que ésta era la causa que explicaba el sinnúmero de curaciones, que diariamente ejecutaba.

Nos explicó luego detenidamente el origen de la escuela Kuhn, el desarrollo progresivo de la institución científica que en Leipzig (Alemania) funciona bajo la dirección del querido maestro, tan popular en toda Alemania antes, y ahora en todo el mundo, pues no hay región alguna donde el procedimiento curativo no tenga su maestro y representante.

Que es considerable el número de enfermos que aquí concurre diariamente á la clínica Weiss, cosa que se comprueba con los registros de enfermos asistidos en el consultorio, pues el libro de caballeros llega al número 1.681 y el de señoras al número 1.115.

En cuanto á las consultas por escrito nos exhibió varios volúmenes de cartas tan abultados que revelan una correspondencia activísima y una difusión notable del sistema en todo el país.

Todos estos hechos comprueban el acierto con que el Sr. Weiss trata á su clientela, debiendo advertir que llevado de altos sentimientos filantrópicos atiende con el mismo agrado á los pacientes que carecen de todo género de recursos.

Nos hizo constar que no tenía la pretensión de haber curado á todos los pacientes, pues habiéndosele presentado algunos, cuyo organismo está completamente destruído, les había declarado noble y paladinamente que su ciencia era ya impotente para reconstruir órganos completamente deshechos.

Todo esto dicho con una claridad de exposición notable, y acompañado de ademanes nobles y correctos, tenía un sello de verdad indiscutible.

El señor Weiss nos demostró que en un país tan adelantado como Alemania el instituto Kuhne se ha impuesto de tal modo en las costumbres que se someten á estos procedimientos no menos de 3/4 partes de los habitantes del país. Nos agregó que la institución progresa en Inglaterra, Francia, Italia, España, Austria y Norte América.

Quedamos convencidos de la eficacia de este método curativo, y nos despedimos del Sr. Weiss, agradecidos á su atención y encantados de su distinción y afabilidad

Como se descubre la falsificación de firmas

La R de la falsificación y la R legítima

Carvalho, el célebre perito calígrafo, ha escrito hace poco sus observaciones acerca de cómo se descubre infaliblemente la falsificación de una firma.

Nadie escribe nunca dos veces del mismo modo la misma palabra, y, según Carvalho, esa diferencia es todavía mayor cuando se trata de la firma que cuando se trata de cualquier otra palabra. La principal razón de esto es que la firma, más que ninguna otra palabra, se escribe en mayor variedad de circunstancias, con distintas clases de tinta, de papel y de pluma, en diferentes posturas, y en estados de ánimo, de agitación ó de tranquilidad, muy diversos.

Los elementos indispensables para reconocer una firma son estudios prolijos y continuos de letras, y análisis de detalles á primera vista insignificantes, además del empleo del microscopio y de fotografías ampliadas á veces á 100 diámetros; con el microscopio y con estas fotografías se exageran aquellos pequeños detalles que para los peritos son casi siempre mucho más importantes que los rasgos mayores.

Carvalho, que tiene una experiencia de veinticinco años de reconocimientos caligráficos, dice:

«Mis observaciones propias, que confirman las de muchos de mis predecesores, permiten afirmar que no hay nadie que, aun queriéndolo, pueda reproducir su firma hasta el punto de duplicarla de una manera exacta. Sucede con la escritura lo mismo que con la cara, en la cual aun cuando las facciones son siempre las mismas, varían, sin embargo, continuamente de expresión.

Por lo tanto, cuando se presentan dos firmas del todo semejantes por la forma de las letras, ó por el ángulo con relación á la línea que sirve de base, ó en la colocación de las letras, puede darse como probado que una de las dos firmas es falsa.

Para determinar esto se colocan las firmas contra el cristal de una ventana, y poniendo la una sobre la otra: la luz que pasa por el papel permite determinar si, en efecto, coinciden exactamente; es decir, si cada línea se ajusta sobre la que tiene debajo.

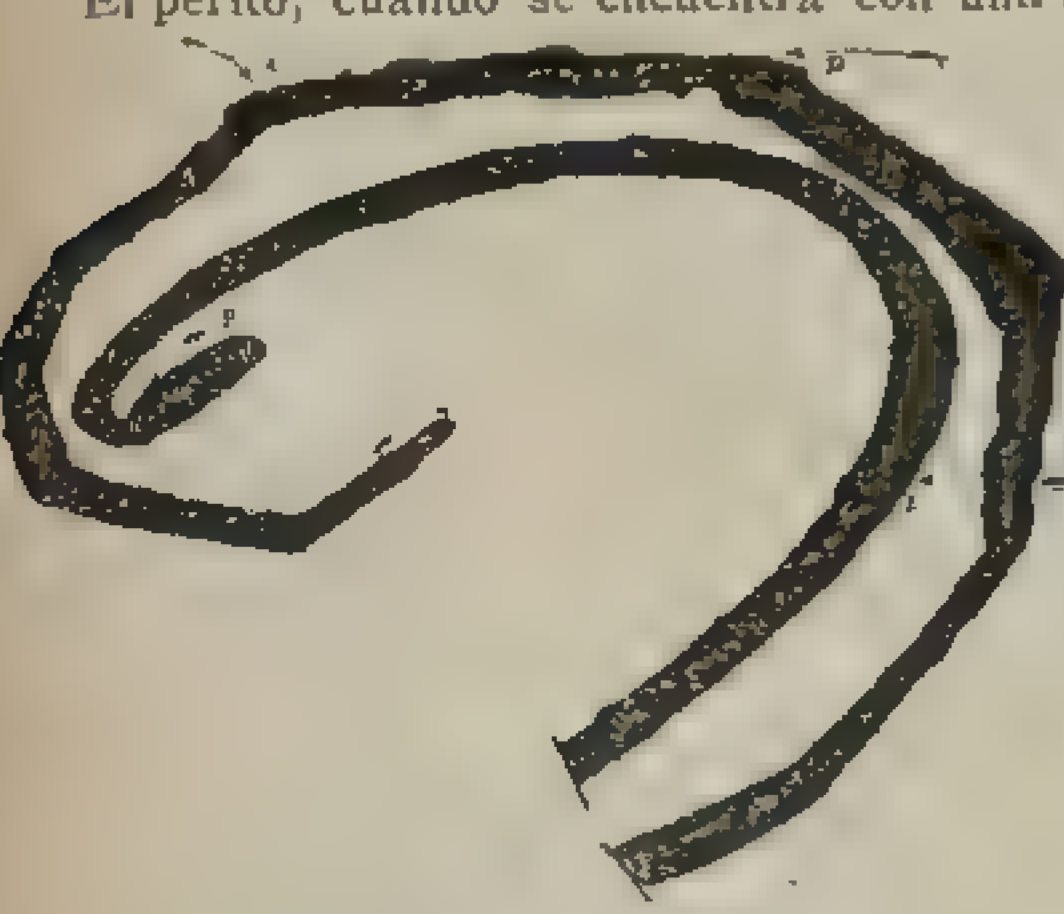
Unicamente los novatos en falsificación recurren, por lo tanto, al sistema de falsificar una firma calcándola sobre otra legítima. A varios se les ha probado la falsificación por haber recurrido á ese método tan primitivo, y ya son pocos los criminales que ignoran el peligro que corren al practicarlo.

El falsificador hábil y experimentado se ejercita la mano copiando centenares de veces la firma que quiere imitar, hasta que consigue reproducir, sin necesidad de calco, los rasgos generales de la letra.

El perito, cuando se encuentra con una falsificación de este género, tiene que estudiar tan cuidadosamente como el falsificador los rasgos característicos, tanto conscientes como inconscientes, de la escritura legítima, y después de haberse familiarizado con ellos, comparar la firma sospechosa con la legítima y observar si aquellos rasgos aparecen en ambas.

Palo de la R en la falsificación y en la firma legítima

1: El palo en la falsificación está indeciso. 2: El mismo palo en la firma legítima es decidido



Rasgos de la letra R

A Donde el falsificador levantó la pluma para ver cómo iba el trazo. B Aquí se ve en el rasgo legítimo un lazo casi imperceptible para empezar la letra R.—C: Se pone de manifiesto, gracias á la ampliación fotográfica, que el falsificador no observó dicho lazo.—D Los dos puntos de la pluma del falsificador iban separados y vacilantes.—E: La curva de la letra auténtica en la misma parte de la firma era franca y decidida.

De igual modo que el autor de la firma auténtica tiene personalidad propia, que le pertenece á él únicamente, así el falsificador tiene también personalidad que sólo le pertenece á él, y haga lo que quiera, por excelente que sea su imitación, no le será posible ocultar algunos de sus rasgos inconscientes, los cuales aparecerán más ó menos claramente en la falsificación.

Para examinar falsificaciones de ese género, el perito, además de su experiencia y de la costumbre de ver y de observar escritos, echa mano primero á la lente, después al microscopio, luego al transportador y por último, al compás y á la fotografía.

TIRO Á LA PALOMA

MAR DEL PLATA
Jueves 15 de Febrero

Premio "SOCIEDAD HÍPICA"

NOTABLE BRONCE, «LE FAUCONNIER» por A. GAUDEZ. (Hors concours)

DONADO POR

"LA BRASILENA" — M. D'HUICQUE

El bronce y $ 800 al 1.er ganador y $ 200 al 2.º

EN EXPOSICIÓN EN LA SUCURSAL "LA BRASILEÑA"
CALLE SAN MARTÍN, 40

Hombres y Cosas

WITTE Y SAN JORGE

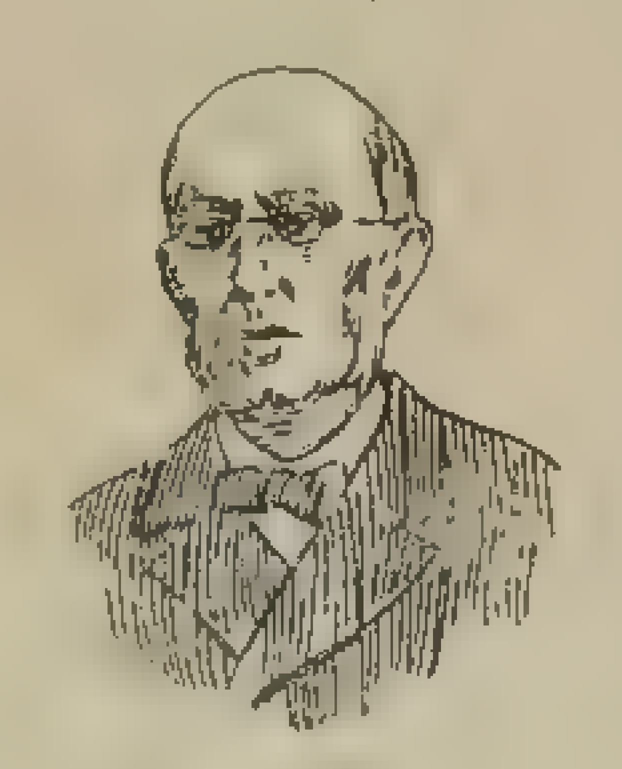
De todos los acontecimientos que vienen sucediéndose en Rusia, ninguno tan importante y sorprendente como el relevo de Pobedonotsef.

Pobedonotsef, con su facha de maestro rural, sus gafas de canónigo y su carruaje con librea encarnada, llevaba más de quince años siendo el amo y señor de Rusia. Su gran amistad con la emperatriz madre, le daba carta blanca en el palacio; su tradición de Torquemada r u s o, habíale atraído un coro de altos personajes intransigentes; y el partido de los grandes duques—esos pretorianos de Peterhof—le tuvo siempre como oráculo.

Witte

Cuantos conocen algo de la Rusia contemporánea saben que allí es el Sínodo el brazo derecho ejecutor; cuantos hayan viajado por allá y permanecido en San Petersburgo algún tiempo, dan fe de que el pontífice *popal* era allí más temido que la guerra. Su arraigo palatino y aristocrático, le atrajo un coro de banqueros y rentistas; todas las *cajas* de la Maskaya y de la Nevsky tenían consignada, *cada mes*, una limosna para culto y clero, y Pobedonotsef, omnipotente, parecía más firme que la catedral de San Isaac.

¿Quién podía soñar que á un hombre así se le atreviera nadie en Rusia? Co emperador y copontífice, su poder clerical y tenebroso cerníase repulsivo como un murciélago, sobre el ejército, sobre los grandes duques, sobre los palatinos, sobre el propio autócrata zar. No se movía una hoja sin permiso y provecho de Pobedonotsef, y he aquí, que de la noche á la mañana, Pobedonotsef es destituído de golpetazo, y San Petersburgo se asombra y Rusia entera se suspende.



Pobedonotsef

¿Cómo ha pasado esto? ¿Por qué? ¿Quién ha vencido á la emperatriz madre, al gran duque Vladimiro, al potente banquero Rogttein, al coro de grandes duquesas beatas que, llevando á la cabeza á Pawlona, organizaba con Pobedonotsef la religión perfumada y elegante?

¿Qué será de las noches novelescas, en que ante el palacio sinodal, una gentil *quadrille* aristocrática iba con la princesa Abameleck á las envidiadas reuniones del pontífice?

¿Qué de las rifas en la Nevsky, de las *kermesses* en el *Oso* y en Táurida, de todas las *Pequeñeces* moscovitas, cuyo padre Coloma fué este hombre?

La fácil lucubración *progresista* cuelga el milagro al tumulto callejero. La observación directa y fría sabe de sobra que el milagro no es ni pudo ser obra del motín, sino admirable esfuerzo de una firme voluntad sola. Quien logró la destitución de Alexeief, la de Kuropatkín, y la del duque Alejo, y la del gran duque Cirilo, y logra la de Pobedonotsef en estos días, es sólo un hombre: Witte. Quien fué abatiendo poco á poco esos pendones altaneros, esas fortalezas de siglos, todo el poder teocrático y aristocrático; en suma, toda la reacción; quien entre la espada del absolutismo y el hervor callejero de la revolución logró mover la voluntad del zar, que es renovar el milagro nazareno de Lázaro, fué Witte y sólo él, y nadie, absolutamente nadie más que él. ¿Qué pasará? ¿Quién es este hombre extraño? ¿cuáles son sus facultades sin ejemplo, que al golpe del tratado anglojaponés opone el de paz japonoruso, que frente á *l'entente cordiale* francoinglesa, coloca la entrevista imperial de Bjoerko, y que, vuelto á su patria, oponiendo al ataque diplomático el fuerte escudo de su gran sabiduría, no bien llega arroja por la borda al supremo almirante, duque Alejo, y á los pocos días hace destituír al gran duque Cirilo y luego, en fin, realiza la obra magna, la perdurable obra sapientísima de que el zar destituya á Pobedonotsef?

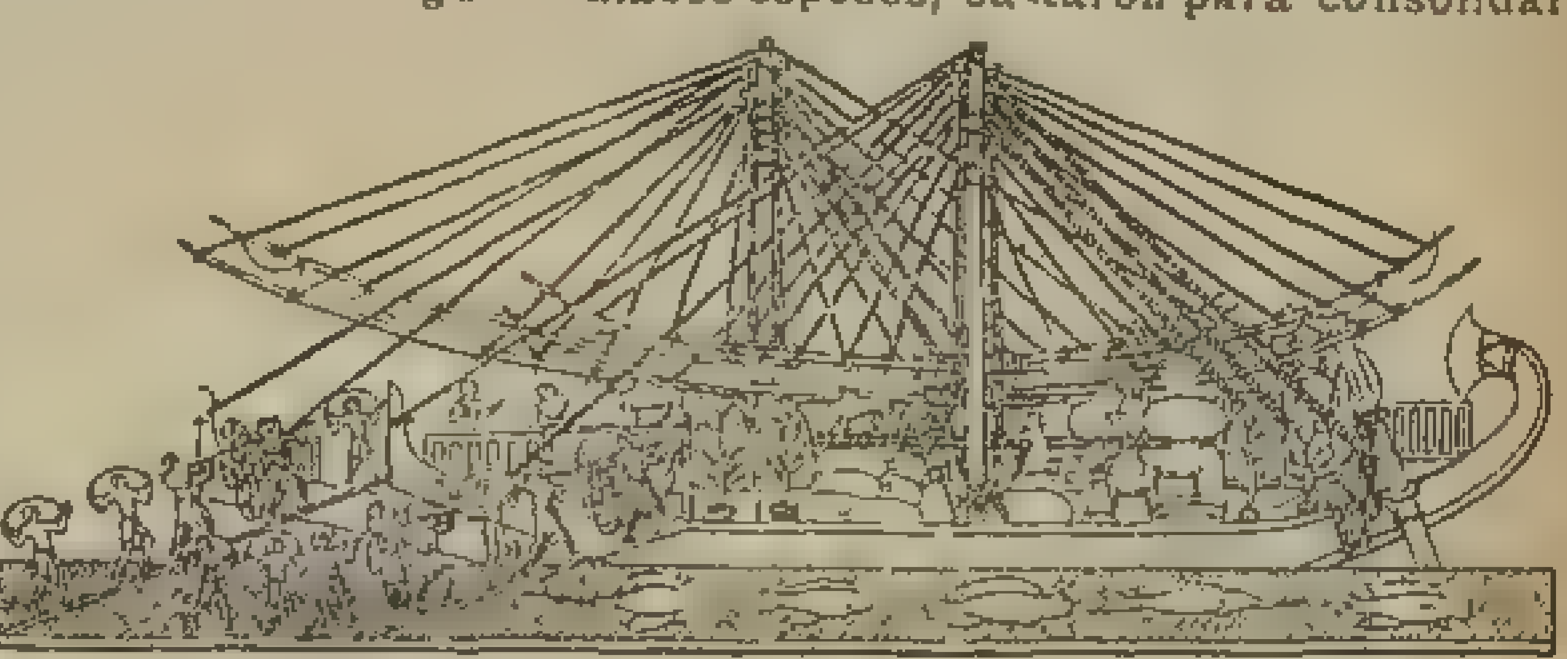
En la serie de ukases que estos días, con alharacas progresistas y cándidas columnas de apretada prosa, han comentado los periódicos, no hay uno solo que signifique Constitución. En el que destituyó á Pobedonotsef, está latente, inquieta, aleteando, la bella mariposa de Lermontof. La sombra del poeta ruso se ha aparecido á Witte, el grande.

Esperemos, porque este hombre, colocado sobre Pobedonotsef -como el glorioso San Jorge sobre el endriago, es el emblema y es el alma de una gran Rusia liberal...

CRISTÓBAL DE CASTRO.

Indígenas admirados por la llegada de la expedición

Unos mil setecientos años antes de la era cristiana, reinaba en Egipto Hatasú, la reina ambiciosa que, no satisfecha con ser hermana del faraón, se había apropiado los títulos y honores correspondientes á su hermano Thothmes, la mujer descontenta de su sexo, que se hacía llamar públicamente señor, rey é hijo del Sol, y vestía y se adornaba como si fuese un faraón efectivamente. Esto, sin embargo, no era bastante para satisfacer su orgullo; deseaba que su nombre pasase á la posteridad, y al efecto ideó una empresa tal como nunca la había acometido rey ninguno: enviar una flota á las tierras del sur del Mar Rojo, no en son de guerra, sino para ver qué gentes y qué productos había en aquellos países, para entablar con ellos relaciones comerciales y, á ser posible, para fundar colonias.


Cargando en los barcos egipcios los productos de Punt

La construcción de las naves de los expedicionarios comenzó al punto en la misma costa del Mar Rojo. Cinco fueron las construidas, con elevadas bordas para que el oleaje no hiciese penetrar el agua en ellas, con la proa alta y graciosamente encorvada en forma de una caña de papiro que se inclina bajo el impulso del viento, y se las proveyó de un fuerte mástil con vela cuadrada y llena de figuras simbólicas y de dobles cubiertas para la carga.

La esposa del rey de Punt

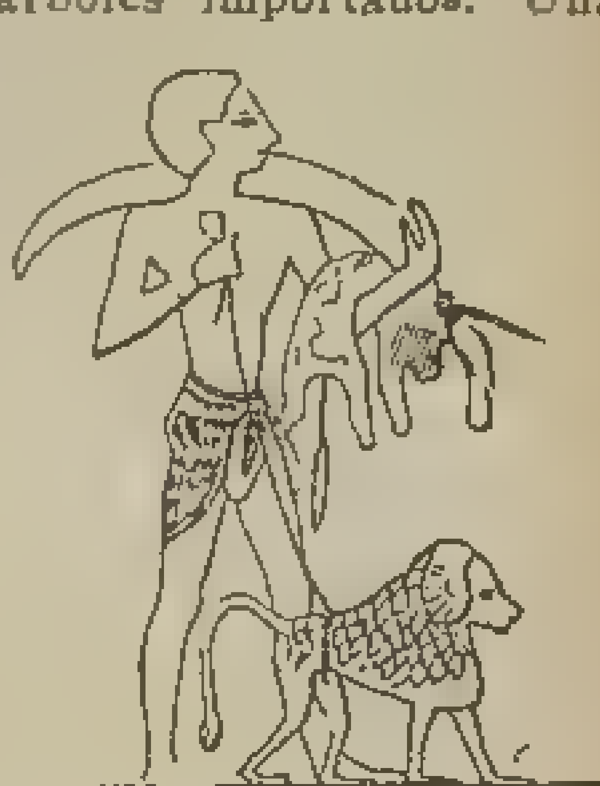
En cada bajel irían treinta diestros remeros para el caso de que los vientos fuesen contrarios, y diez ó doce marinos, á más de una veintena de guerreros.

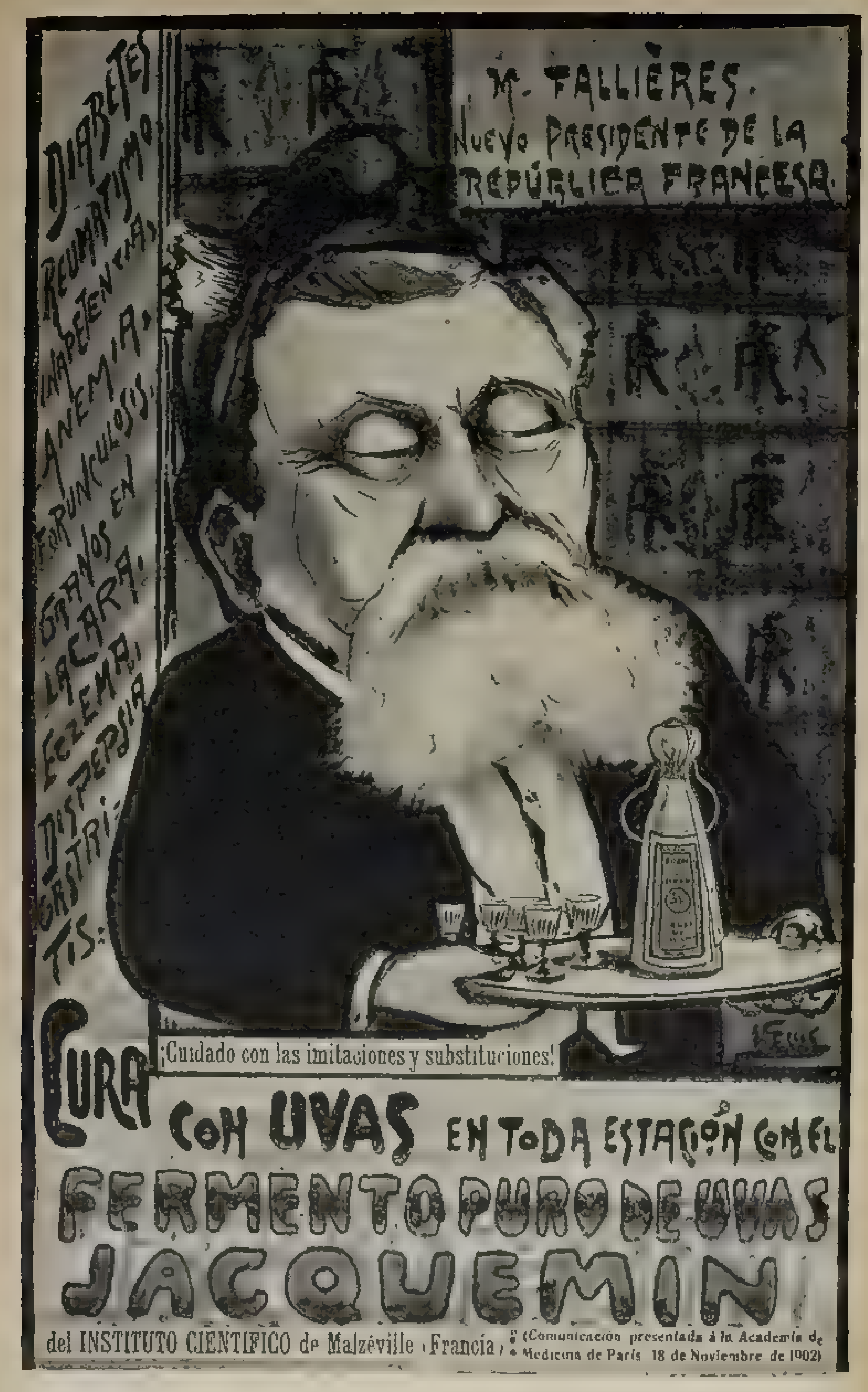
El día que señaló la reina Hatasú, un delegado regio salió de Tebas en su carro policromo tirado por una yunta de toros sin cuernos, y rodeado de lucido séquito dirigióse en línea recta á la costa, donde se embarcó después de haber solicitado el divino auxilio de Ammón. Contando con protección tan alta el viento no dejó de ser favorable hasta que las naves llegaron á la vista del país de Punt, ya fuera del Mar Rojo.

Eran los indígenas gente pacífica y sencilla, que para ponerse fuera del alcance de los animales feroces vivía en pequeñas cabañas levantadas sobre estacas, á las cuales había que subir por escalas que se quitaban de noche. Recibieron al enviado de Hatasú y á sus acompañantes con gran afabilidad y los llevaron á la presencia de su rey, Parihú y de la esposa del mismo. Algunos regalos ofrecidos á ambos esposos, bastaron para consolidar la más franca amistad, y Punt fué declarado tributario de Egipto.

El regreso á Tebas fué todo un acontecimiento. Todas las tropas estaban formadas en la orilla y tras ellas se agolpaba la muchedumbre, ávida de contemplar los productos y animales extraños y de conocer á los habitantes de Punt, algunos de los cuales habían voluntariamente seguido á los viajeros.

La reina, vestida de gran gala y con su barba postiza, que la convertía en andrógino extraño, sacrificó un toro á Ammón y le presentó dos vasos de incienso, dirigiendo después la plantación de los treinta y un árboles importados. Una banda de indígenas de Punt bailó una danza guerrera; las tropas hicieron un simulacro de combate, y las fiestas y la alegría del pueblo duraron hasta que las sombras de la noche empezaron á extenderse sobre las aguas del Nilo.


Un indígena de Punt llevando un mono, marfil y pieles



Folletos conteniendo la comunicación de la Academia de Medicina de París, remiten gratis

Huber y Maisterra

CALLE MORENO, 781 BUENOS AIRES

CRÓNICAS OPORTUNAS

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

En los Estados Unidos—y va de cuento—y en no sé cuál de sus poblaciones, una orquestilla de poca monta, como si dijéramos una murga, se echó una vez á la calle y armando un ruido atronador, comenzó á dar una serenata á un vecino de la localidad; mas no bien habían resonado, con resonancia desapacible, las primeras notas de la composición musical, cuando apareció el vigilante, que en países tan raros aparece en toda ocasión oportunamente, y con aire digno, sin echar bravatas, pero convencido de la trascendencia de su misión, detuvo á los músicos, absteniéndose de tocar al director de la orquesta, el cual, sorprendido con aquella excepción, preguntó por qué detenía á sus compañeros, dejándole á él en libertad, á pesar de ser el musico mayor.

A lo que contestó el vigilante, con toda la gravedad de un hombre de ley:

—Los compañeros de usted, haciendo sonar sus instrumentos, molestaban á los vecinos; pero usted, con su batuta, no molesta á nadie.

Cuando un amigo, gran viajero y observador de las costumbres de América, me narraba este sucedido, sentia yo tentaciones de emigrar á aquel afortunado país, porque yo he sido, y continúo siendo, un mártir de los pianos de manubrio, que han venido á sustituir, por la ley del progreso, á las orquestas de perro chico. Quien, como yo, tiene que escribir un artículo diario, y, las más de las veces, dos, al compás de la musiquilla alborotadora, estridente, de un pianillo mecánico, estacionado las horas muertas bajo el despacho en que se escribe; quien, como yo, se ha quejado infructuosamente y ha perdido su tiempo publicando sueltos en los periódicos para protestar contra el abuso de dar música á un individuo que está absorto en un trabajo mental, bien que éste sea el de comentar el discurso de algún ministro, ¿qué ha de hacer sino emigrar, é irse lejos para poder vivir traquilo y sin música?

Aunque parezca inverosímil, hay, sin embargo, defensores del pianillo mecánico. Uno de éstos me decía ayer:

—La rabia te ciega. No viene el piano todos los días, á la misma hora, á mortificarte adrede cuando escribes tu artículo. Es que debajo de tus balcones está establecido un taller de planchado. Esas pobres muchachas, en el aburrimiento de su vida, cuando escuchan el vals de moda se ponen contentas como unas pascuas y sueltan con gusto los cinco céntimos. Por eso el hombre del organillo, queriendo complacer á su parroquia, no deja de venir un solo día y aunque sea bajo un aguacero.

—Mentira parece que haya gentes que se entusiasmen con esa música.

—Es cuestión de gustos. No hay que condenar al organillo... Es delicioso de oir cuando uno está dormitando. Contribuye á un despertar apacible. Durante el día cuando nos abruman los cuidados y nos invade la fatiga, nos distrae un momento y nos reanima...

—Pero, ¿los enfermos?...

—Es verdad... A algunos el organillo les ha aumentado la fiebre; pero, en cambio, á otros, quizá los más, les ha distraído y consolado un momento. Además, el hombre del organillo es humano, y se marcha pronto... siempre que se le pague.

—Pero, ¿los escritores, los artistas?

—Todo el mundo no tiene ese oficio. Y, por otra parte, no todos los poetas maldicen el piano. Richepin ha celebrado en hermosos versos su voz, que parece humana, su timbre, que semeja lejanos sollozos, y su «encanto picaresco». Se posee además el recurso de imitar á Monselet, que no gustaba del organillo cuando se ponía á escribir una crónica. En esos días salía al balcón con toda su familia, llamando también á la criada. A una indicación de Monselet, todo el mundo hacía gesto de aprobación y alegría..., y no se echaba ni una moneda de cobre. El hombre, enseguida, se marchaba indignado y le *privaba de música*. El medio era infalible.

Además, continuó diciendo mi amigo, si perseguimos á los pianos callejeros, ¿qué sería de de aquellas personas que carecen de medios para ir á la ópera, y que, sobre todo, «no gustan de la música sabia»? ¡De cuán humildes consuelos, de cuán puras satisfacciones no se privaría á las obreras si se hace desaparecer de las ciudades á aquellos que tienen la misión de proveerlas de un poco de ideal!... Desengáñate; tú tienes razón; la tenemos también los defensores del organillo; se impone una discreta transacción, y sería hacer entender á los hombres del organillo que deben ceder, so pena de ser castigados, ante los que se muestran refractarios á los encantos de un vals, y que una enfermera, ó si se quiere un melófobo, tiene el derecho de hacerles callar sin hacerles ir á la prevención. Desgraciadamente, no hay transacción, y se persigue injustamente á esos modestos y honrados artistas. Ahora la municipalidad, según dicen, les ha prohibido dar sus audiciones en las calles céntricas. ¡Qué iniquidad! El otro día, catorce de ellos han tenido que embarcarse para los Estados Unidos...

No contesté á las palabras de mi amigo, ni á su apasionada defensa. ¿Y para qué? Al darme aquella halagüeña noticia, ¿no quedaba yo en absoluto vengado?...

Antonio CORTÓN

Madrid.

¿CUÁNTO CALOR PUEDE RESISTIR EL HOMBRE?

Esta pregunta me han hecho ayer muchas personas después de haber leído mi reseña sobre los estíos rigurosos, y voy á tratar de contestarla.

En primer lugar, en esto, como en todo, las diferencias individuales pueden ser notabilísimas. Hay personas que pueden resistir sin gran mortificación influencias que á otras las matan sin remedio. Un trabajo metódico de adaptación previa puede llevar la resistencia humana á grados increíbles.

A los 75° centígrados se coagula la albúmina; á esa temperatura, por lo tanto, se coagulará la de la sangre, y por consiguiente será imposible la vida. Parece, pues, que un ser humano colocado en un medio en que la temperatura sea próxima á dichos 75°, perecerá casi tan pronto como se cuece un huevo de gallina. Esto sin contar otros efectos que el calor excesivo puede ejercer sobre la organización humana y muy especialmente sobre el sistema nervioso.

Pero es cosa admirable que el hombre vivo constituye la máquina termostática más perfecta que se conoce. Sabido es que la temperatura normal de nuestro cuerpo es de unos 37°. ¿Nos hallamos, como en invierno, en un ambiente muy frío? La organización trabaja para mantener siempre en nuestro interior los referidos 37°. ¿Nos encontramos en un medio de temperatura mucho más elevada, como en el rigor del estío, ó los obreros de ciertas minas, los fogoneros de los barcos, los que trabajan á la boca de un horno de fundición? En seguida entran en juego ciertas funciones reguladoras que contrarrestan la influencia exterior y la temperatura del cuerpo, en estado de salud, no pasa de los perennes 37°.

Claro es que en el primer caso experimentamos la sensación del frío y en el segundo la del calor, y que estas sensaciones pueden llegar á ser dolorosas é inaguantables; pero la resistencia orgánica que supone esa maravillosa regulación de la temperatura interior es inmensa.

De aquí el que el hombre pueda soportar, sin perecer, y durante períodos no muy prolongados, temperaturas verdaderamente increíbles.

Hay unas minas de plata en el Estado de Nevada (América del Norte) con galerías á una profundidad de cerca de mil metros. La temperatura del aire á esa profundidad es de 51° á 60° centígrados, á pesar de la ventilación. Y sin embargo, se trabaja en dichas minas, aun cuando los obreros tienen que renovarse cada quince minutos

En 1774, lord Seaforth, el capitán Phipps y otros siete individuos penetraron en una habitación calentada hasta 128° y permanecieron en ella durante ocho minutos. La temperatura del cuerpo de cada observador, apenas se elevó medio grado y sin embargo, el agua, al lado de ellos, rompió á hervir.

Pero el «record» de la resistencia al calor lo ha batido un español, el cual según cuenta Arago, el día 26 de junio de 1828 penetró en París en un horno calentado á 137° centígrados, según marcaban los termómetros colocados en la parte superior. Entró en aquel infierno ataviado con un ligero vestido de algodón y encima otro de lana, con un capuchón de lo mismo que le cubría la cabeza por completo. Permaneció en el horno cinco minutos. Al salir se notó que su circulación se había acelerado hasta dar 200 pulsaciones cada 60 segundos; pero, al muy poco tiempo, recobró la normalidad y el hombre se quedó... ¡tan fresco!

La mano puede resistir perfectamente una temperatura de 47° si se sumerge en el azogue; de 50° en el agua; de 54° en el aceite; y de 55° en el alcohol. Hay personas que beben el café á la temperatura de 55°.

Aseguran algunos médicos que no se pueden resistir baños de agua común á temperatura superior á 42° sin que el pulso se acelere de una manera alarmante; pero el mariscal Marmont, duque de Ragusa, certifica haber visto en Brusa, en compañía del doctor Jeng, médico austriaco, cómo un turco se bañaba con gran complacencia en agua á 78°.

Como experiencia personal puedo citar el caso siguiente:

En Aden, en la costa de la Arabia, á la salida del mar Rojo, un día, 13 de marzo, teníamos á la sombra 46° centígrados; pues bien, al sol y con la cabeza descubierta estuvieron durante toda la jornada acarreando carbón algunas docenas de árabes, con el mismo sosiego y desenvoltura que nuestros labriegos hacen sus faenas en una hermosa mañana de primavera. ¡Y aquellos infelices trabajaban en un ambiente que seguramente no bajaba de 60°!

Bien decían nuestros abuelos: ¡Dios nos dé todo lo que podamos resistir!

VICENTE VERA.

Escena íntima

(MONÓLOGO CASI SERIO)

—Hoy quisiera trabajar
en cualquier cosa, escribir,
pero no sé qué tratar.
¡Si yo pudiera encontrar
algo nuevo que decir!
(Gran pausa. Instintivamente
pongo una mano en la frente
para que la idea brote,
y mientras, tranquilamente,
me estoy mordiendo el bigote).
Ya está el plan; ¡y es muy bonito!
Ahora á ver cómo le trato.
Busquemos un titulito...
(Después de pensar un rato
escribo y borro lo escrito).
Pues, señor, no doy con él;
este título me abruma
de una manera cruel....
¿Si estará mala la pluma
ó será malo el papel?»
Metió el título la pata,
no sale, y esto me mata,
mas con ello no me avengo....
¡Bravo!.... ¡eureka! ya lo tengo:
«Los celos de una beata».
Ahora, á echar quintillas fuera:
«Predicando caridad
va por una carretera»....
¡Jesús, qué barbaridad!
No sirve; de otra manera.
«Con la mirada en el suelo
y mascullando un sermón,
va un fraile en un potro en pelo...»
¡qué verso! si es ¡vive el cielo!
más duro que un coscorrón.
«A lo largo del camino
de Palermo á San Fernando,
iba, montando un pollino,
el fraile benedictino
reverendo Sisenando».
Vamos, esto es otra cosa;
esta quintilla es preciosa....
al menos no tiene ripios.
¡No hay cosa más fastidiosa
para mí que los principios!
Ya está la composición,
y ahora voy á ver qué tal....
(La leo con detención
y con grave entonación).
—Pues no está del todo mal;
pero lo que más me agrada
es la hermosa y bien trazada
conclusión del trabajito;
lo demás no vale nada;
¡el final sí que es bonito!
De mis trabajos quizás
sea el que me agrada más.
¡Si á todos pasara así!
¡si gustara á los demás
igual que me gusta á mí!....

CARLOS FELICES.

EVANDRINA
TÓNICO NERVINO. CURA SEGURA DE LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS
CON
"LA EVANDRINA"
SE CONSIGUE
SALUD PERFECTA
COLOR ROSADO
CALMA NERVIOSA
SUEÑO TRANQUILO
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR

EUSTAQUIO PELLICER

Año III | Buenos Aires, 27 de Enero de 1906 | Núm. 71

La muerte del gran ciudadano

En el gigante concierto de dolor producido por la muerte del general Mitre, predomina una nota unánime: acaba de bajar al sepulcro el primero de los argentinos.

Nadie puede sentirse menoscabado por esta afirmación: Mitre era la encarnación del más alto de los principios, una idea noble y magnánima hecha hombre; y su grandeza serena y majestuosa, como la de una fuerza de la naturaleza, se imponía á todos los espíritus. La crítica histórica no podrá encontrar en ese personaje ilustre sino las deficiencias de mero detalle propias de la condición humana, pero que hacen resaltar con más vigor la armonía y la firmeza del conjunto.

Pocos han realizado en el grado que Mitre el tipo del hombre ideal; sabio, valiente y bueno; gobernante, poeta y soldado; espíritu selecto en que germinaban las más altas concepciones y voluntad de hierro para darles vida, convirtiéndolas en grandes hechos.

Escribió la historia de la República Argentina y supo agregarla con su actuación las más gloriosas y fecundas páginas. Belgrano y San Martín tienen su complemento en Mitre, en quien se fundieron las cualidades de ambos; si aquéllos levantaron el edificio de la independencia, Mitre encarnó la fórmula definitiva de la unidad nacional.

No hemos de hacer su biografía, está en la conciencia de todos. Mientras la guerra fué necesaria para convertir un agregado inorgánico de pueblos en un Estado poderoso é indivisible, inspirado en la libertad y la democracia, Mitre fué el más infatigable de los guerreros; cuando, más feliz que los precursores, muertos á la vista de la tierra prometida, vió terminada la colosal empresa, no hubo un defensor más resuelto y poderoso de la paz. Vivió en las alturas del poder como Marco Aurelio y en el retiro de su hogar con más desinterés que Cincinato; porque esculpió como en inmarcesible bronce la historia de su patria y fué, en su augusto apartamiento, el consejero más solicitado, el gobernante más desinteresado y efectivo y el genio tutelar de los hermosos destinos de su nación.

P B T se honra llevando el modesto homenaje de su admiración y su respeto á la tumba del gran patricio, cuyo espíritu inmortal, expresado en sus hechos y en sus libros, flota sobre nuestras cabezas. Por culto profesional, saluda también en él al periodista de viril estilo y severa conciencia, y envía á los deudos del ilustre finado la expresión de la más honda y sincera de sus condolencias.

El general Mitre en su lecho de dolor

EL GENERAL MITRE EN EL LECHO MORTUORIO. (Apunte del natural de nuestro director artístico señor Sanuy)

Empleado de «La Nación» anunciando en la pizarra el fallecimiento del general

Bartolomé Mitre, el gran ciudadano, exhaló su postrer aliento el día viernes 19 del corriente á las 4 y 40 de la madrugada. Larga y dolorosa fué su agonía; el inminente peligro de perderle duró algunos días, y á pesar de esto la muerte ha sorprendido á todos.

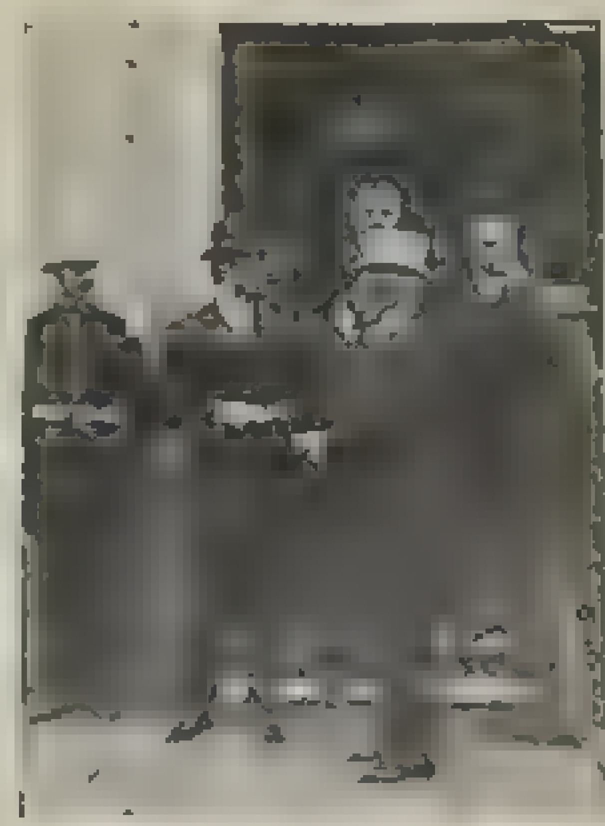
Cuando ocurrió el triste suceso, la noti-

El general Leyria, el primero que acudió á la casa mortuoria

El Dr. Güemes saliendo de la casa

Monseñor Espinosa

Monseñor Romero



Los ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra

El doctor Roseti retirándos de la casa

El general Montes de Oca

El Dr. Udaondo

El Dr. Figueroa Alcorta, vicepresidente de la República

cia se propagó rápidamente y cuando la luz del día penetró en todos los hogares, ya encontró el luto en todas las almas.

Empezó entonces la piadosa peregrinación del pueblo á la casa mortuoria. Todos pugnaban por entrar para saludar los restos del ilustre anciano y fué preciso que la policía interviniera para organizar el orden entre los que esperaban el momento de abrirse las puertas. Por fin, instalado el féretro en la biblioteca del general, se permitió al pueblo penetrar en la casa, y comenzó á pasar por delante del cadáver la interminable procesión, en que figuraban gentes de todas las edades y condiciones sociales. El espectáculo era imponente. Montañas de coronas se alzaban y crecían por momentos en torno del ataúd. Junto á él sollozaba una enlutada dama, y el hijo del general contemplaba los adorados restos como si quisiera darles vida con la intensidad de su dolor. Solamente rompían

El pueblo acudiendo á la casa mortuoria

La primera corona enviada

Los ministros de Instrucción y Obras Públicas

Entrando el ataúd á la casa del general

El piquete del Colegio Militar llegando á la casa del general Mitre

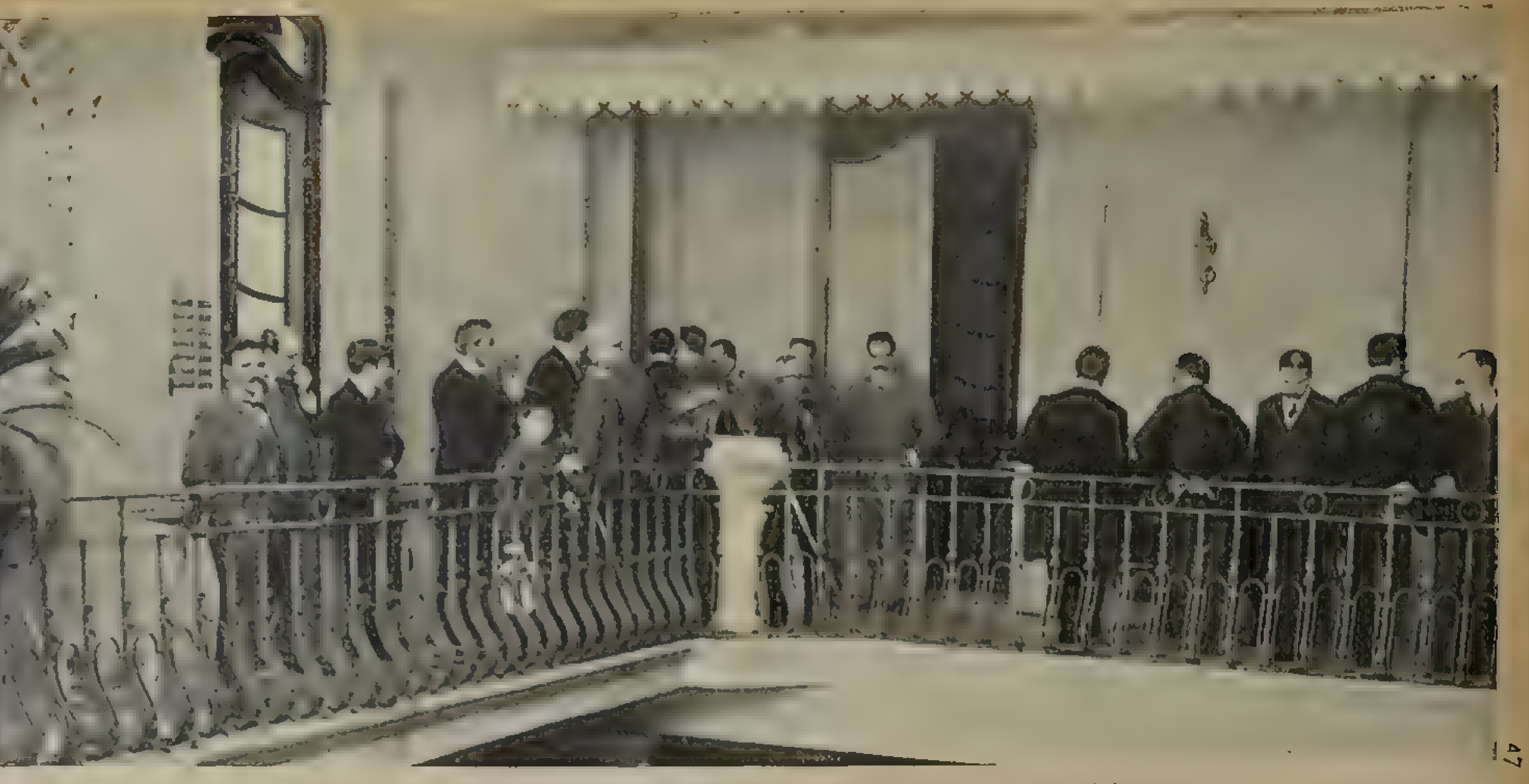
la uniformidad del luto los colores de la bandera y los uniformes de los alumnos de la escuela militar, que en traje de gala hacían la guardia de honor.

Así transcurrieron todas las horas de aquella triste jornada. El gobierno nacional dispuso que el día 20 á las 10 de la mañana, fuera trasladado el cadáver á la Casa de Gobierno donde había de ser velado, comenzando así la serie de los honores oficiales

A las 9 y 45 se suspendió la entrada del público, y comenzaron los preparativos para la traslación. La escena de la despedida de la familia fué enternecedora; por fin se puso en movimiento el cortejo, llevando el féretro los miembros de la familia del general. En la calle la

Los alumnos del colegio militar haciendo la guardia de honor en el patio de la casa

El cadáver del general expuesto al público en la biblioteca



El doctor Pellegrini, el general Garmendia y otros visitantes de la estancia mortuoria, á la puerta de la misma

Sacando el cadáver de la casa mortuoria

policía se afanaba por establecer orden entre la masa compacta de gente, que se apiñaba en el trayecto hasta la Casa de Gobierno, y fuerzas de los colegios naval y militar, y de infantería y caballería, rodeaban la cureña donde, envuelto en la bandera nacional, iba á ser depositado el ataúd, que contenía los restos del teniente general don Bartolomé Mitre.

Un redoble de tambor anunció la salida

La comisión de veteranos en la puerta de la casa del general

El público estacionado en la Catedral esperando el paso del cortejo para la Casa de Gobierno

Los miembros del Poder Ejecutivo esperando en la Casa de Gobierno la llegada del cadáver

La cabeza del cortejo y la corona de bronce de los sobrevivientes del Paraguay

de la fúnebre comitiva, que se puso en marcha después de haber colocado sobre el cajón el uniforme de campaña del general. El duelo era presidido por personas de la familia, íntimos, altos funcionarios y representación de muchas corporaciones.

Al aparecer en la plaza de Mayo los batidores de caballería, que precedían á la comitiva, sonó un toque de clarín, todo el mundo se descubrió y reinó un profundo

Veteranos del Paraguay

Desfile del cortejo fúnebre en dirección á la Casa de Gobierno

El cortejo al pasar frente á la Bolsa

Conducción del ataúd al catafalco de la Casa de Gobierno

Grupo de coronas en el patio de la Casa de Gobierno

silencio en la multitud, sólo interrumpido por las notas de la marcha fúnebre.

Detrás de los batidores y la banda de música, iban secciones de artillería, caballería y la escuela naval, guerreros del Paraguay, que llevaron el féretro desde la esquina de San Martín, tributando la última prueba de adhesión al jefe á quien habían aclamado en los campos de batalla ciñendo los laureles de la victoria.

En el arco de la Casa de Gobierno esperaban los ministros, presidentes y comi

Carroza de coronas

siones de las Cámaras.-La capilla ardiente se había instalado en el gran vestíbulo y ofrecía un aspecto imponente. En un túmulo bizantino habíase colocado la urna fúnebre, de ébano negro, completamente lisa, y sobre ésta el uniforme del general.

desfile del público y otra para las personas que velaban el cadáver, completaban la capilla mortuoria.

El pueblo que acudió á ver el cadáver de Mitre fué innumerable, y no cesó de concurrir hasta poco antes de las tres p.m.

Exposición del cadáver en la Casa de Gobierno

En el fondo, un escudo de oro y plata, y la bandera envuelta en un crespón, entre un dosel y cortinados bordados de plata, candelabros con lamparitas eléctricas, color violeta, blandones de cera, y una magnífica cruz de plata.

Dos cámaras accesorias, una para el

A esa hora comenzaron los preparativos para la traslación á la Recoleta, y se iniciaron los discursos.

El presidente de la República, enfermo en cama, se vió imposibilitado de concurrir y su discurso se repartió impreso. Hablaron el doctor Figueroa Alcorta, el

El general Luis M.ª Campos con la comisión enviada por el gobierno oriental, compuesta de los señores Americo Vázquez, Antonio Bachini, ministro oriental señor Daniel Muñoz, generales Pedro Callorda, Eduardo Vázquez y Nicomedes Castro, doctor Juan Zorrilla de San Martín y ayudantes señores: teniente coronel León Muñoz, teniente Florio Winterhalter, sargento mayor Julio Lamela Vallejos, prosecretario del presidente de la R. O. y teniente coronel Eduardo da Costa.

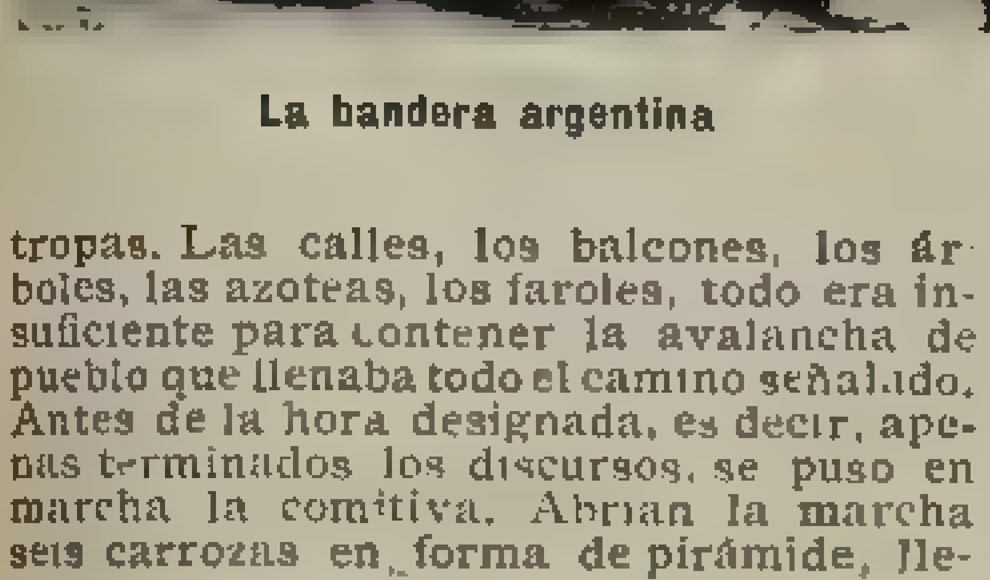
doctor Zorrilla de San Martín en representación del gobierno uruguayo, el doctor Antonio Bermejo por la Suprema Corte de Justicia, el doctor Vergara Donoso, ministro de Chile, el doctor Assis Brazil, ministro del Brasil, y el ministro de Guerra, general Godoy.

A las 2 y 45 estaban formadas todas las

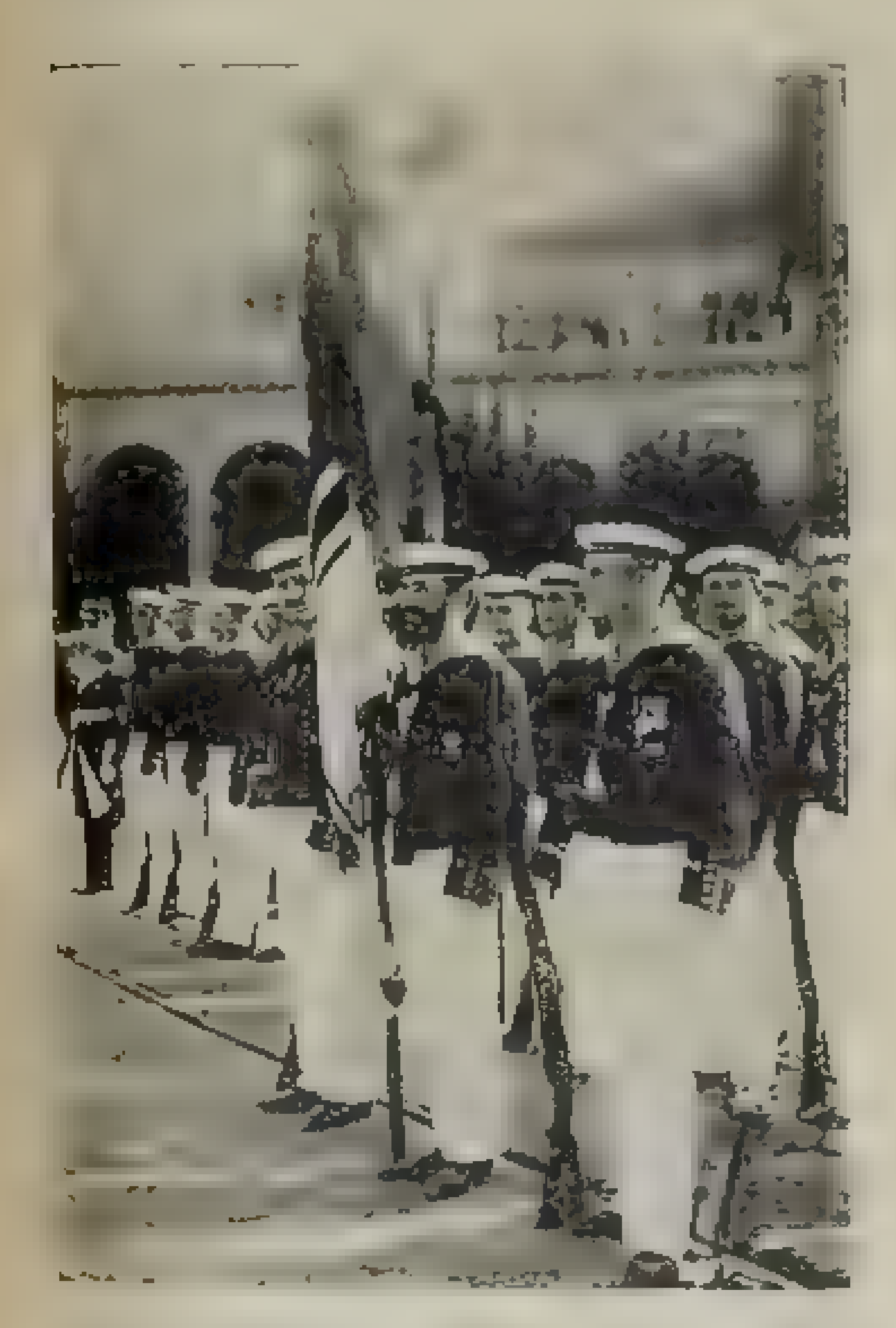
Los representantes de las Cámaras uruguayas, señor Pedro Manini y Ríos, doctor Angel Floro Costa, señor Carlos Onetto y Viana y doctor Samuel Blixén

La bandera argentina

La bandera oriental



tropas. Las calles, los balcones, los árboles, las azoteas, los faroles, todo era insuficiente para contener la avalancha de pueblo que llenaba todo el camino señalado. Antes de la hora designada, es decir, apenas terminados los discursos, se puso en marcha la comitiva. Abrían la marcha seis carrozas en forma de pirámide, llevando las coronas y placas de bronce, después la cureña conduciendo los restos del prócer, rodeado de numeroso séquito formado por la familia de Mitre y representaciones de todas las corporaciones del Estado, jefes y oficiales de las naves de guerra, cuerpo diplomático, legisladores, alto clero, guerreros del Paraguay



La bandera alemana

La bandera italiana

El ejército presentando las armas en el acto de
para ser colocado

acto de sacarse el ataúd de la Casa de Gobierno,
locado en la cureña

La corona de los sobrevivientes del Paraguay y las comisiones italiana, oriental y alemana con sus banderas, al organizarse el cortejo

delegaciones de todos los poderes, oficinas é instituciones publicas, sociedades y corporaciones. Formaban brillante escolta la escuela militar y naval, y las banderas de todos los cuerpos militares.

El público presenció con el mayor recogimiento el paso del fúnebre cortejo, y admiró la gallardía y buen porte de las fuerzas extranjeras, que rendían los honores. Los marinos alemanes y los italianos llamaron notablemente la atención, y cuando desfilaron después fueron entusiastamente aplaudidos.

El acto del entierro fué una apoteosis

El cortejo al comenzar el desfile

La cabeza del cortejo al entrar en la Avenida de Mayo

inolvidable. Todo Buenos Aires estaba en el camino seguido por la cureña que llevaba los fúnebres despojos; el resto de la población se hallaba solitario, vacío, como abandonado. El día era radiante, hermoso, de gran sol; y sin embargo, parecía que la claridad era triste, y sentíase más que el brillo de la luz, el calor de sus rayos.

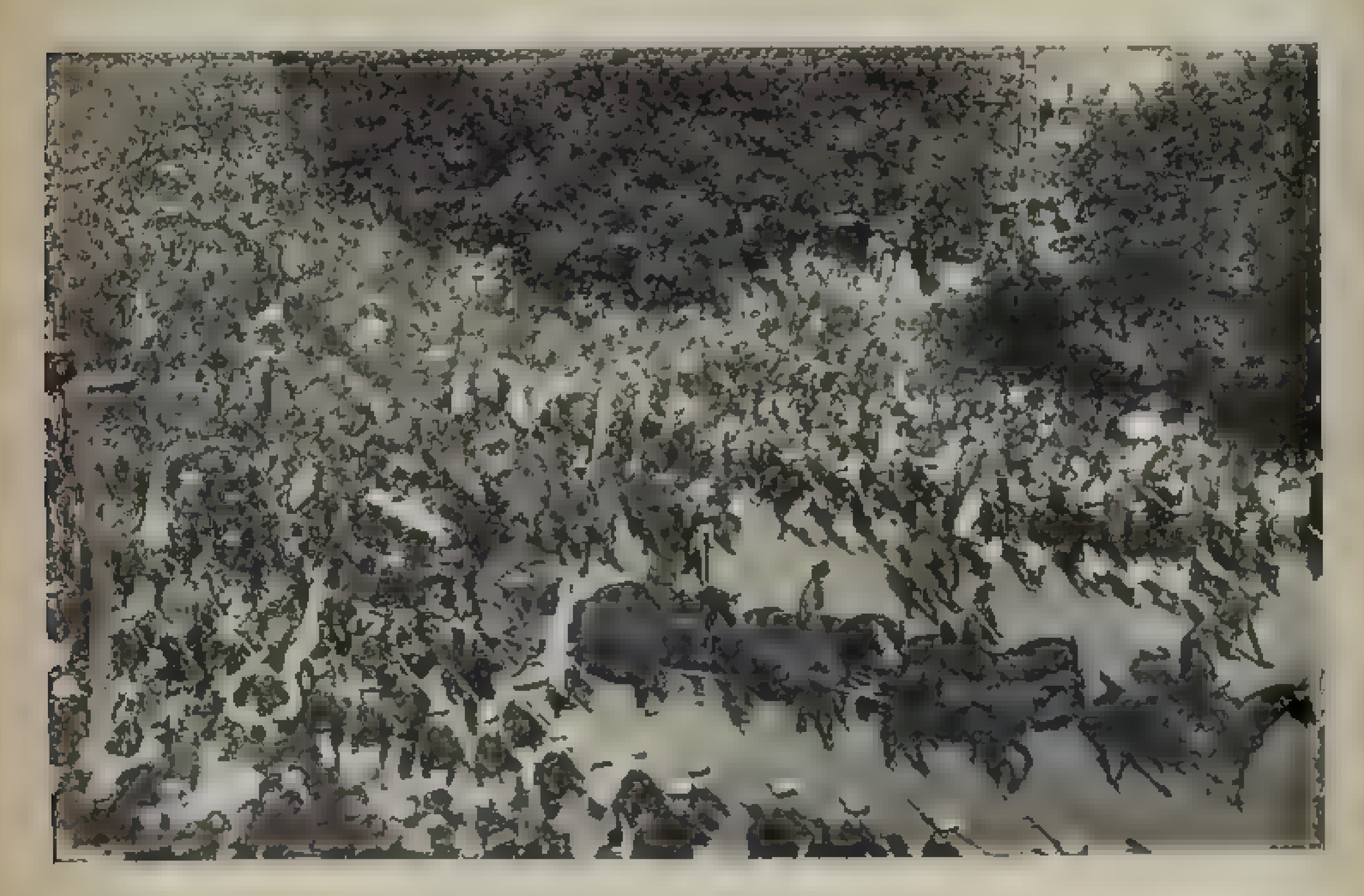
La cureña conduciendo el féretro, rodeada de las secciones del ejército y banderas extranjeras

Paso del cortejo y carroza con coronas por la plaza de Mayo

Entre filas de compacta muchedumbre avanzaba la comitiva por las soberbias avenidas, entre el imponente silencio de las gentes alineadas en enorme extensión, ante centenares de millares de cabezas descubiertas, que enviaban la muda salutación de una gran despedida.

Y era el centro de todas las miradas y de los afectos exaltados un féretro envuelto en la enseña nacional, y sobre él un gran uniforme de soldado y un histórico chambergo de paisano, en que la gran ciudad porteña reconoce todo un símbolo. Rodeaban la cureña banderas enlutadas, unas argentinas, de cuerpos que Mitre llevó á la victoria, otras de naciones amigas que venían á participar de nuestro duelo, reunidas todas en apretado grupo para rendir homenaje al gran caudillo muerto.

Y después marchaban las grandes personalidades del país, congregadas en legión maravillosa, únicamente posible en tal cortejo; luego un grupo de cabezas veteranas cubiertas por la nieve de los años y



La cureña pasando frente á la Municipalidad

La cureña con el féretro desfilando por la Avenida de Mayo

La cureña funebre en otro punto del trayecto

El cortejo que seguia á la cureña

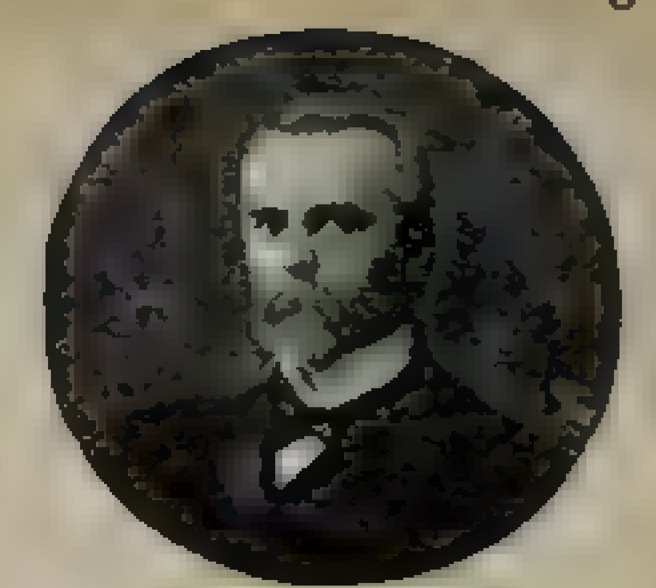
Cuerpo diplomático y delegados extranjeros esperando el cortejo á la entrada de la Recoleta

El cortejo fúnebre llegando á la Recoleta

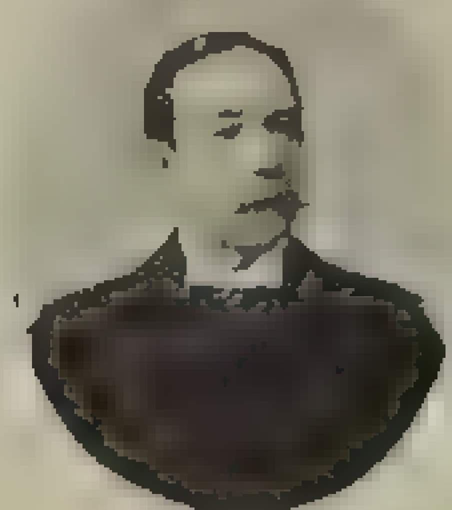
El doctor Pellegrini pronunciando su discurso ante el féretro

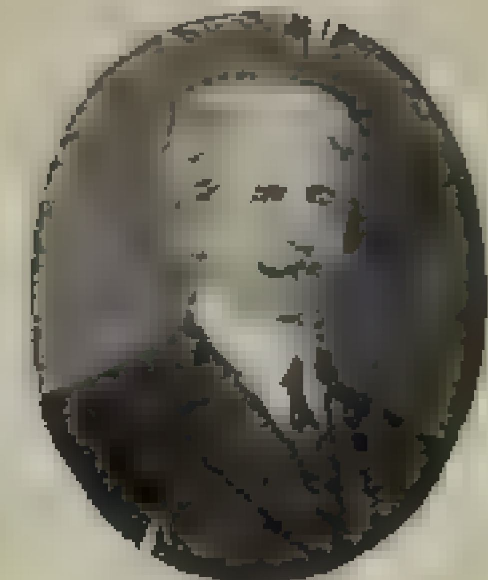
Dr. José Figueroa Alcorta

Gral. Enrique Godoy


Sr. Angel Sastre

Dr. Carlos Roseti


Dr. Antonio Bermejo


Sr. F. de Assis Brazil

Dr. J. F. Vergara Donoso

Sr. Félix Bocayuva

Dr. Carlos Baires

Dr. Zorrilla de S. Martin

Cnel. José Luis Gómez

La conducción del féretro al panteón

Frente al panteón en el momento de depositarse el féretro

agobiadas de varonil tristeza, y tras ellos inmensa, silenciosa, llena de majestad, la gran muchedumbre cubriendo con su gris y ondulante masa el extenso camino en cuanto la vista alcanzaba.

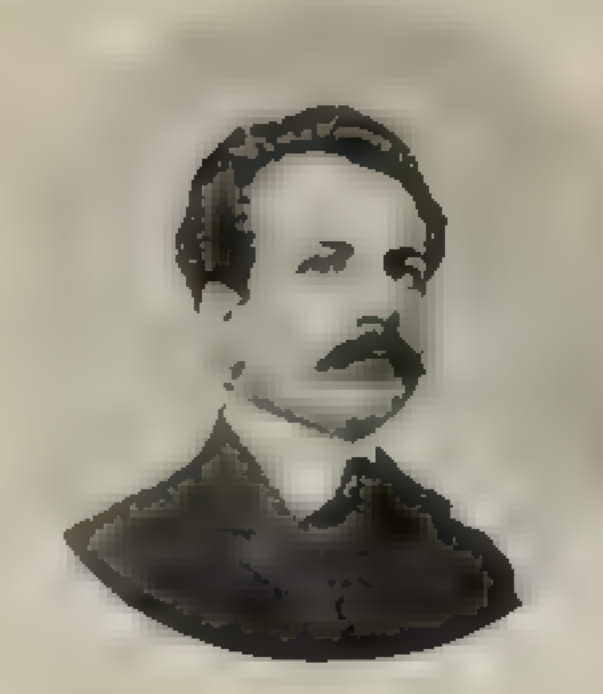
Después con su ronca voz anunciaron los cañones que el cuerpo de Mitre quedaba en la tumba.

***

En la Avenida Alvear hasta la calle Ayacucho estaban situados los artilleros uruguayos, que después de vencer innumerables contratiempos llegaron oportunamente para ocupar el puesto de honor que les estaba designado. Ya en el lugar que habían de ocupar, á la voz de mando del coronel Bouquet efectuóse una conversión admirablemente realizada y quedó el regimiento de artillería formado sobre el flanco derecho de la avenida en dos líneas.

El batallón de bomberos de La Plata formó con el de la Capital una brillante brigada, que á las órdenes del coronel Calaza se situó en la Avenida de Mayo desde Lorea á Entre Ríos, y desfiló después marcialmente entre los aplausos del público, tan luego como, terminada la ceremonia del sepelio, volvió á sus filas la bandera.

El panteón de la familia Mitre



Capitán Dr. José Luciano Martínez, delegado de los sobrevivientes de la defensa de Montevideo.

***

A las 7 y media las calles habían vuelto á su estado habitual

Entre crespones los faroles del alumbrado público lucían penosamente, y en el corazón del pueblo argentino quedaba como recuerdo augusto y perenne el nombre de Bartolomé Mitre.

***

La República Oriental nombró lucida representación para el acto del entierro. Además del ministro oriental señor Daniel Muñoz, y del consul general, señor Antonio Bachini, la formaron los generales Callorda, Vazquez, Castro, coronel Telémaco Braida, el doctor Juan Zorrilla de San Martín. El doctor Samuel Blixen representando al partido colorado y á las cámaras orientales juntamente con el doctor Floro Costa, Carlos Onetto y Viana y Manini Ríos. El doctor José Luciano Martínez representó á los defensores de Montevideo.

El gobierno de Chile nombró su representante para el acto del sepelio al ministro señor Vergara Donoso El del Brasil al señor Félix Bocayuva y al ministro señor Assis Brazil, y la redacción de *O Paiz* al Sr. Climaco Dos Ríos, su corresponsal en Buenos Aires.

El regimiento 2 de artillería de la República Oriental en el cuartel de Maldonado

Allá en la increada región en que moran las almas de los que fueron grandes en la tierra, donde reposan los espíritus extrahumanos de Washington, de San Martín y de Sarmiento, habráse sentido en estos días uno como á modo de llamado de alas. Y Washington, por razón de jerarquía, habrá preguntado:—¿Quién es?

Y el peregrino habrá respondido:—Soy yo, Mitre. He terminado en la tierra mi día histórico, y vengo á reposar.

Y Washington, abriendo paso, habrá dicho:—Podéis pasar. Os esperábamos y vuestro sitio está listo. Sed el bienvenido en la región de los elegidos.

También el roble y la encina y el pino, con ser los centenarios de la selva y los baluartes irreductibles del ciclón, se tronchan y quiebran en la hora de los abatimientos finales, cuando ya la médula del tronco se secó y la raíz, herida de muerte, dejó de sustentar lozanías vitales al follaje. Así estos organismos selectos llamados grandes hombres, grandes por el alma, por el pensamiento y por la acción, con ser los elegidos de la naturaleza caen abatidos para siempre en el momento en que la arcilla de que están construidos se disgrega y se rompe, obedeciendo á leyes dinámicas irremediables y al peso lapidario de los años. Pero, á diferencia de los colosos de la selva, cuya raíz segada no retoñará jamás nuevos verdores de vegetación, estos colosos de la humanidad dejan al desaparecer una proyección cometaria que servirá de trazo y orientación en la vida á las generaciones posteriores.

Así Mitre, nombre de sonoridad americana y figura de perfil continental, robusto tallador de esta nacionalidad que llamamos patria y que nos sustenta con su suelo y nos tutela con sus códigos y nos vivifica con su amor, así Mitre nos deja al partir el recuerdo inmortal de una vida totalmente llena de pensamiento, de trabajo y de nobleza y desenvuelta en medio de austeridades espartanas, de civismos edificantes y de virtudes severas.

Para los argentinos, Mitre es más que un nombre,—es una cifra; es más que un individuo,—es un símbolo: es la cifra de la patria y el símbolo del civismo.

Su estatua será la de Gran Ciudadano; y el estadista, el historiador, el militar y el pensador, serán los bajos relieves, porque en el mineral de su individualidad el amor á la patria fué la faceta más luminosa.

—

Vivía ya en la historia desde hacía cuatro años; y este jubilado de la posteridad y de la gloria tuvo la satisfacción suprema de conocer en vida los deslumbramientos de la apoteosis y los delirios de la adoración. Cual un elegido que hubiera terminado su misión, Mitre liquidó su vida nacional hace cuatro años. Dejó de ser entonces un hombre militante para pasar á ser un símbolo viviente. Y desde ese momento no vivió más que en el pensamiento y para el pensamiento, libre ya su corazón de pasiones humanas.

Pero, aun así mismo, en las crisis supremas de la patria acudían los estadistas á inspirarse en su consejo, como antiguamente acudían las multitudes atribuladas á reconfortarse en la visión de sus esfinges... Y aquella patria que fué la visión amada y radiosa de su vida, fué también su preocupación obstinada y suprema en el trágico balbuceo de su agonía.

—

Con Mitre se va el último de la pléyade patricia, de aquella legión de primera hora, por cuyas venas discurrían ardores épicos de hoguera y cuyos nombres fueron un sistema solar en la incipiente cosmogonía argentina. Por eso la muerte de Mitre ha tenido la augusta grandiosidad de una puesta de sol...

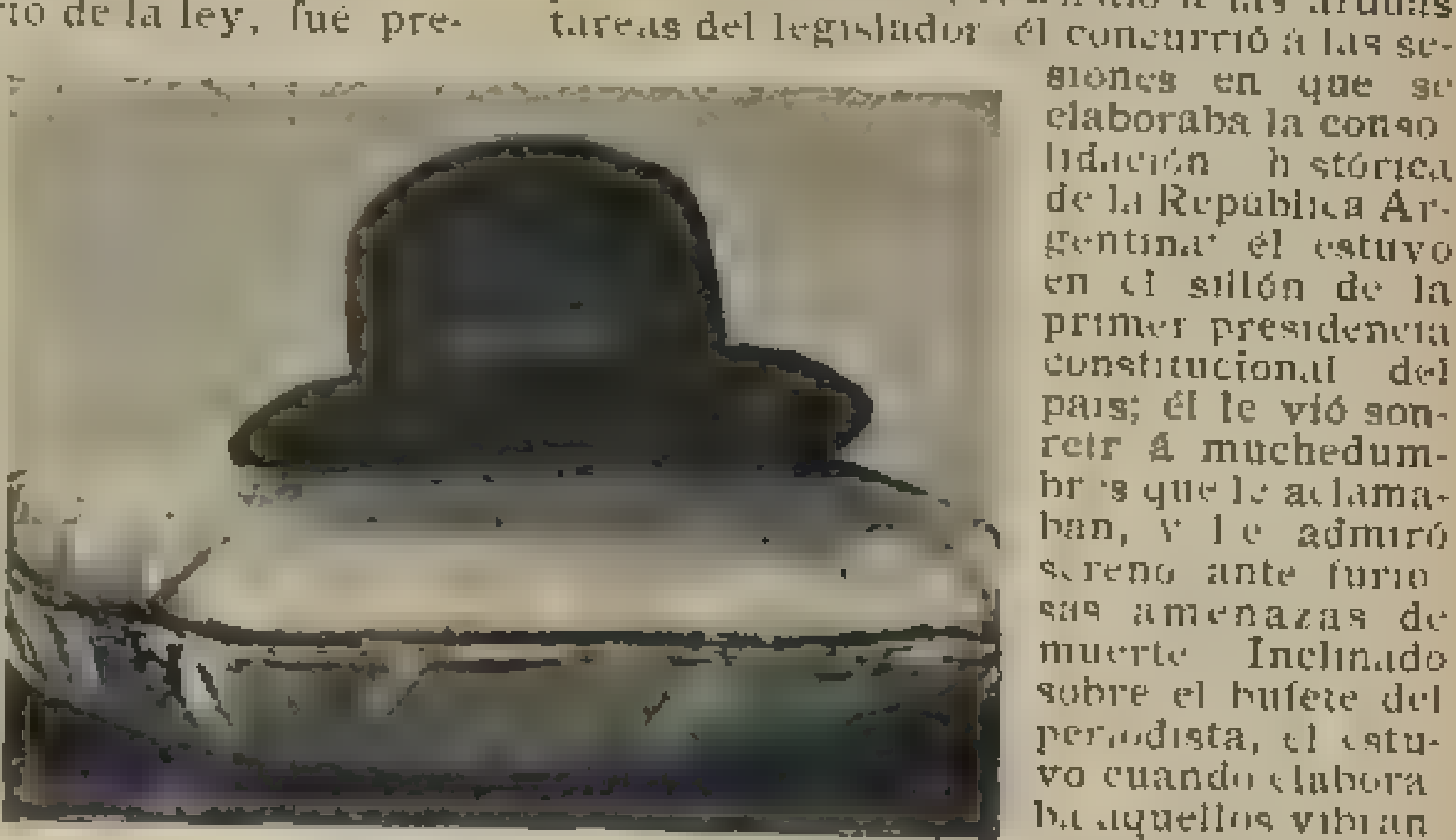
¡Descanse en paz y en gloria el grande hombre, y sean su vida y su memoria la conciencia cívica de los argentinos!

Roberto I. ORTIZ.

El chambergo de Mitre

Un día la patria hizo sonar el vibrante clarín revolucionario. Era el 11 de septiembre de 1852. El general Urquiza, que por un momento había encarnado las altiveces del pueblo argentino y lanzado á la proscripción al tirano, quería á su vez inaugurar un nuevo período de gobierno personalísimo. Mitre protestó con entereza contra toda tendencia dictatorial, y desoídas las voces de los que amaban el imperio de la ley, fué preciso apelar á la razón suprema. El humo de la pólvora entoldó con pardas nubes el azul firmamento, y sangre patriota regó las calles de Buenos Aires. Allá por el Hueco de las Salinas fué recia la pelea, y allí la patria con dedo de fuego marcó en la noble frente del caudillo la mística tonsura de los héroes.

Quedaba desde entonces Mitre señalado para siempre á la admiración de sus conciudadanos. Providencialmente seleccionado entre todos para ser símbolo viviente de las aspiraciones nacionales, era preciso que hasta en los últimos detalles de su exterioridad hubiera en él algo que de los demás ciudadanos le distinguiera. La honrosa cicatriz de la frente vino á ser causa de que adoptara el clásico chambergo que, combinado con la levita de amplios y bien cortados paños, le imprimía tan marcado sello de elegante originalidad.



El chambergo de Mitre en el Museo Nacional

Ese humilde chambergo que en otra cabeza hubiera sido vulgar prenda, cubriendo aquel cerebro poderoso adquiría un simbolismo extraño. El tocado de los grandes hombres ha tenido siempre cierta concordancia con su figura histórica. Es difícil imaginarse á Carlos V sin el birrete de velludo con blanca pluma, y á Enrique VIII sin la histórica gorra acuchillada. La caperuza del Dante es tan característica como el sombrero de anchas alas de Rubens, y el tricornio de Napoleón, encierra tanto simbolismo como la gorra de Luis XI.

Mitre, patriarca en medio de una democracia, adoptó el chambergo que tiene tanto del sombrero paisano como del capelo del patriarca. Prenda favorita de los que viven del trabajo, tenía que ser preferida por un trabajador incansable, y eminente insignia de los purpurados había de ser amada por quien marchaba al frente de la grey patriótica, ejerciendo en cierto modo funciones de pastor de almas, de apóstol de elevados ideales, de príncipe entre los intelectuales, entre los austeros, entre los fuertes de espíritu.

De ese negro chambergo emanaba majestad como de imperial diadema recamada de pedrería. Era en su disposición sencillo y noble como el nimbo que rodea la frente de los justos; tenía la autoridad científica de doctoral birrete; y había en su despreocupada apostura la arrogancia de aquellos castoreños de los tercios castellanos. Lució en reñidos combates como el más templado yelmo de adamasquinado acero, y descolló en las reuniones populares como los empenachados y airosos de los convencionales franceses. Ya parecía el misionero que evangeliza las muchedumbres, ya el obrero modesto que profesa el credo eterno del incesante trabajo.

Y en su significación histórica, ese chambergo es una reliquia venerable que el pueblo argentino ha de mirar siempre con unción patriótica. El fué inseparable compañero del gran demócrata en toda su vida pública; él estuvo al frente de tres ejércitos en la guerra del Paraguay, la más sangrienta que ha enrojecido los campos sudamericanos, él asistió á las arduas tareas del legislador, él concurrió á las sesiones en que se elaboraba la consolidación histórica de la República Argentina; él estuvo en el sillón de la primer presidencia constitucional del país; él le vió sonreir á muchedumbres que le aclamaban, y le admiró sereno ante furiosas amenazas de muerte. Inclinado sobre el bufete del periodista, el estuvo cuando elaboraba aquellos vibrantes artículos que salvaron de graves peligros al país; el descansó sobre polvorientos legajos mientras el erudito paleógrafo labraba los robustos sillares aprontados para el grandioso edificio de la historia patria.

El grande, el austero, el probo ciudadano, con sus virtudes y sus méritos, se hacía venerar de su pueblo, hizo de su modesta casa un alcázar, un santuario, y de su democrático chambergo una corona de prócer, una enseña de triunfo y una aureola de justo.

VARGAS.

Las apoteosis de Mitre

La comisión de despedida al general B. Mitre en su viaje á Europa

A la fotografía que en nuestro último suplemento dimos de la llegada del general Mitre al puerto de Buenos Aires de regreso de su viaje á Europa en 1891, agregamos las que aparecen en esta página, en una de las cuales se ve al general Mitre acompañado por la comisión de despedida. Nadie ha olvidado la apoteosis sin ejemplo que el pueblo argentino tributó al que ya entonces era mirado por la opinión como el primero de los ciudadanos, manifestación inmensa por el número y colosal por el entusiasmo con la que ha venido á formar *pendant*, la dolorosísima y solemne á que ha dado margen el entierro del eminente patricio.

El paso por la calle Charcas de la manifestación en honor de Mitre á su regreso de Europa

Autógrafos inéditos de Mitre

UN TESTIMONIO ELOCUENTE DE SU PROBIDAD

Los siguientes documentos son de valor inapreciable para determinar uno de los rasgos más prominentes en la figura histórica del general Mitre

La deuda, cuyo pago el señor Tezanos Pinto reclamaba del entonces presidente de la Republica, tenía el siguiente origen:

Emigrado y pobre vivía en el Perú el abnegado patriota, y luchaba para ganar el sustento diario En estas circunstancias ocurriósele fundar una publicación donde su actividad encontrara los medios adecuados para desplegarse; pero los recursos del proscripto no permitían siquiera pen-

Lima, Octubre 28. de 1861.

Al Exmo Sr. Brigadier General
Don. Bartolomé Mitre.
Presidente de la República Argentina
&. &. &.
Buenos Ayres.

Mi respetado General y amigo

De acuerdo con lo que tuve el honor de decir á V.E. en mi carta fecha 11 del pasado, me permito ahora suplicarle qué á los quince dias de serle presentada la presente, se sirva mandar pagar á la órden del Sr Don. Felipe Barreda, de este Comercio, la cantidad de "Tres cientas onzas de oro selladas", por igual suma que yó hé recibido de dicho Sr. á mi entera satisfaccion.

Anticipándo á V.E mi agradecimiento por este servicio, me es grato saludarlo con mi invariable estimacion y repetirme como siempre

Su atento servidor y amigo
J. de Tezanos Pinto.

sar en tal empresa y entonces fué cuando el señor Tezanos Pinto le facilitó desinteresadamente la cantidad á que se refieren el aviso de giro y la carta transcriptos.

Al recibir el primero el general Mitre, mortificado intensamente y comprendiendo la imposibilidad de pagar su deuda, escribió la carta en que daba á su acreedor todas las explicaciones necesarias para hacer patente su sentimiento. Decíale en ella que su sueldo no le daba lo suficiente para atender á las erogaciones que su elevada posición política le imponía, á lo que debía agregarse su falta de que prefirió sufrir tan enorme mortificación, antes que comprometer la independencia de su alta investidura.

Este es un rasgo de entereza de carácter y de honradez, muy propio de quien al bajar de la presidencia, después de reconstituir al país, volvía á tomar la pluma del periodista, su único recurso para vivir con la relativa holgura que su representación social le imponía.

Un ciudadano que en este país lo ha sido todo, que ha mandado el mayor ejército sudamericano en la más sangrienta guerra conocida en el continente, rodeado de gloria y de prestigio, no solamente no podía pagar una deuda sacratísima y de relativa insignificancia, sino que se veía en el caso de contraer otras nuevas para acudir á sus atenciones familiares y que al dejar el sillón presidencial, volvía á ocupar en las filas del pueblo el puesto de labor á que le llamaban sus aptitudes.

Páguese a la orden del S. D. Pore Pardo Lima Nov.re 21 de 1864
F. Barreda

Páguese á la orden del S. D. Mariano E. de Sarratea valor en cuenta —
Santiago, Nov. 15 de 1.864 —
J. Pinto

Páguese á la orden, [illegible] Valparaíso Nov.bre 16/864
Mariano E. de Sarratea

Habiendo sido girada esta letra [illegible] en contestación a su carta de 11 de Setiembre [illegible] 1864 —

Bartolomé Mitre

fortuna personal, y apremiantes atenciones de familia, que no podía aplazar ni desoír. Es una carta que respira ingenuidad y honradez, y que por sí sola, si otras muchas pruebas de su austeridad no hubiera dado el ilustre ciudadano, bastaría para labrarle una reputación y convertirle en ejemplar modelo de gobernantes.

Compréndese, pues, que una deuda de tal origen tenía que ser sagrada para un espíritu tan selecto como el del general Mitre, y que al no poder pagarla debió experimentar uno de los mayores contratiempos de su vida. Ahora bien. Téngase en cuenta que el hombre tan fuertemente obligado era el jefe de una nación poderosa, que podía echar mano de los grandes recursos de crédito personal, que á su disposición tenía en tan elevado puesto, y

Damos á continuación del citado documento, el facsímil de un original en extremo interesante: el prólogo, escrito de puño y letra del general Mitre á la tercera edición de su *Historia de Belgrano.*

Los dos primeros documentos pertenecen al archivo histórico de la Facultad de Filosofía y Letras, y á la amable atención del decano doctor Piñero debemos agradecer las facilidades, que nos han permitido entregar los dos autógrafos á la publicidad.

Buenos Aires, Noviembre 15/869

Señor Dn. Jorge de Tezanos Pinto

Mi querido amigo

Nunca he deplorado mas amargamente el no ser poseedor de una gran fortuna para dividirla con V., como hoy, que he recibido su estimable carta del 26 de Setiembre, á que contesto.

Ayer contesté otra de V. de 11 de Setiembre, recibida antes de leer esta última, y en ella le daba aproximativamente una idea de mi situacion financiera, que hoy debo para su satisfaccion, pues V. así lo necesita, explicar mas detalladamente.

Como le decía en mi anterior no tengo para vivir mas que mi sueldo. No le decía en ella que ese sueldo no me alcanzaba para sostener mi posicion pública y mis gastos privados, pues, para atender á todo esto, sin que el Estado cargue con lo mas mínimo mis gastos de representacion, tengo solo 1400 pesos mensuales, habiendo mes en que gasto mas de dos mil. Así no extrañará que tenga contraída una deuda flotante de seis á ocho mil pesos, que no me es posible extinguir, y con la que acababa mi período gubernativo, teniendo al dia siguiente que volver á tomar la pluma del periodista para trabajar y vivir.

Esta situacion ni me acobarda ni me entristece, por el contrario me alienta en la ardua tarea en que persevero, y si al retirarme del mundo puedo pagar mis deudas con honor y quedar con fuerzas para trabajar mis esperanzas estarán llenadas.

En estos momentos me debo en deudas [illegible] otras atenciones imprescindibles y urgentes. Tengo un hijo, que V. sabrá que conocido en Lima, que habrá cumplido con el deber de saludarlo por saber que V. es uno de mis mejores amigos, y de los mas queridos. Con pesar é [illegible], he gastado [illegible] sus sueldos de pension un desembolso de 1000 pesos fuertes, que me han quedado en cuenta, y que no sé todavía como pagaré. Creando que pedirlo á algun amigo que quiera esperar. Actualmente, tengo una de mis hijas próxima á casarse,

ya, como antes de que acabe el mes he gastado mi sueldo, tendré que pedir un adelanto al Estado para hacerle un regalo de boda.

Ve que V. me necesitaba de estos detalles, pues [illegible] para satisfacerla. Porque debía dárselos por mi propia [illegible] y satisfacerme; y porque sólo así podía explicarse [illegible] Ser [illegible] hasta hoy [illegible] la deuda sagrada que tengo con V. y que [illegible] sobre mi corazón, siendo tal situación la única [illegible] que podía contestar a V. cuando se dirige á mi amistad pidiéndome una cosa que tan agradable sería para mí hacer, si estuviese [illegible] en la esfera de mis posibilidades; sobre todo cuando pienso en su leal amistad y en sus delicados procederes para conmigo.

Por carta de ayer le hablaba también acerca de lo que V. me decía sobre el pensamiento del Gobierno de crear un agente especial cerca de este gobierno y probablemente [illegible] elegido por ella; y aunque [illegible] no era [illegible] conforme con tal pensamiento, desde que se realizara [illegible] tengo [illegible] rectificado aquella opinión, y [illegible] que a la [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] el resultado [illegible] y que [illegible] cambio de Ministerio [illegible] el actual.

[illegible] con la esperanza [illegible] la esperanza que [illegible] que al fin [illegible] una relación [illegible] y [illegible] tengo que agregarle á tal respecto.

[illegible] ninguna de mis cartas a V. [illegible] hasta el presente, deplorar esta [illegible] [illegible] á [illegible] para que se la remita con seguridad.

[illegible] y esperando me ponga á los pies de su amable Señora, con recuerdos para toda su [illegible] familia, me complazco en repetirme como siempre su [illegible] amigo.

Bartolomé Mitre

Prologo

A esta tercera Edicion

Esta es la tercera edicion de la Historia de Belgrano, siendo la unica completa que hasta hoy se haya dado á luz.

La primera edicion se publicó en gran folio en 1857, en la "Galeria de Celebridades Argentinas", quedando interrumpida la historia en el año de 1812 por falta de espacio, supliendose esta deficiencia por medio de un breve epilogo sobre la carrera publica y muerte de Belgrano. Esta parte publicada comprende la materia contenida en el primer tomo de la 2ª edicion.

La segunda edicion se publicó en 1858 y 1859 en dos volumenes en 8º de 600 paginas, poco mas ó menos, cada uno, quedando tambien interrumpida la historia con la declaratoria de la independencia Argentina en 1816, por los motivos que se indican en el Corolario, que por primera vez se insertó al fin del 2º tomo. Este Corolario se da íntegro (omitido)

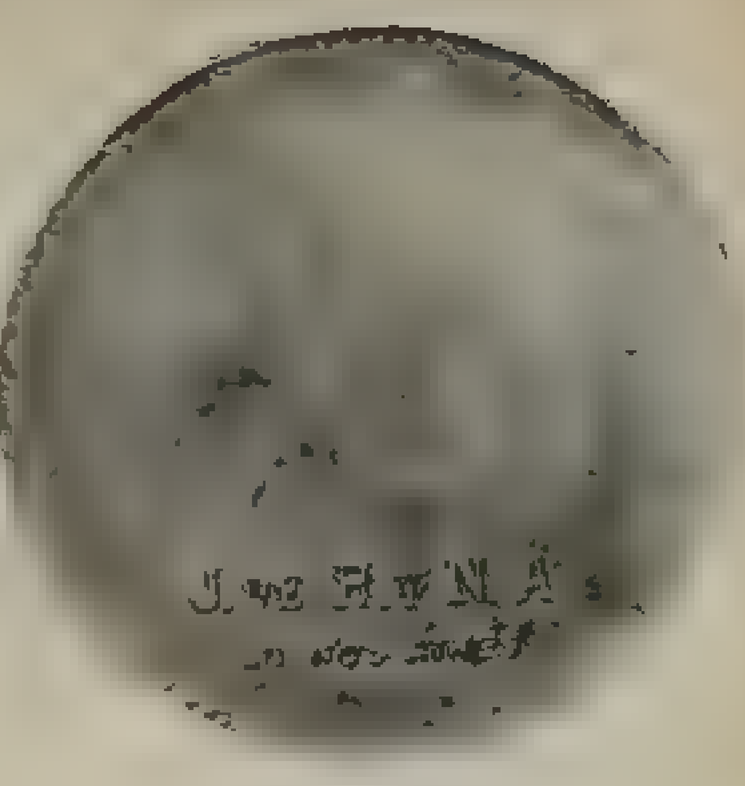
Bien que de esta edicion se hiciese un tiraje de mas 1200 exemplares, ella se agotó muy luego, al punto que en una segunda

escrito por D. Domingo F. Sarmiento fue la primera apreciacion que de este libro se hizo considerandolo bajo su doble faz historica y politica, ligando los efectos á sus causas, y procurando explicar el presente por el pasado relacionando la corriente de los tiempos

Medallas conmemorativas

ANVERSO

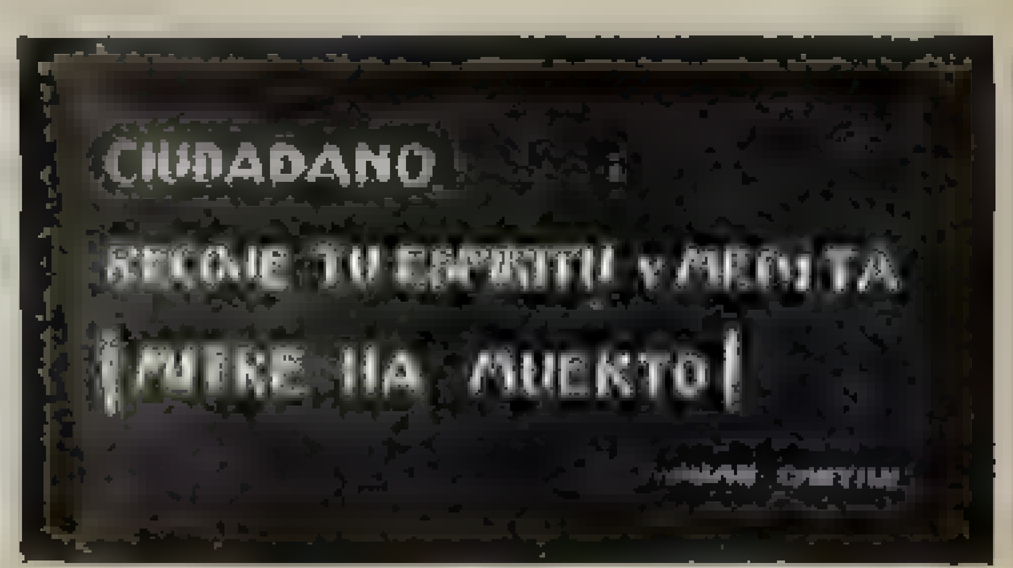
La «Junta de Historia y Numismática Americana», mandó acuñar y colocó en el féretro de su presidente el general Mitre una medalla de oro de cuatro centímetros y medio de diámetro. Tiene en el anverso el retrato del general, y las fechas de su nacimiento y de su muerte: 21 de Junio de 1821 y 19 de Enero de 1906.



REVERSO

Medalla de la Junta de Historia y Numismática Americana Depositada en el ataud del gran patricio

ANVERSO



REVERSO

Placa conmemorativa del señor Juan Cánter

El señor Juan Cánter, unido por vínculos de especial amistad con el general Mitre, hizo grabar y repartió profusamente unas pequeñas placas de bronce conmemorando en breves y sentidas frases el triste suceso.

Otras varias medallas se han acuñado conmemorando la fúnebre fecha; pero como por lo general responden todas á diseños muy semejantes hemos preferido dar las dos más notables, la una por la importancia de su dedicación, y la otra por su disposición original.

Se han publicado además con igual motivo gran cantidad de retratos, folletos y dibujos alegóricos.

P B T en el duelo nacional

Dedicado nuestro número de hoy á la memoria del prócer ilustre, cuya pérdida llora la patria argentina, eran de todo punto incompatibles con este acto de adhesión de nuestra revista al duelo nacional, el epígrama y la caricatura, que en nuestras columnas encuentran habitual expresión. Esta es la razón de que hayamos prescindido de todos los materiales que, por su índole, no respondieran al sentimiento popular, plenamente abstraído en todo cuanto se refiere á Mitre, y al homenaje público consagrado á sus restos y á su memoria.

Nuestra información gráfica refiérese pues, exclusivamente al luctuoso suceso, que ha conmovido á la República, arrancando universales testimonios de condolencia.

La intervención de todas las clases sociales y de todos los poderes públicos en la gran manifestación nacional, quedó totalmente consignada en las fotografías que publicamos en nuestros dos suplementos al número 70; pero hemos querido ampliarlas y reproducirlas en el numero semanal, para que aquellos de nuestros lectores que no pudieron adquirir los suplementos, puedan dejar en su colección plena constancia de cuanto Buenos Aires y la nación han hecho para honrar á Mitre en esta semana inolvidable.

Asociándose P B T al homenaje público dentro de su esfera y en la forma más adecuada á su carácter periodístico, no vaciló en editar los números extraordinarios con que informó del doloroso acontecimiento, á costa de vencer los obstáculos inherentes á la lentitud de los procedimientos gráficos, no obstante los cuales, pudimos dar la publicidad en tirajes que excedieron de los 60,000 ejemplares, notas fotográficas tomadas diez horas antes de aparecer impresas.

Producto de tal esfuerzo, no superado hasta aquí por ningún otro periódico sudamericano, la información contenida en ambos suplementos, completada con las notas que no tuvieron cabida en ellos, viene así á incorporarse á la colección de nuestra revista, constituyendo una ofrenda que, por ser de trabajo, se identifica más que ninguna otra con el excelso espíritu del luchador infatigable, del varón ilustre, que hizo consistir en la incesante labor el más alto título de su gloria.

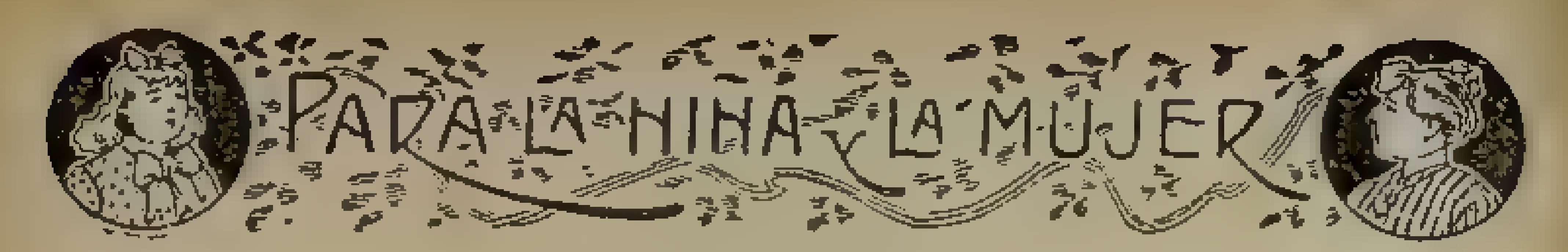
Representantes de los Sres

Moritz Mädler

LEIPZIG (Alemania)

BUEN ORDEN Y VICTORIA

BUENOS AIRES



MODAS

Nuevo peinado, visto de frente

Esta forma de peinado que se acaba de exhibir en una exposición de peluquería en Londres, llama mucho la atención, pero no se puede usar con los sombreros que generalmente se llevan.

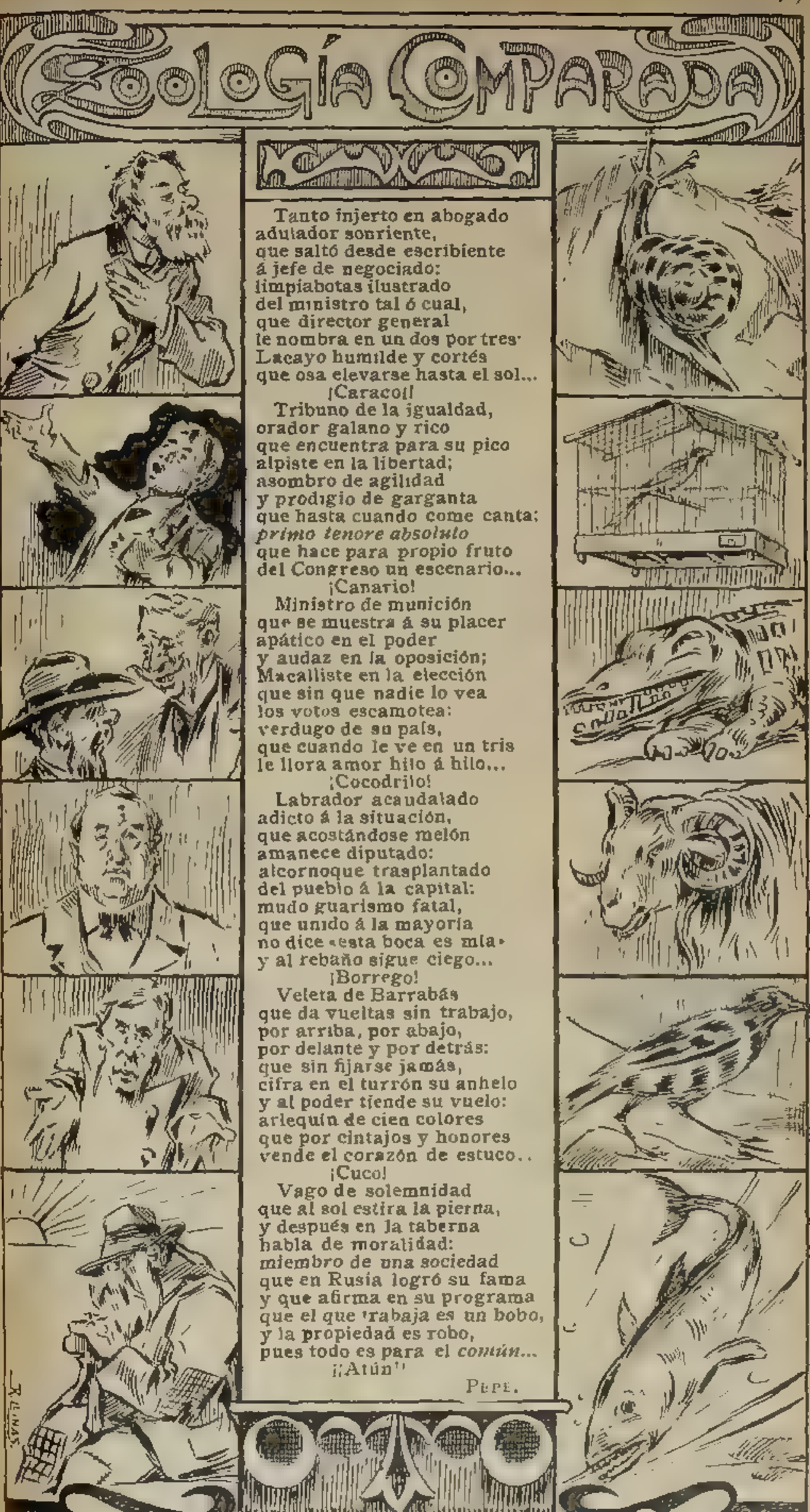
Además, como se comprende, semejante peinado exige postizos en abundancia y desde luego no es apropiado para las señoras que dispongan de poco tiempo.

El peinado visto por detrás

–De los trajes que los grabados presentan, el primero es de tul glicina, con forro de gasa rosa y está adornado con bordados malva y plata. El cinturón es plateado.

El segundo es de tafetán ligero rosa pálido y va guarnecido de altos volantes de encajes de Malinas y de muselina de seda con estrellas plateadas.

Trajes de comida



Zoología Comparada

Tanto injerto en abogado
adulador sonriente,
que saltó desde escribiente
á jefe de negociado:
limpiabotas ilustrado
del ministro tal ó cual,
que director general
le nombra en un dos por tres·
Lacayo humilde y cortés
que osa elevarse hasta el sol...
¡Caracol!

Tribuno de la igualdad,
orador galano y rico
que encuentra para su pico
alpiste en la libertad;
asombro de agilidad
y prodigio de garganta
que hasta cuando come canta;
primo tenore absoluto
que hace para propio fruto
del Congreso un escenario...
¡Canario!

Ministro de munición
que se muestra á su placer
apático en el poder
y audaz en la oposición;
Macalliste en la elección
que sin que nadie lo vea
los votos escamotea:
verdugo de su país,
que cuando le ve en un tris
le llora amor hilo á hilo...
¡Cocodrilo!

Labrador acaudalado
adicto á la situación,
que acostándose melón
amanece diputado:
alcornoque trasplantado
del pueblo á la capital:
mudo guarismo fatal,
que unido á la mayoría
no dice «esta boca es mía»
y al rebaño sigue ciego...
¡Borrego!

Veleta de Barrabás
que da vueltas sin trabajo,
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás:
que sin fijarse jamás,
cifra en el turrón su anhelo
y al poder tiende su vuelo:
arlequín de cien colores
que por cintajos y honores
vende el corazón de estuco..
¡Cuco!

Vago de solemnidad
que al sol estira la pierna,
y después en la taberna
habla de moralidad:
miembro de una sociedad
que en Rusia logró su fama
y que afirma en su programa
que el que trabaja es un bobo,
y la propiedad es robo,
pues todo es para el *común*...
¡¡Atún!!

PEPE.

Cambios y extravagancias del calzado

Y al cabo de los años mil vuelve el calzado á estar poco más ó menos como en un principio. Las formas en boga hoy día no se apartan en realidad grandemente de las que usaban los egipcios para sus sandalias y zapatillas y sus casi contemporáneos los chinos para sus medias botas y para las zapatillas de sus mujeres. Pero en ese espacio de tiempo, ¡cuántos cambios, cuántas extravagancias, cuántas rarezas y además, qué variedad de significación en el calzado!

1: Calzado de los hunos. — 2: Caliga de los soldados romanos. — 3: Calzado de los magistrados romanos. — 4: Calzado galo.

Le daban grande importancia los griegos, á juzgar por el gran número de formas que usaban, y sabido es que Alcibíades inventó unos zapatos muy coquetones á los cuales se dió su nombre y

Calzado de punta encorvada

Calzado de hierro

que hicieron furor; los sibaritas de Atenas los adoptaron por unanimidad

Los romanos fueron, sin embargo, el pueblo que mayor importancia dió al calzado desde que hay historia. De su *calcea* salió nuestro «calzado» y en su *solea* tuvo origen nuestra palabra «suela». Había leyes que reglamentaban el uso del calzado. Cada clase de ciudadanos disfrutaba del privilegio de gastar una clase distinta.

En nuestro grabado reproducimos dos de estas formas. Una es la caliga, que fué el calzado exclusivo de los soldados, á estos se les daba algunas veces el nombre de caligati. Más aún; uno de los emperadores romanos tomó su nombre de este género de calzado: el verdadero nombre del sucesor de Tiberio era Cayo; en su juventud, formando parte del ejército de su padre Germánico, llevaba siempre caligas, y los soldados que lo notaron le dieron el sobrenombre de Calígula, que conservó toda la vida.

El otro calzado cuya figura reproducimos, es el de los senadores. Era de piel negra ó blanca y sobre ellos brillaba una media luna de oro ó de plata ó mejor dicho la letra C, inicial de «centum», porque tal era su número en los primeros años de la República. El lujo del calzado era en aquellos tiempos verdaderamente asombroso. Metían los cueros en tintes que costaban fabulosos precios. Adornaban el calzado con cincelado de plata; en otros resplandecían montones de piedras preciosas; los hubo recamados de hojas y de láminas de oro, y se llegó hasta fabricarlos con la suela de oro macizo. Parecía imposible ir más allá en suntuosidad y, sin embargo, se consiguió con la manufactura de botas teñidas de púrpura y recamadas de bordados de un trabajo perfecto. De objeto vil que había sido el calzado, se convirtió en joya. Los amantes conservaban la *solea* de la mujer amada (sobre todo si era de oro), como los románticos de nuestros tiempos conservan un rizo de cabellos. Lucio, según refiere Suetonio, pidió á Mesalina como un favor

Siglo XIV. — 7: Calzado con cadenita para sujetar la punta á la rodilla. — 8: Bota con punta levantada

Zapato alemán

particular que le permitiera descalzarla, y habiéndole quitado el zapato del pie derecho lo llevaba colgado continuamente y lo besaba á menudo. Las romanas cuidaban de la elegancia del calzado y de tener el pie bonito tanto como la duquesa más bella de nuestros días. Ovidio en su *Ars amandi* recomienda sobre todo á las hermosas que no lleven los pies nadando en zapatos demasiado anchos.

Ne vagus in laxa pes tibi pelle natet.

¡Cuán mísero y pobre parece nuestro calzado en comparación con el de los romanos!

El cristianismo fué quien lo redujo á su condición modesta. San Jerónimo, Tertuliano, San Clemente de Alejandría y otros tuvieron que ocuparse del calzado, predicando la sencillez, sobre todo para las mujeres. Los bárbaros contribuyeron en modo no escaso al abandono del lujo excesivo en los artículos de zapatería. Véase en nuestro grabado el género de zapatos que llevaban los galos y los hunos. El de éstos estaba hecho de piel de cabra con el pelo para afuera.

Bota de un caballero alemán

Y lo extraño es que al dejar de ser lujoso el calzado volvió á convertirse, como lo había sido en tiempos más remotos, en signo de dominio.

Algunos reyes bárbaros, sobre todo los del Norte, hacían llevar á sus vasallos, en señal de dependencia, los zapatos que ellos habían usado; y un príncipe de Irlanda se presentó un día delante de varios embajadores con el calzado á la espalda, como lo llevan los caminantes económicos de nuestro tiempo. ¿Por qué? Era que Olao Magno, monarca normando, se lo había mandado así en señal de humillación.

Tanto decayó el calzado que hasta se llegó á no usarlo casi; y á tal punto llegó la despreocupación que hubo necesidad de prohibir que los curas dijesen misa descalzos.

Luego volvió el renacimiento de la zapatería y entonces se llegó á extravagancias, ya que no á lujos, que dejaron chiquitos á los romanos. Véase, por ejemplo, la estampa de las botas y de los zapatos de punta larga que se estilaron durante unos cuatro siglos en la Edad media. A medida que se desarrollaba el lujo, los calzados se alargaban, según el rango de las personas. Los plebeyos los gastaban de medio pie de largo; los simples caballeros de un pie y medio, los señores de dos pies. Se vió á príncipes cuyos zapatos y cuyas botas medían dos pies y medio de largo. Las dimensiones estaban sujetas á reglas, según los diversos grados de distinción. De esto se originó el dicho de montarse sobre un gran pie. Hasta el clero participó de aquella manía y hubo necesidad de prohibir que los curas llevasen calzado de puntas. Inventado por un caballero francés, duró su moda como hemos dicho, cuatro siglos, á pesar de ser tan molesta que en la batalla de Sempach (1386), en que fué muerto el duque Leopoldo de Austria, los caballeros, habiendo echado pie á tierra al principio de la acción, se vieron obligados á cortar las puntas de su calzado para tener libertad en sus movimientos.

Calzado de Francisco II, rey de Francia

Hemos dicho que el inventor del calzado de puntas largas fué un caballero francés. Tal es la tradición; pero hay motivos para atribuir á España la «gloria» de tal invento.

En algunos autores franceses se habla de dicho calzado, diciendo de él que es «á la moda de Córdoba» y nada tendría de extraño que en efecto en Córdoba se hubiese originado una moda de zapatería, puesto que de Córdoba salía el material para todo el calzado elegante que se hacía, no sólo en España, sino también en Francia y en otros países de Europa. Los cueros de Córdoba ó cordobanes fueron durante muchos siglos los primeros del mundo, y nunca pudieron los flamencos eclipsarlos con los que ellos fabricaban.

La bota de un caballero de la comitiva de D.ª Ana de Austria.

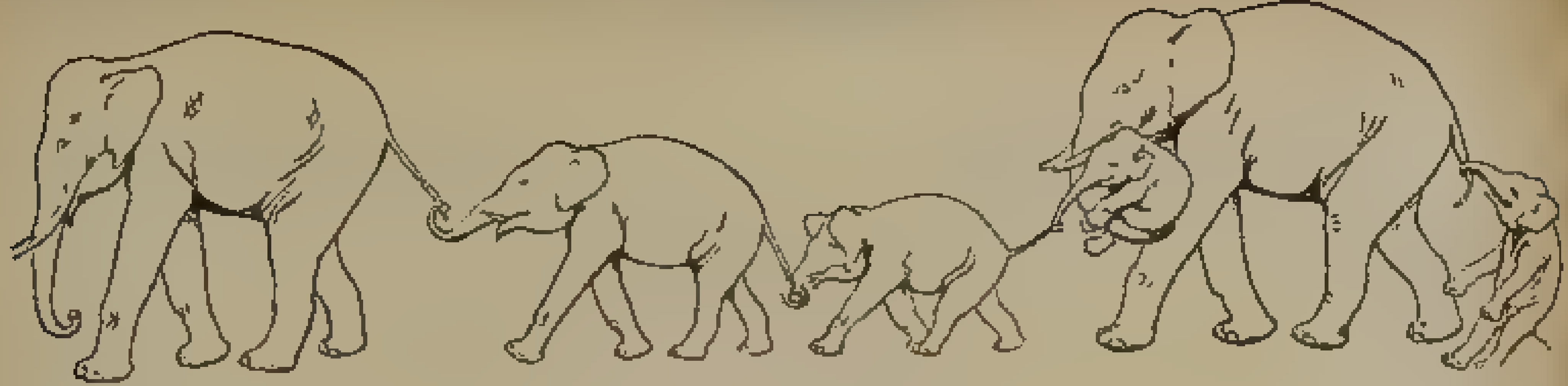
En materia de zapatería tienen los españoles grandes títulos. «Zapato» procede, según algunos etimólogos, del vocablo celta *sab* ó *sap*, que representa la idea de pie ó de bajo; de esa radical han sacado los franceses su *savate*, los italianos su *ciabatta*, los españoles sus *sapatos*, los saboyanos su *sapato*, los vizcaínos su *sapatak*, y los malteses su *sapatade*.

Zapato de aspas de molino (siglo XVII)

Otras extravagancias se conocieron en los siglos XVI y XVII, nada puede dar mejor idea de ellas que nuestros grabados.

En el siglo XVIII, ya entra el calzado por el camino de las formas que están en uso hoy día.

El elefante

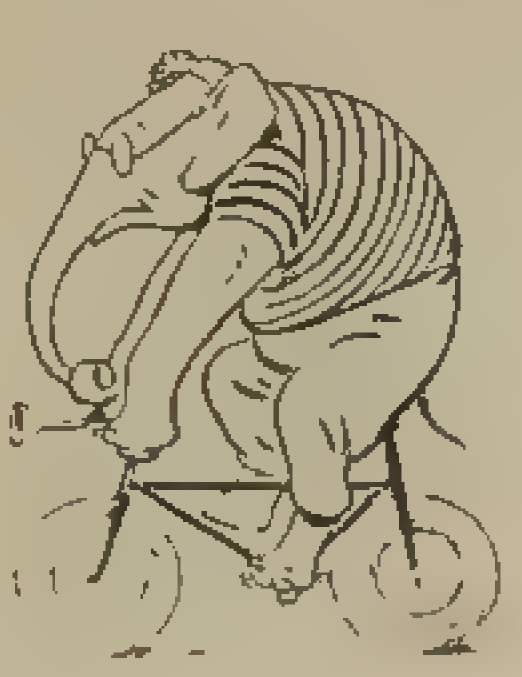


El elefante camina ordinariamente en compañía: el más viejo dirige el grupo, el segundo en edad lo hace marchar y se queda el último y los jóvenes y los débiles van en medio.

Sería peligroso hacer al elefante la más mínima ofensa.

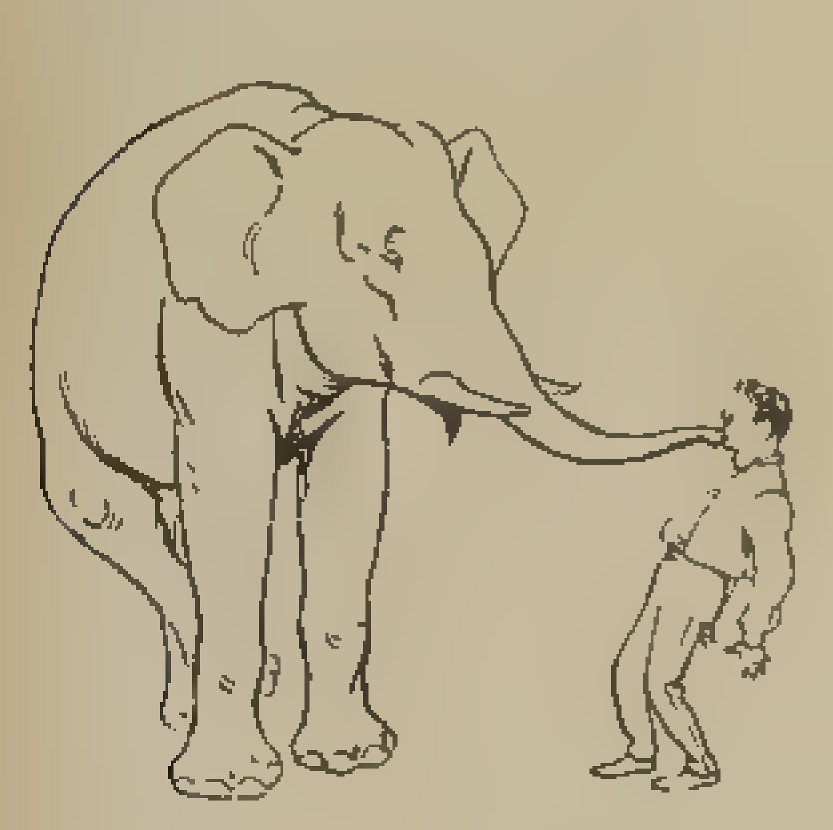
Va derecho al ofensor y aunque de cuerpo muy pesado, su paso es tan largo que fácilmente alcanza al hombre más ligero.

Nadie se imagina hasta qué punto la esclavitud y los alimentos preparados destruyen el temperamento...



... y cambian los naturales hábitos del elefante.

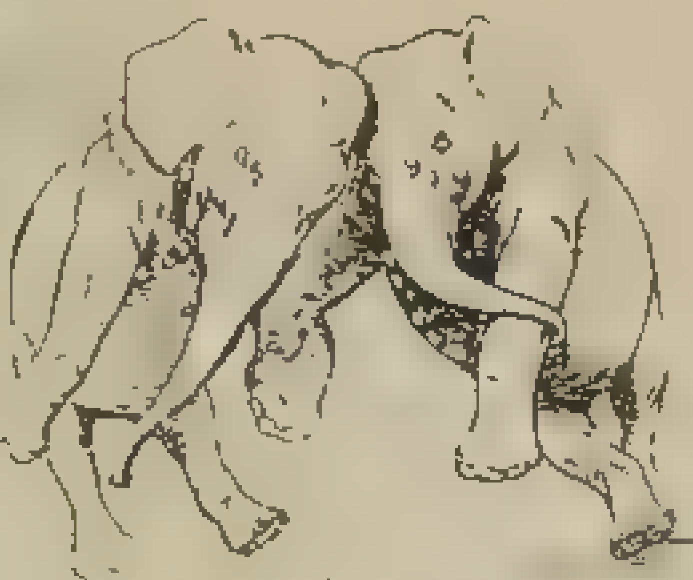
El elefante una vez domado, es el más dócil de los animales.



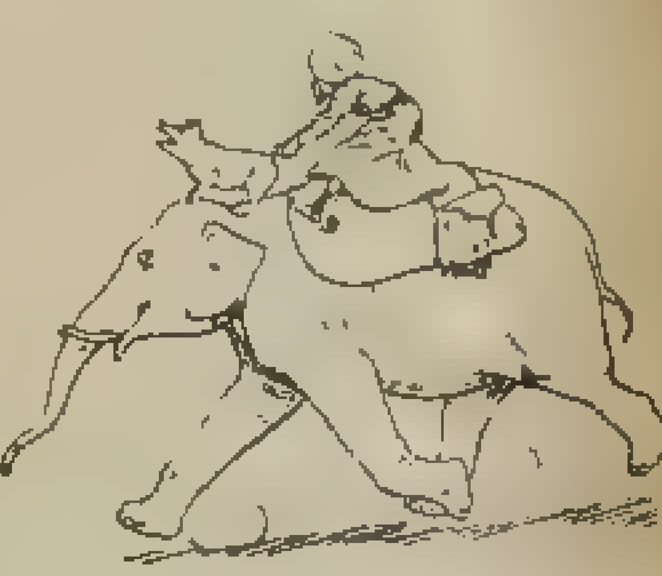
Acaricia á sus amigos con la trompa.

Se deleita con la música.

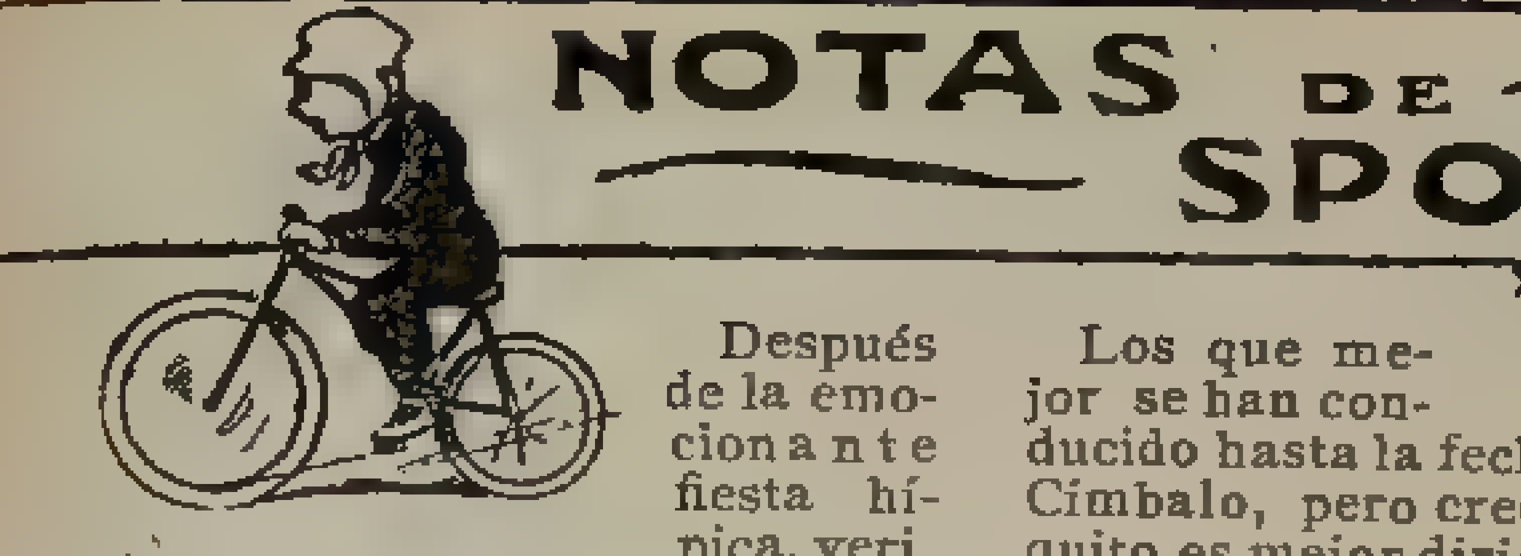
Es muy hábil para separar con la trompa las buenas hojas de las malas y limpiarlas de insectos.



Parece que le gusta el cigarro, pero lo marea.



Aborrece tanto al cerdo que sólo el gruñido de ese animal le hace huír.



Después de la emocionante fiesta hípica, verificada el martes último en Belgrano, vuelve el Hipódromo Nacional á ofrecer á los *sportsmen* una nueva reunión llena de atractivos, dada la composición del programa que es variada y sobre todo complicada, por el número de los campeones y la equidad en los pesos.

***

La primera carrera se presenta bastante desairada por el número de mediocridades que alternan

Se han reunido nada menos que 10 aspirantes, por lo que el pronóstico resulta difícil; más aun si se considera que ninguno vale más que otro y que todos juntos no valen nada. En estas condiciones, pues, todos pueden aspirar al triunfo. Presentation, cuyas carreras últimas le elevan y distinguen en algo de sus adversarios, es, á nuestro entender, un buen pronóstico.

***

La segunda prueba corre parejas con la anterior por la clase de competidores, pues todos son productos que no han salido aún de perdedores.

Batidor y Carolina son los únicos que han estado en el placé, lo que influye para que tengan mayores simpatías que el resto de sus adversarios. Nuestro candidato es Carolina, que en regular estado puede dar cuenta fácilmente de sus rivales.

***

Once potrancas de más ó menos igual fuerza se disputarán los 2.500 pesos de prima del premio Divisa. Perendonga, Espiga y Amazona, se recomiendan por algunas regulares *performances*. Dejando los comentarios al lector, indicaremos á Amazona, que esperamos producirá mejor carrera que las anteriormente efectuadas, vengando así sus pasadas derrotas.

***

El premio Parthenon, para productos ganadores de una sola carrera, es esta vez bastante regular en número y equilibrado en las fuerzas de sus contendores.

Los que mejor se han conducido hasta la fecha, son Cow Boy y Címbalo, pero creemos que si Vasquito es mejor dirigido que la última vez que corrió, puede triunfar en esta prueba.

***

La quinta carrera cuenta con numerosas anotaciones, y si en el momento de la prueba no se clarean las filas, presenciaremos un encuentro de primer orden. Rápida con 54 kilos y Alalí con 49, son nuestros preferidos. Si hay en el lote alguno que pueda vencerlos, debe buscársele entre los que llevan 42 y 43 kilos.

Allá veremos si el hijo de Acherón que parece viene entrando en carrera, sabe hacer valer sus notables ligerezas.

***

El premio Don Pablo promete ser muy reñido, siendo varios los candidatos indicados para alcenzar la victoria

Nebulosa y Tizona vienen produciendo muy buenas carreras, aunque con un poco de desgracia, lo mismo que Eunice. Entre los de peso liviano, se recomienda Aroma. Entre todos, optamos por la hija de Simonside.

***

La prueba de fondo ofrece también serias dificultades para indicar el mejor colocado.

De Alpino y Encantadora todos sabemos cómo se encuentran, lo que en cambio ignoramos con respecto á Aurófila y Carralauquen. Si este último estuviera medianamente bien, sería sin disputa un buen pronóstico En la creencia de que así sea, le damos nuestro voto, no sin antes indicar á Encantadora como la rival más seria de la prueba.

Son nuestros pronósticos:

1.ª carrera	—	Presentation
2.ª	»	— Carolina
3.ª	»	— Amazona
4.ª	»	— Vasquito
5.ª	»	— Alalí
6.ª	»	— Nebulosa
8.ª	»	— Carralauquen

Desde el 1.º de Enero del corriente año, los pronósticos de P B T han tenido el siguiente resultado: 10 ganadores, 10 placé; 4 no placé y 4 que no corrieron.

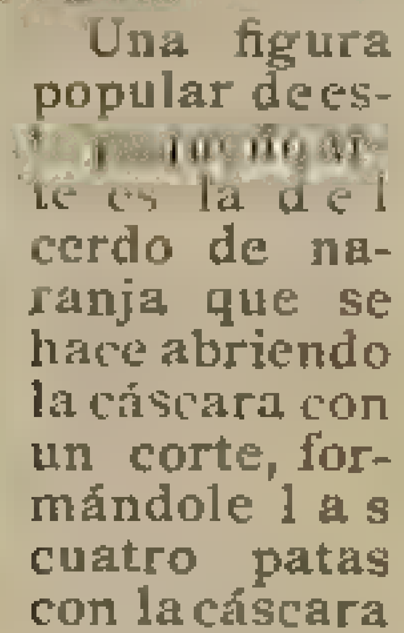
Juguetes de sobremesa

En esta estación de las frutas, hay un recreo indicado para los hábiles que quieran lucir su habilidad ante los amigos ó las personas de su familia, después de comer.

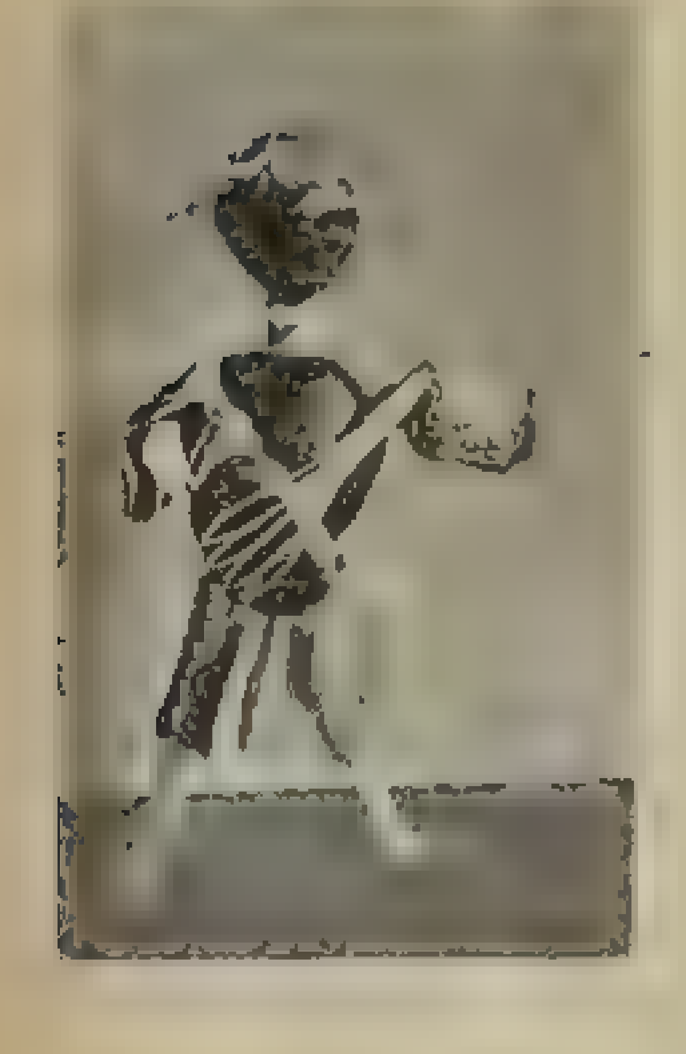
Nos referimos á la confección de juguetes con frutas.

El que se decida á llamar así la atención deberá proveerse de alfileres de cabeza blanca y negra, de unos fósforos de madera y un cortaplumas de buen filo para cortar la fruta como no puede cortarse con el cuchillo de la mesa.

No es un material complicado ni costoso, por [illegible]



Una figura popular de este pequeño arte es la del cerdo de naranja que se hace abriendo la cáscara con un corte, formándole las cuatro patas con la cáscara arrollada y poniéndole orejas y cola de papel.



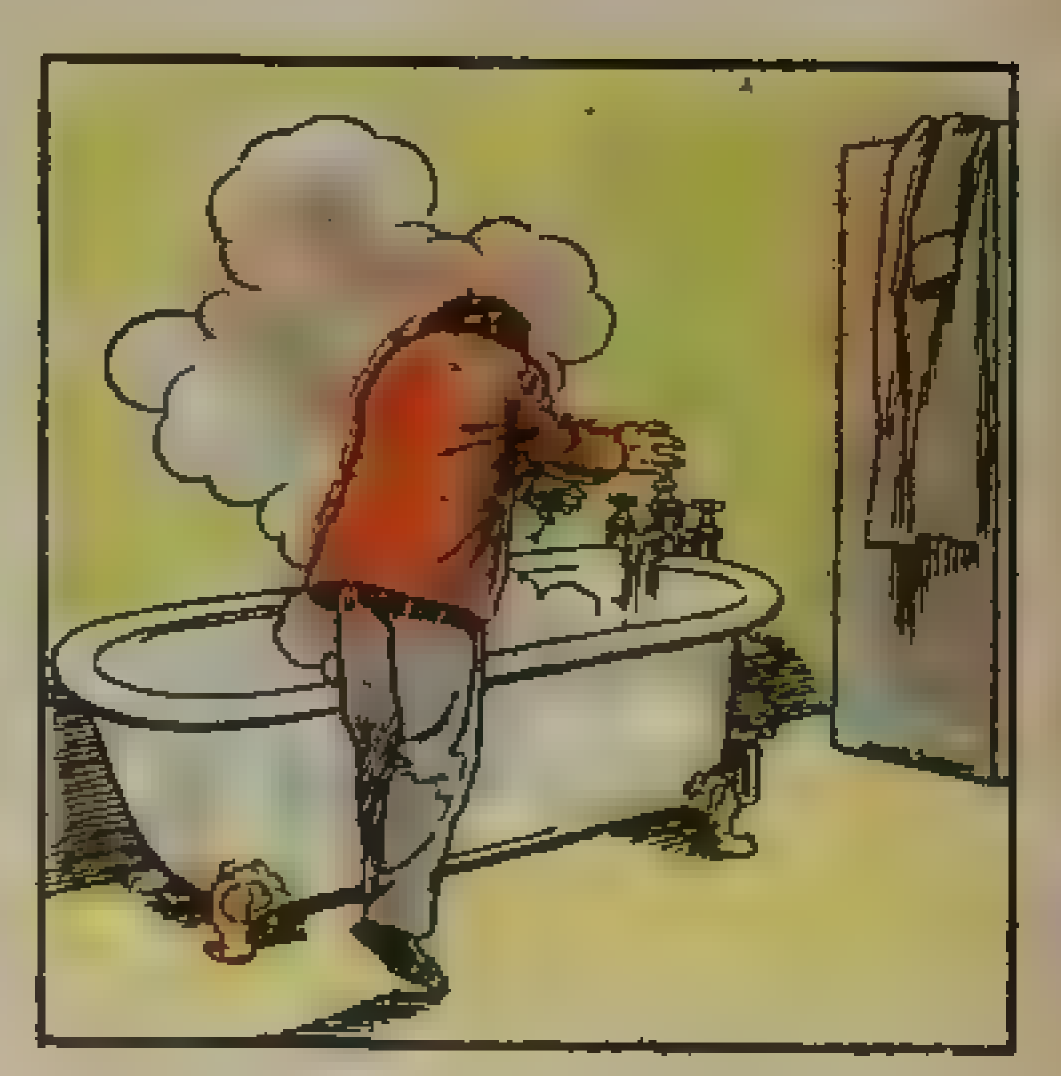
En el cerdo de ciruela, la cola está formada por el cabito de la fruta, el hocico es la punta de un cigarro, las patas son trozos de fósforos y las orejas son de papel como en el otro cerdo.

La figura del caballero se hace con una naranja ó mejor dicho con dos, estando la inferior en una copa y unida á la superior por un escarbadientes, el cabello y los bigotes son de papel, los ojos bolitas de pan aseguradas con alfileres y la nariz es también de pan. La corbata es de pape y un pañuelo puede formarle el saco. Con las bananas se forman pájaros, ó un barco, y con una castaña, una manzana, el material auxiliar consabido y algodón para la cabellera, se presenta la figura de un Romeo, que toca el laúd.

El baño eléctrico

Rubito.—Voy á preparar un baño para papá, pero un buen baño, eléctrico.

El perro Parlanchín.—¡Qué cuidado pone Rubito! Aquí va á pasar algo notable.

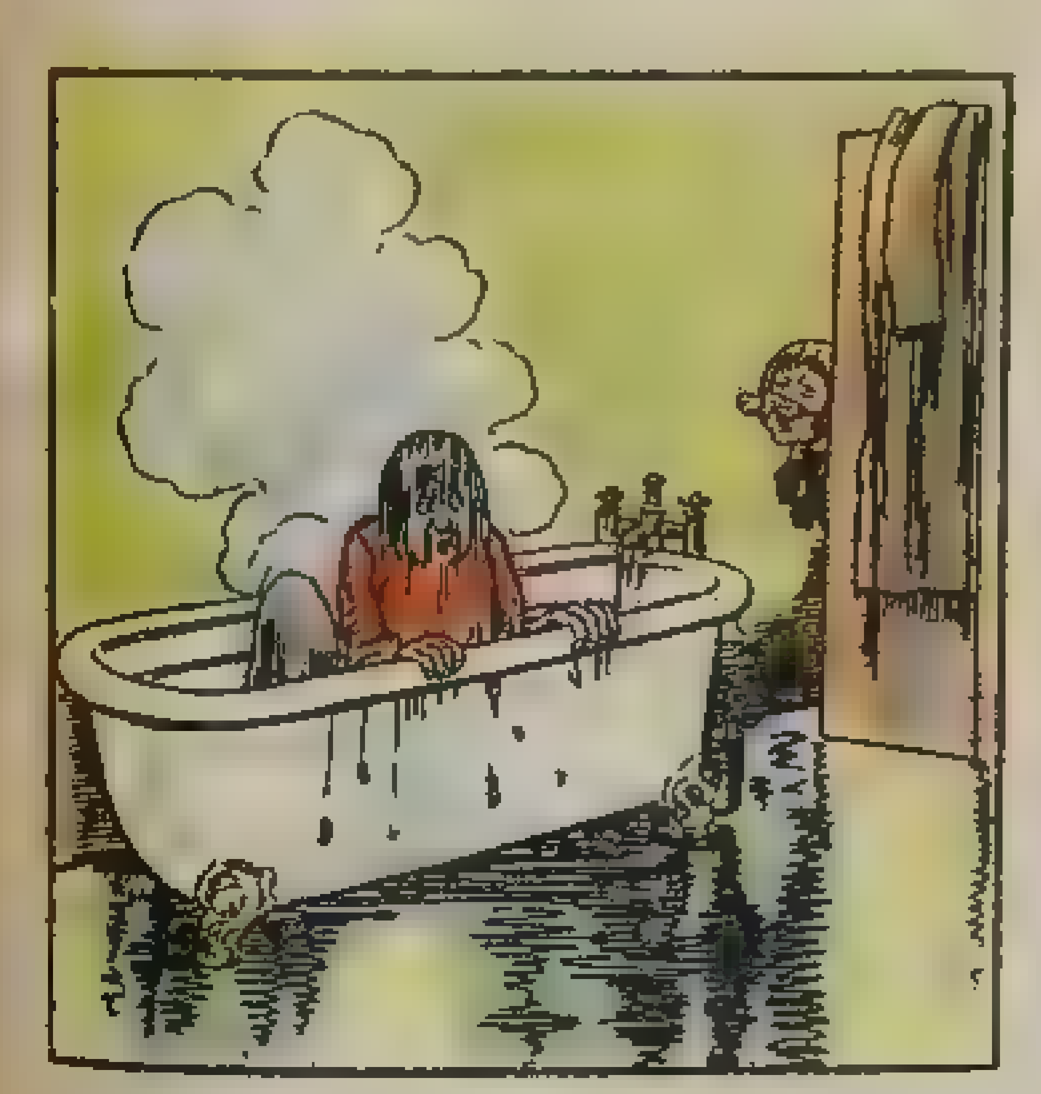


El papá.—Parece que Rubito ha preparado bien el baño. Voy á dar vuelta á estas llaves...

...¡Ay! ¡ay!

Rubito.—¡No te asustes, papá, es la electricidad!

—... ¡Horror! ¡Me muero!



Rubito.—¿Ves, papá? es un baño espléndido, con zambullida como en la playa.

El papá.—¡Espérate, bandido, asesino!

MARCA REGISTRADA

Agua del Buen Camino

Específico mundial higiénico único en el Universo entero. Específico sin rival renacedor del cabello.

Regalamos $ 10.000 á quien demuestre tener un específico más eficaz.

No engañamos á nadie: vengan á nuestra casa y le cobramos cuando ostente su cabellera.

Este es el reclame de la honradez.

Esta es la garantía de la insuperable y sin igual

AGUA DEL BUEN CAMINO

Precio **$ 10** el frasco de $^1/_4$ litro, con instrucciones.

Especial para **Bigotes, Barba y Cejas** perfumado á **$ 2.50** el frasquito.

SE REMITE Á QUIEN LO SOLICITE Á

GARGIULO Y PERCICH; Corrientes, 517

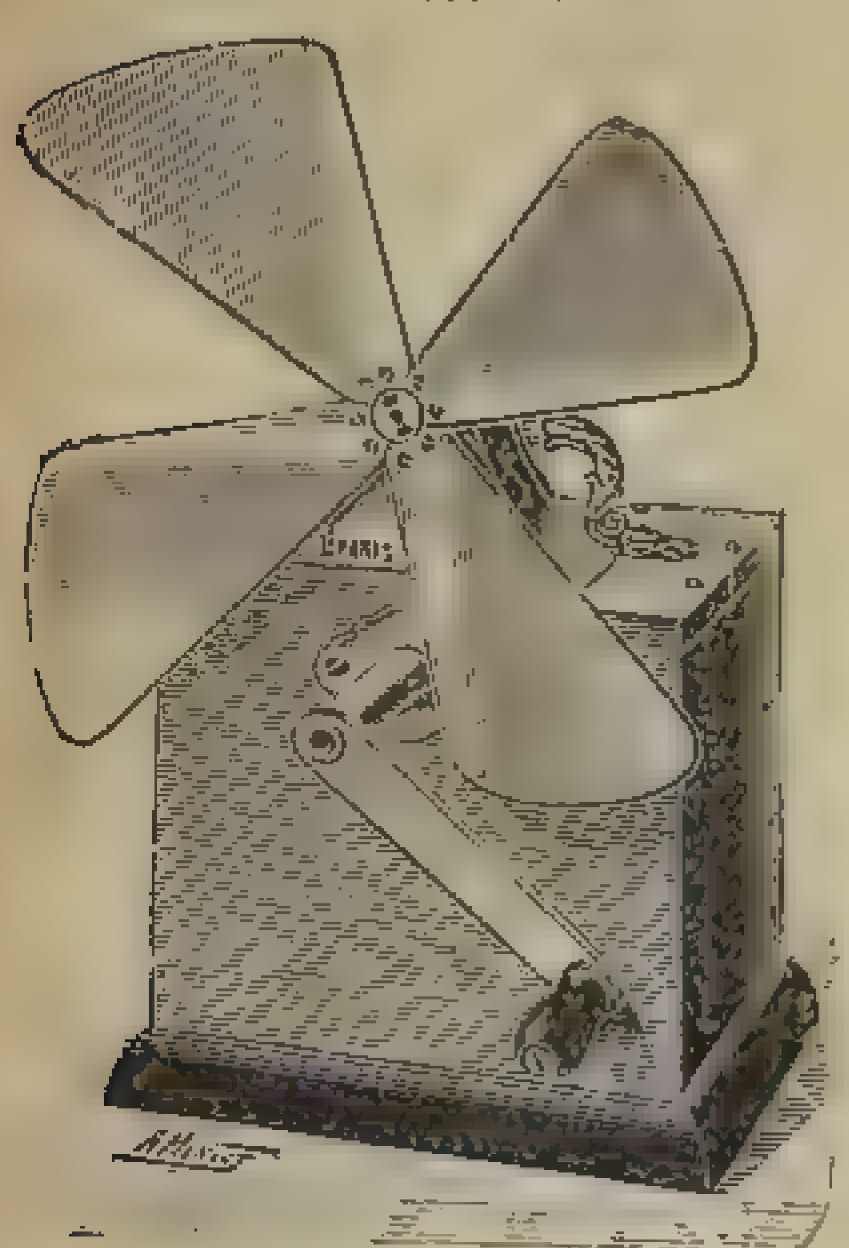
Representante en Montevideo **F. PATURZO, Zabala 153**

VENTOLERA

Ventilador á cuerda, reformado, aumento 50 % de velocidad.

EL MÁS PRÁCTICO Y EL MÁS CÓMODO

PRIVILEGIADO POR EL SUPERIOR GOBIERNO NACIONAL



Construcción y solidez GARANTIDAS, diámetro de las palas 26 centímetros.

Precio 30 pesos

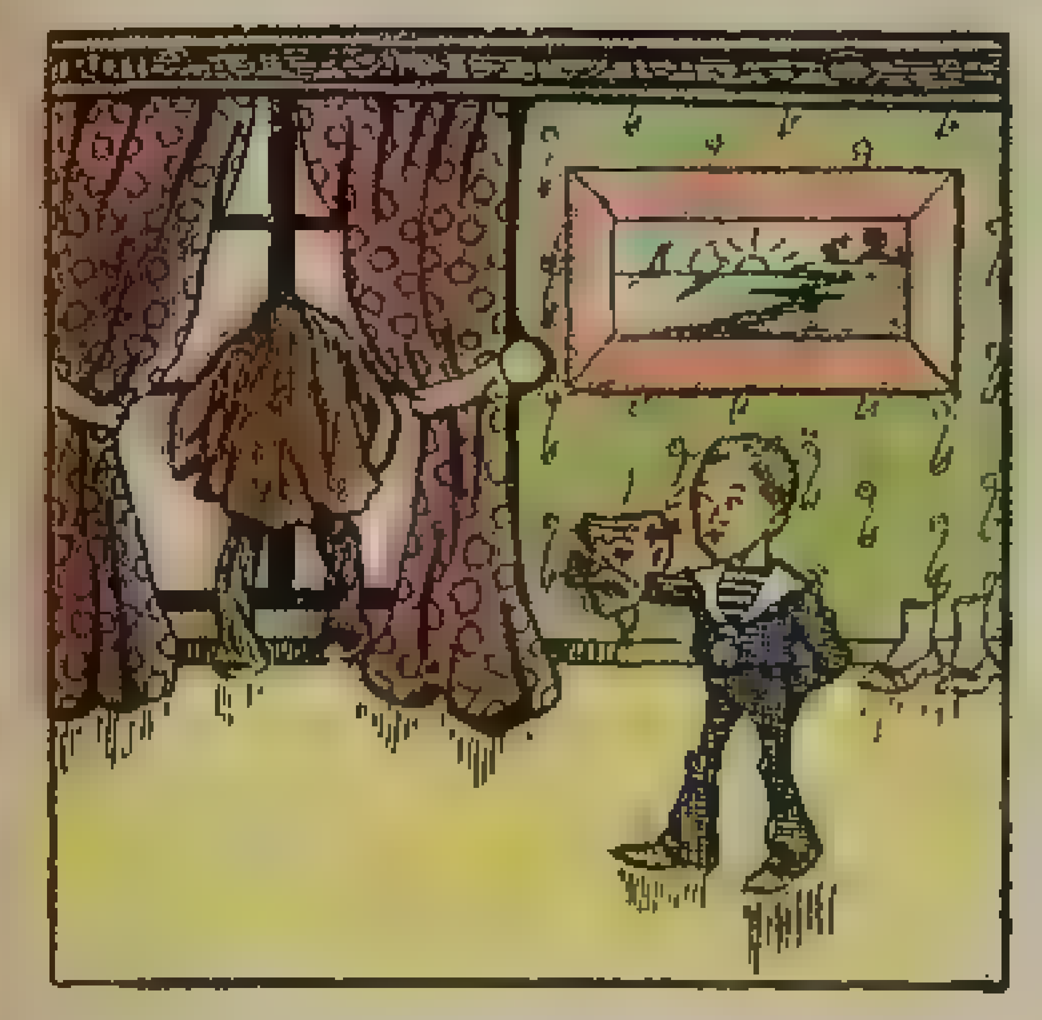
Indispensable para la campaña, no necesita pilas, muy cómodo para escritorios, comedor y mesa de luz, lo más eficaz para ahuyentar las moscas y mosquitos.

Modelo más pequeño, media hora de cuerda.................. **$ 15**

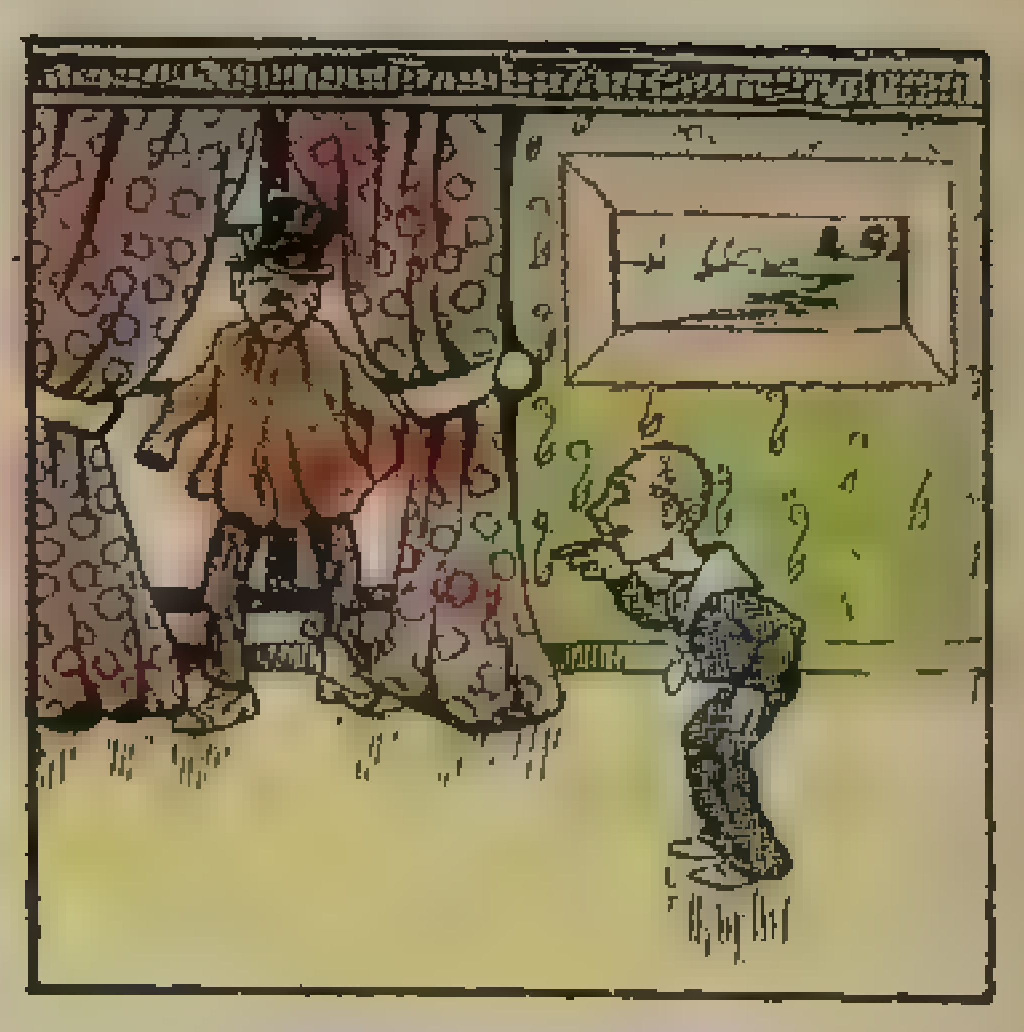
EN VENTA:

"LA IMPERIAL" 834-AVENIDA DE MAYO-834 BUENOS AIRES

Una broma de Tintín



—¡Un pantalón y una blusa colgados en la ventana! Se me ocurre una idea.



Con esta careta y este sombrero, este par de botines...

...y esta escoba debajo del brazo ¡cómo va á asustar á mi hermanita! Voy á llamarla.

—¡Eh! ¡socorro! ¡un ladrón! ¡mamá, papá, socorro!

Entrada del papá y la mamá, que retroceden espantados y van á llamar á la policía.

Y véase al ladrón que iban á buscar aquellos valientes.

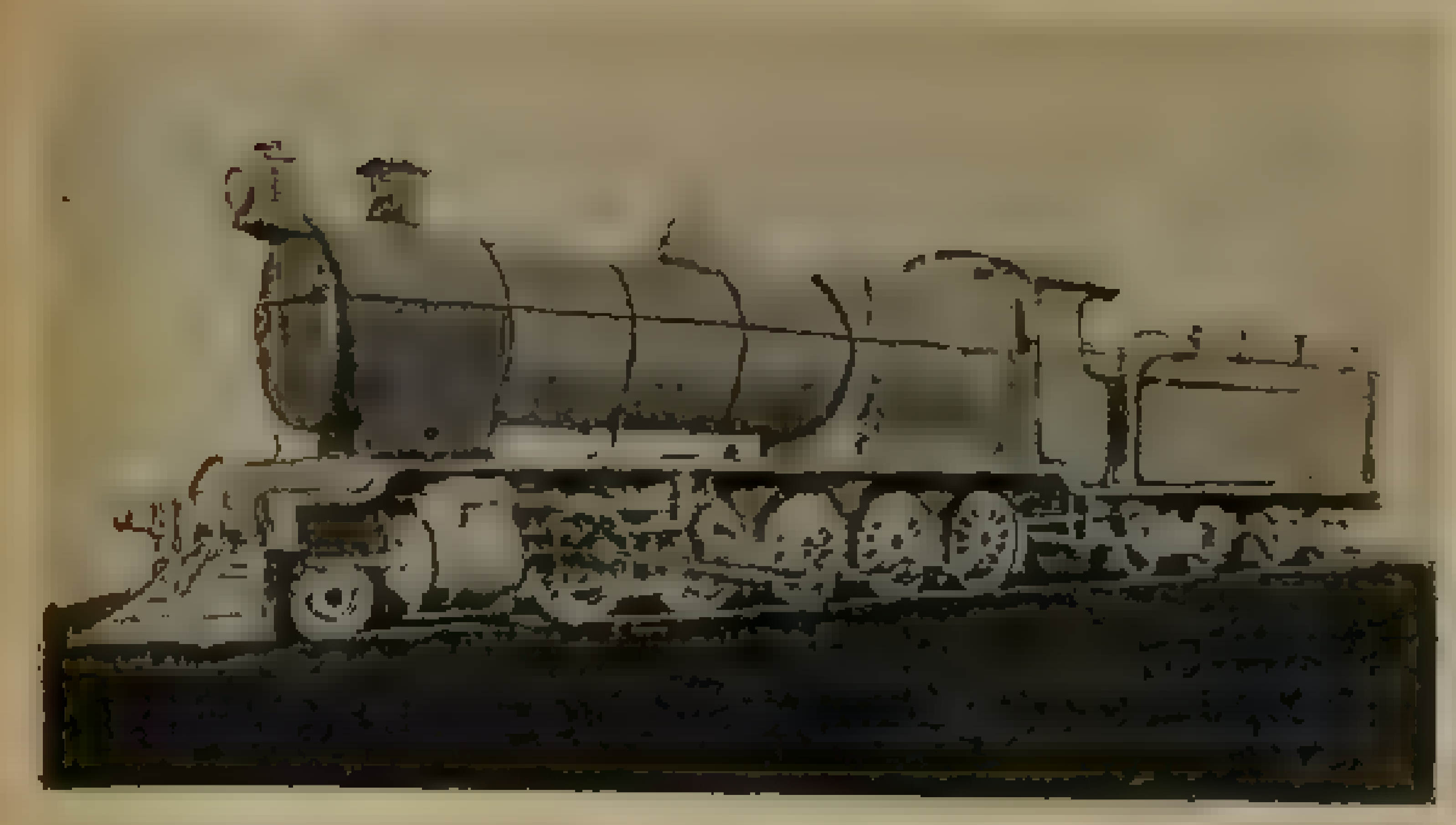
Las elecciones en Tucumán

Frente al club de los demócratas, mientras se hacían las negociaciones de votos

El domingo 14 del actual tuvieron lugar en Tucumán las elecciones para la renovación de la legislatura, presidiéndolas el interventor señor Domingo J. Pérez. El triunfo correspondió á la Unión Popular, grupo de los adversarios del gobierno actual, que obtuvo una gran mayoría. Y aunque el partido demócrata, vencido, ha protestado, la opinión general elogia la imparcialidad y rectitud con que se verificaron las elecciones en toda la provincia.

«Los populares» esperando la noticia del triunfo frente á su local

Una gigantesca locomotora para la Argentina



La locomotora mayor que se ha construído en Inglaterra, destinada al ferrocarril Gran Oeste Argentino

En Inglaterra se acaba de construir la locomotora mayor que haya salido nunca de los talleres ingleses, máquina enorme que se destina á arrastrar cargas pesadas por las pendientes del ferrocarril Gran Oeste Argentino. El gran peso de esta locomotora «Decapod», se distribuye en diez pares de ruedas, con objeto de que funcione sin dificultad sobre rieles muy ligeros relativamente. La caldera es de dimensiones enormes, siendo la superficie de calentamiento de 2.440 pies cuadrados. La máquina sin el ténder pesa 79 toneladas y 10 quintales, es decir, tiene 6 1/2 toneladas más que la locomotora más pesada de los ferrocarriles ingleses, que son las números 49 y 50 del Caledonian Railway, utilizadas para los trenes expresos.

El ténder pesa 45 toneladas y siete quintales, así es que la «Decapod» con él tiene 124 toneladas y 17 quintales de peso.

Los constructores han sido los señores Robert Stephenson and Company, Limited, de Darlington.

Antes del embarque de la enorme locomotora hubo naturalmente que desarmarla en piezas, y aunque estas se cargaron en un número de vehículos de ferrocarril construídos especialmente, varias partes, sobre todo la armazón y el ténder, excedían con mucho la medida de las cargas de los ferrocarriles británicos y sólo se pudo transportar la «Decapod» de Darlington á Liverpool en un domingo, durante el día y con una velocidad que no pasó nunca de 20 millas por hora. En todo el trayecto de 150 millas, se reservaron especialmente unos rieles para el paso seguro de la máquina gigantesca y se adoptaron en fin todas las medidas que la prudencia dictaba para este transporte.

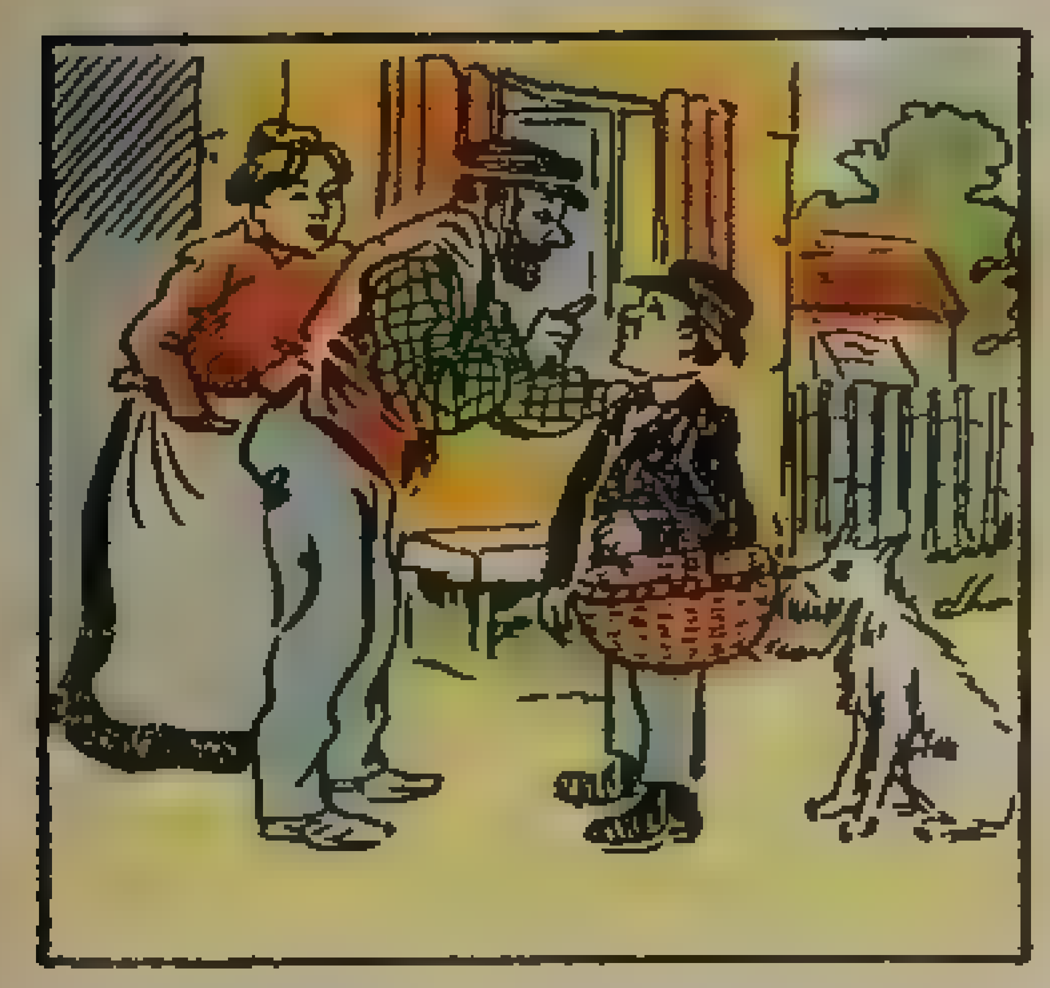
Los huéspedes de Mr. Loubet

Puede decirse que durante la presidencia de Mr. Loubet, el palacio del Elíseo, fué punto de cita de los reyes. Nunca, ni aun en tiempo del Imperio, vió París tantos soberanos, y sería difícil enumerar todas las representaciones de gala, banquetes y revistas que se organizaron en honor de los ilustres huéspedes. Este hecho característico de la presidencia de Mr. Loubet merece tenerse en cuenta, á lo que puede contribuir sin duda el original grabado que incluímos.

Esas visitas dieron testimonio del vivo deseo que se tiene de estrechar las relaciones internacionales y de mantener la paz del mundo.

Fotografía en que aparecen en el Elíseo los soberanos y jefes de Estado que visitaron al presidente Mr. Loubet

El faldón revelador

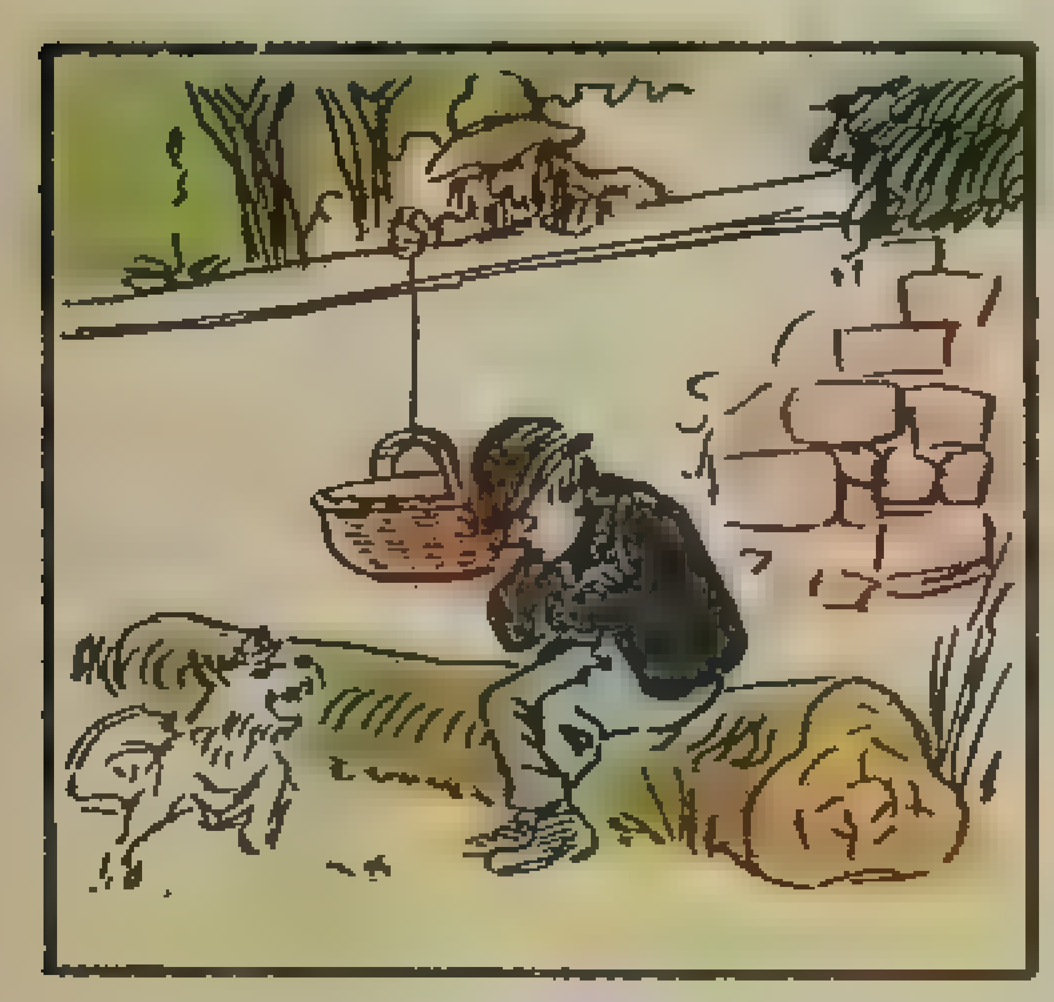


Un día, los padres de Luisito le mandaron llevar una cesta á unos amigos de la ciudad, recomendándole que no se distrajera en el camino porque la cesta contenía objetos de valor.

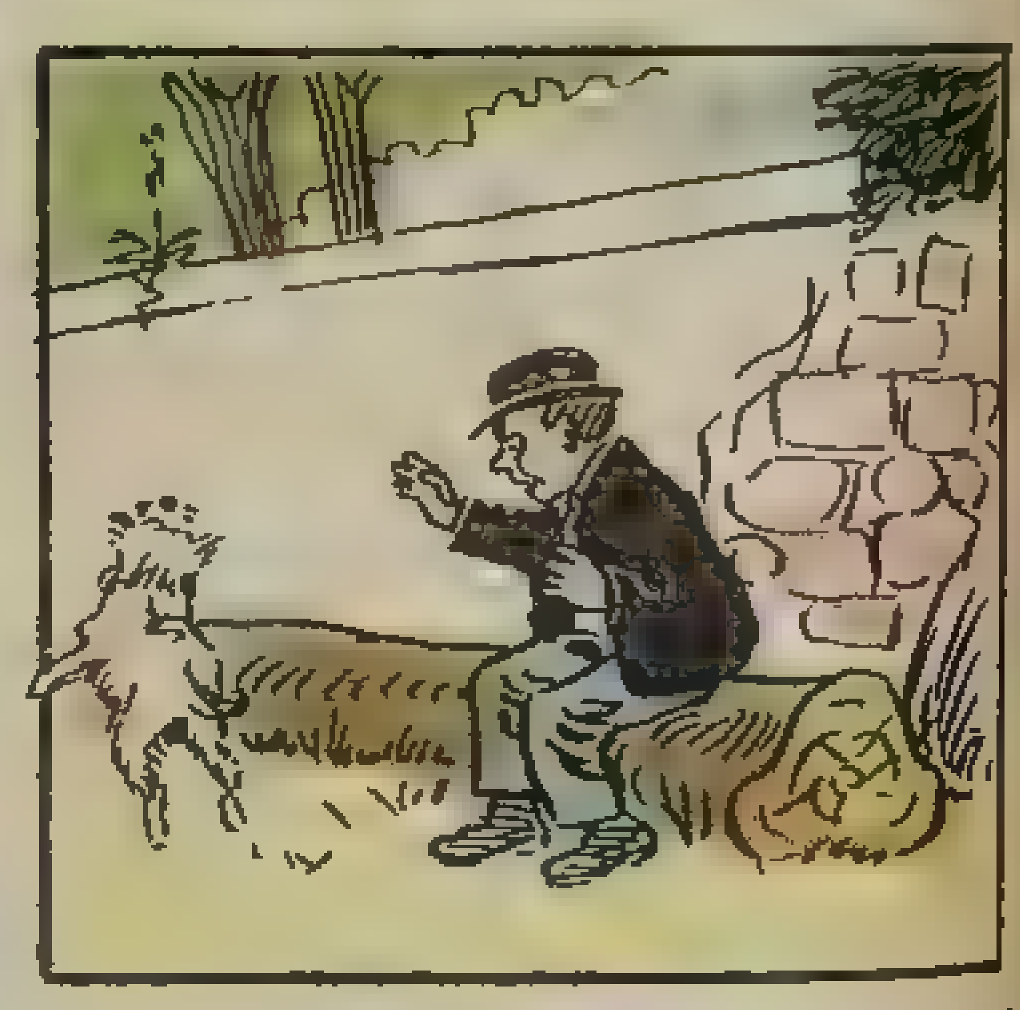
El niño partió con el perro Zorrito, y al principio caminó á buen paso; pero, como hacía mucho calor, su marcha fué luego más lenta.

Sintiéndose cansado, se detuvo junto á una tapia, se sentó en el tronco de un árbol y colocó la cesta á su lado. Zorrito se echó á sus pies.

Bien pronto, Luisito y el perro cayeron en un sueño profundo.



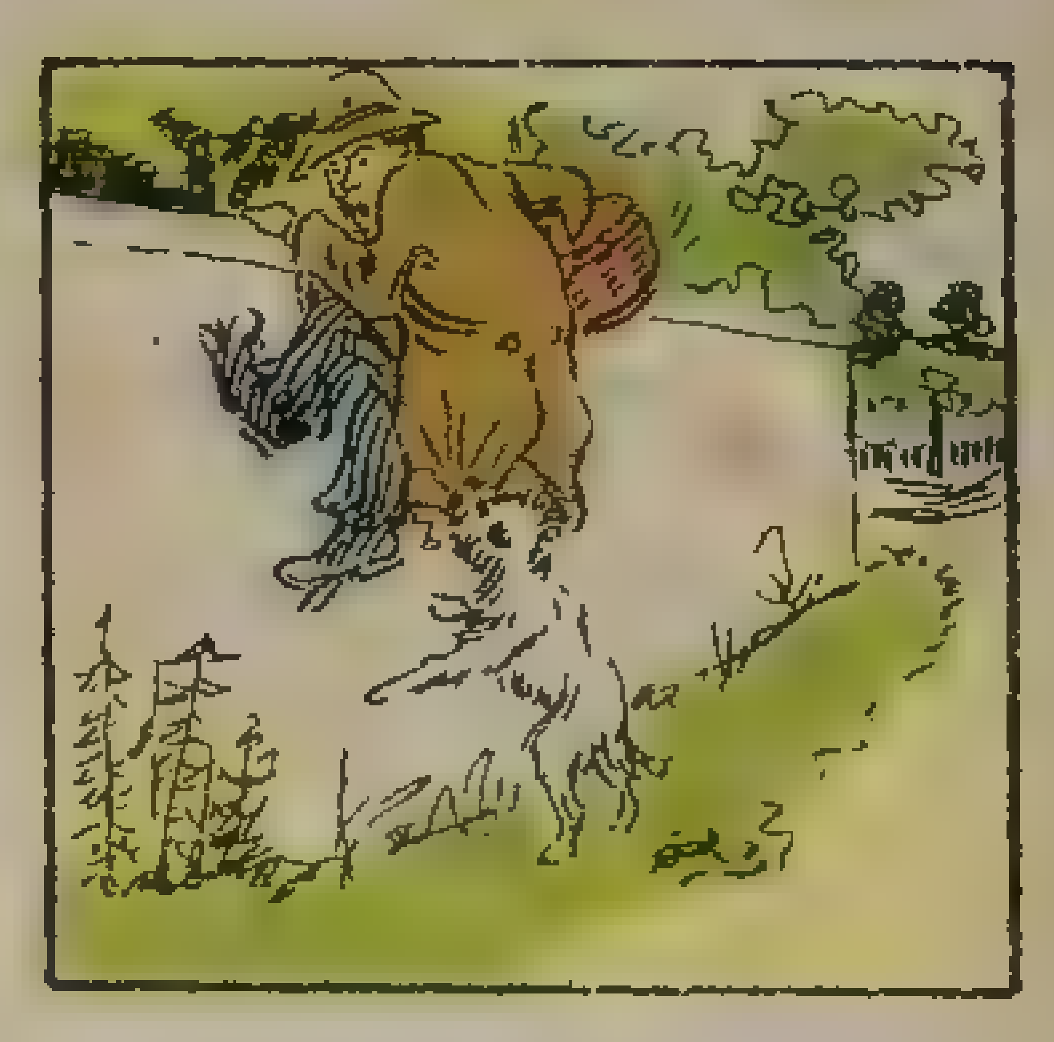
Un atorrante se aprovechó de la ocasión para robar la cesta, pescándola con una cuerda que tenía un gancho en el extremo.



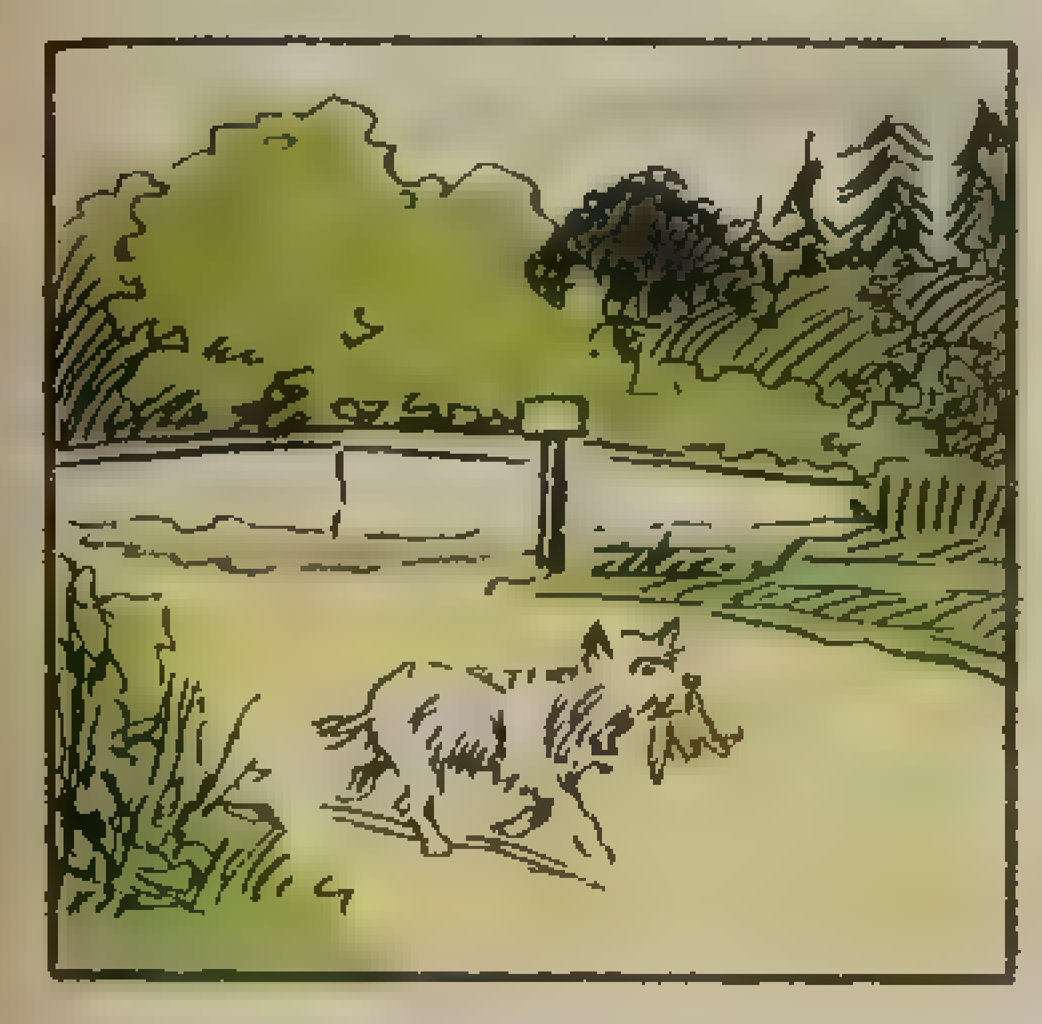
El perro despertó en el momento en que el atorrante desaparecía, se puso á ladrar y salió en su persecución. Sus ladridos despertaron al niño, que notó al instante el robo.

El faldón revelador

El pobre, desesperado por aquella desgracia, se echó á llorar amargamente



Entretanto, Zorrito alcanzó al ladrón, que escalaba la tapia de una gran propiedad, saltó para agarrarlo, pero sólo consiguió arrancarle



...un trozo de faldón de su viejo jacket. Con ese despojo, volvió hacia donde estaba su patrón.

Luisito tomó maquinalmente el pedazo de tela, se lo guardó en el bolsillo y, sollozando, resolvió volver á su casa

Sus padres se desesperaron al recibir la fatal noticia, pues los objetos contenidos en la cesta no les pertenecían. Eran sólo un depósito que les habían confiado

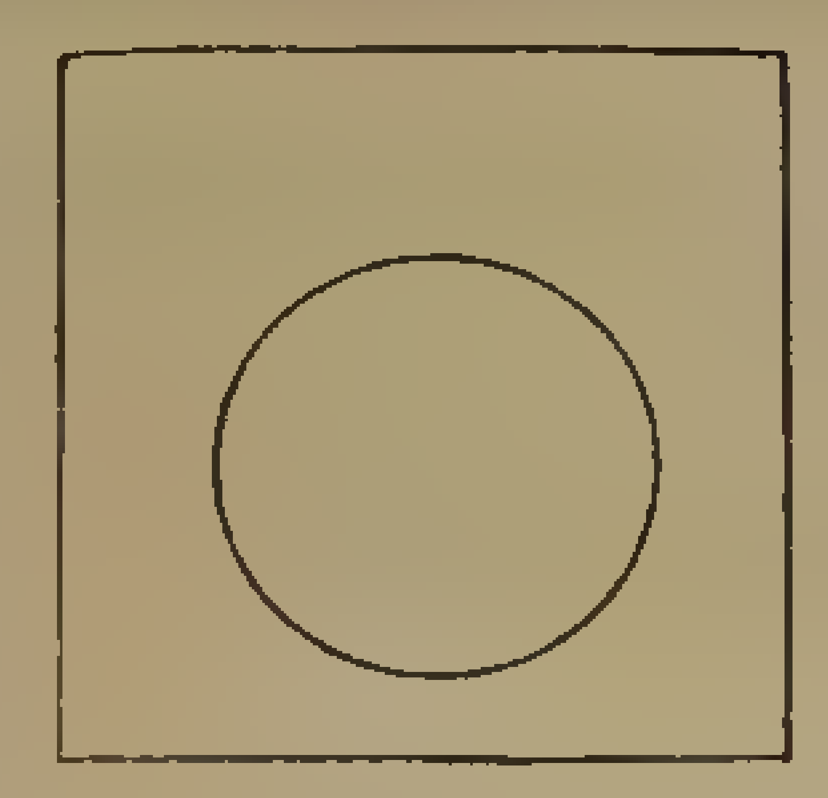
El padre, después de reñirle mucho, lo echó á la calle diciéndole que no volviera á casa hasta haber encontrado la cesta con los objetos

(Continuará)

La tierra y la presión de la luz

Uno de los campos de observación más fértiles recientemente descubiertos, es quizá el relativo á la *presión de la luz*, entendiendo por tal presión de la luz, la fuerza impulsora ejercida por los rayos de luz emanados del sol.

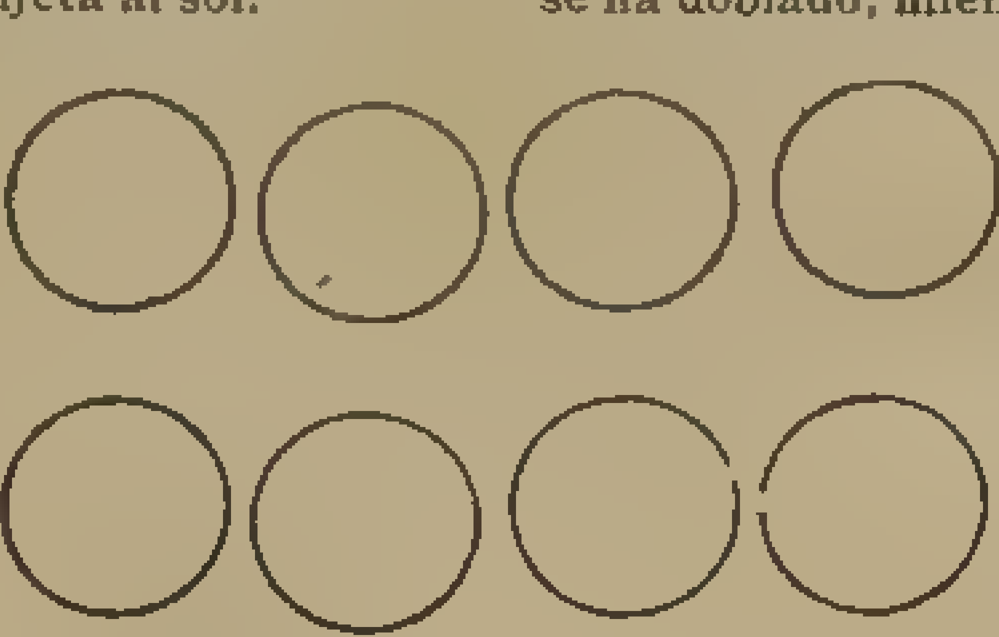
La luz se halla compuesta de ondas, y dichas ondas, como ocurre con las del agua, empujan suavemente cuantos objetos hallan á su paso. La fuerza de este impulso es tan pequeña, si se la compara con la inmensa fuerza de la gravitación, que sólo puede ser apreciada por los más sutiles análisis. De su existencia nos dan razón el cálculo matemático y los sistemas experimentales.



La tierra sin dividir

Merced á ellos sabemos que la presión total ejercida sobre la tierra por la luz solar es de unas 70.000 toneladas, ó sea una cifra irrisoria al lado de los millones de toneladas que representa la fuerza de gravitación que nos sujeta al sol.

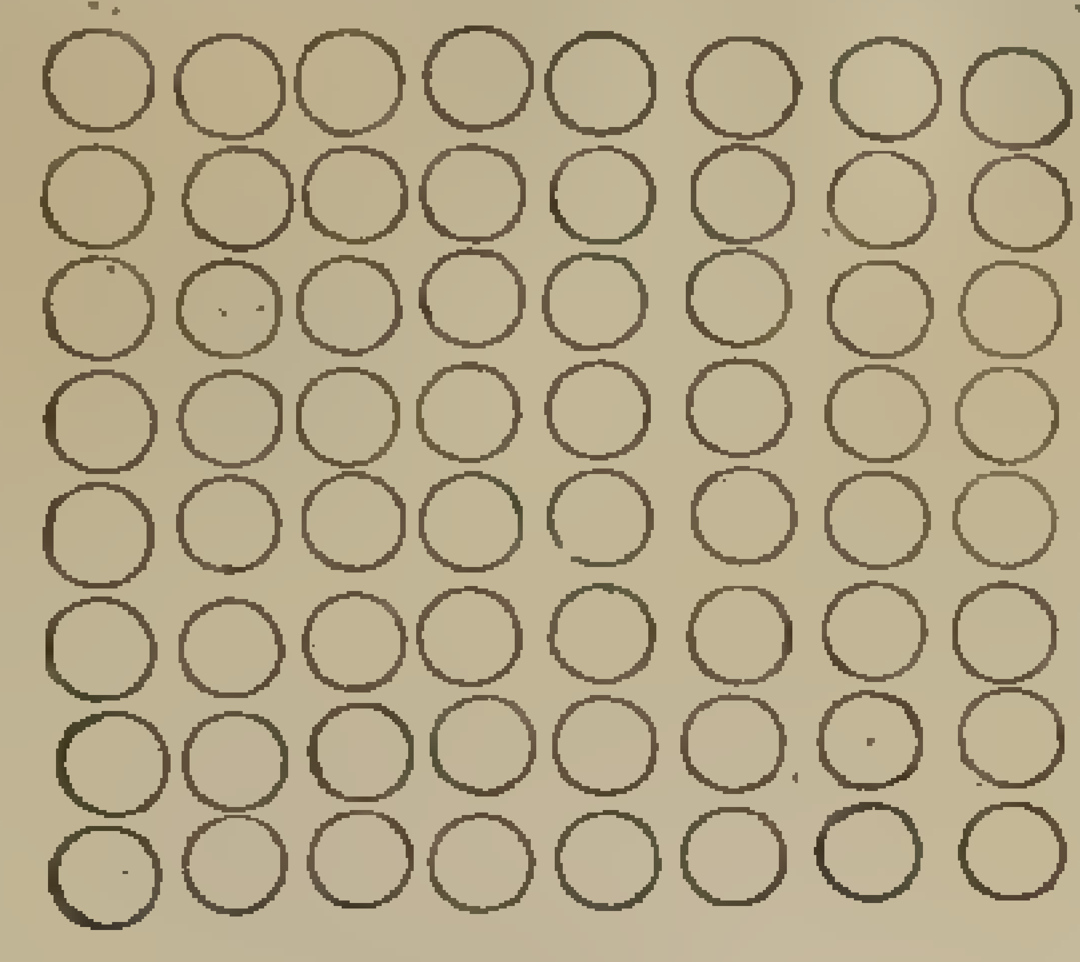
Ahora bien; si la tierra, en vez de tener un diámetro de 12.733 kilómetros, fuera un corpúsculo cuyo diámetro estuviera representado por una milésima de milímetro, la impulsión de las ondas luminosas desviaría al microscópico planeta del sol, como se ha probado que desvía á las partículas de una cola cometaria. El eminente astrónomo inglés Poynting, en un reciente trabajo demuestra de qué modo se efectuaría esa dispersión de los átomos terrestres.



La tierra dividida en ocho partes iguales

Hay que recordar, para comprender las curiosas teorías del sabio británico, que la fuerza de la gravitación se ejerce sobre cada una de las partículas que componen un cuerpo y á través de su entera masa. En cambio, la presión de las ondas luminosas sólo actúa sobre la superficie.

Recordaremos también que la masa de un cuerpo es proporcional al producto de sus tres dimensiones, en tanto que su superficie es solamente proporcional al producto de dos dimensiones (longitud y latitud). En otros términos: si comparamos dos esferas de diferente volumen, sus masas serán proporcionales á los cuadrados de sus diámetros. Si una de ellas posee doble diámetro que la otra, será ocho veces mayor en su masa y cuatro veces en su superficie.



La tierra dividida en sesenta y cuatro partes iguales

Supongamos ahora que nos fuera posible apoderarnos del globo terráqueo y hacer con él ocho globitos pequeños..., relativamente hablando. Cada una de esas esferitas tendría la mitad del diámetro y la cuarta parte de la superficie del globo indiviso. Pero la masa total de los ocho globos sería exactamente igual á la masa del globo primitivo; de modo que la total atracción del sol sobre las ocho esferas se ejercería de igual suerte que si se tratase de un todo compacto.

Teniendo cada una de las ocho esferas la cuarta parte de superficie de la original, todas ellas juntas sumarían doble superficie que la que poseían al constituir un globo único.

Por tal razón, las ocho esferas, consideradas en conjunto, ofrecerán doble resistencia á las ondas luminosas que el globo que nos sirvió para fabricarlas. En este caso, tendremos que la presión luminosa se ha doblado, mientras que la fuerza total de gravitación continúa siendo la misma.

Tomemos ahora las ocho esferitas y partamos cada una de ellas en otros ocho globillos.

Las nuevas esferas tendrán una cuarta parte del diámetro de la tierra y 1/16 de su superficie. Su masa total será, sin duda, idéntica á la del planeta originario, y, por consiguiente, la fuerza de atracción del sol seguirá siendo la misma que antes de la división. Y como tenemos 64 esferas, cada una de las cuales posee 1/16 de la superficie terrestre, resulta que su superficie total será cuatro veces mayor que la del globo primitivo; por lo tanto, cuadruplicará también la presión de las ondas luminosas. Continuando nuestra división del globo terráqueo, llegaría un momento en que las partes en que desmenuzáramos á la tierra fueran tantas y tan diminutas que su total presión luminosa se igualase con la fuerza de gravitación.

Queda así demostrada la relación en que una y otra fuerza se encuentran respecto á nuestro planeta.

Si pasáramos de dicho límite é hiciéramos otra nueva subdivisión, la presión de la luz sobrepujaría á la fuerza de la gravitación, y la tierra reducida á un polvillo finísimo, se dispersaría ante las ondas luminosas, como los granos de polen ante la brisa matinal.

TODO EL MUNDO FUMA
CIGARRILLOS
MARCONI
ANTES Á
0.20
AHORA Á
0.10

Canoas plegadizas

Transporte del bote de Denis y Doyen

La exposición de bicicletas y automóviles celebrada últimamente en Bruselas se caracterizó por lo numeroso de sus instalaciones, que demostraron cuán grande es el progreso realizado en todas las manifestaciones del automovilismo.

Entre los aparatos de transporte llamaron la atención una canoa plegadiza y un remo articulado de Denis y Doyen.

Distínguese esta canoa por su extremada sencillez, y se compone sólo de dos piezas: una armazón de madera y un forro de lona impermeable. La armazón, que es excesivamente ligera á pesar de su solidez, está formada por una combinación de palancas articuladas que se abren y cierran como una ballesta.

La lona impermeable tiene por la parte interior y en ambos costados cuatro piezas cuadradas de cuero, en las cuales se insertan los soportes de la armazón y cuyo resultado es aumentar la resistencia de la lona en esos puntos y evitar por consiguiente cualquier rotura. La lona y la armazón están sujetas entre sí por correas muy fuertes.

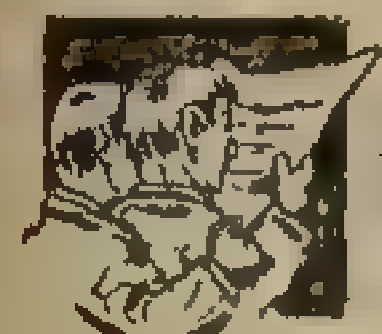
Los asientos, que son de caña, van suspendidos de las palancas, y los remos pueden desmontarse á voluntad.

Esta canoa, que está perfectamente ajustada, es, á pesar de su insignificante peso, completamente estable y puede montarse y desmontarse en cinco minutos.

Una sola persona puede llevarla en hombros sin esfuerzo alguno, y lo mismo sirve para el mar que para navegar por los ríos y lagos. En las operaciones de pesca ó caza en las lagunas es insustituible.

Además de esta canoa, hase construído otro tipo para recreo, que hallarán excelente los que tienen su morada cerca de las orillas de los ríos ó lagos. Para el ejército y los exploradores se fabrica un tipo de canoa especial. Los remos se componen de dos partes, enlazadas con una juntura colocada en los soportes de las chumaceras.

Lanzamiento de una canoa portátil insumergible



GACETILLA

El conde de Wetzel Gorowsky, miembro polaco del Congreso de la paz celebrado hace poco en Lucerna (Suiza), anunció en la última sesión su propósito de donar 600.000 francos para la fundación de un Museo de la Paz en dicha ciudad, idea que fué acogida con universal aprobación.

—

En Alfortville (Francia) existe un joven héroe de trece años, llamado Marcel Steimayer, cuya madre tiene un pequeño establecimiento en el muelle de dicha población. El niño ha salvado ya la vida á cuatro de sus compañeros.

—

Durante el período de ciento cincuenta años comprendido entre los de 1750 y 1900, se han incendiado en el mundo entero 750 teatros, causando la muerte de 6.573 personas.

Entre los de más desastrosos efectos se citan el incendio del teatro de Trieste (mil muertos), el de Filadelfia (97), el de San Petersburgo (800), el de Cantón (1.670), el de Viena (450) y el de la Opera Cómica de París (68).

—

Juan Kraust es hijo del antiguo verdugo de Berlín.

Cuando su padre murió le sucedió en el cargo, viéndose obligado á abandonarlo á consecuencia de hechos que no han sido entregados á la publicidad.

Al ocurrir esto, adoptó otro nombre y se estableció como fondista; pero no tardó en saberse que era el antiguo verdugo, y la clientela desertó poco á poco de su establecimiento.

En vista de ello, Kraust ha abierto un establecimiento donde se expende carne de caballo, y en el cual espera encontrar, sin duda, menos prevenciones por parte de la clientela.

—

El *Boletín de los Mercados*, de París, publica una estadística de la cual resulta que en 1904 se sembraron en Europa 1 millón y 600.000 hectáreas de remolacha, y en 1905, 1.877.847.

La producción en 1904-905 fué de 4 millones 690.000 toneladas, y la cosecha de 1905-906 calcúlase que llegará á 6.625.000.

—

Acaba de suicidarse en Bruselas un sujeto célebre, que se exhibía en los teatros con el título de *El hombre momia*.

Era éste un verdadero fenómeno, un esqueleto humano, con los brazos y las piernas totalmente desprovistas de carne.

El hombre momia llamábase Domingo Castaña y era súbdito francés.

Por disgustos con el empresario que lo tenía contratado, se pegó un tiro.

En una carta que dejó escrita dijo que fuese enviado su cuerpo al Dr. Raymond, de París, ó al Dr. Grasse, de Lyon.

Las primeras banderas

LA HISTORIA DE LAS ENSEÑAS MILITARES

1

Enseña militar asiria

Es imposible saber con exactitud cuándo se enarboló la primera bandera, esa enseña militar que hoy consideramos como un símbolo de la patria.

Por la Biblia sabemos que los antiguos israelitas ya tenían banderas, una por cada tres tribus, y otras de menos importancia para distinguir las familias.

Mucho se ha discutido sobre cómo debieron ser las banderas hebreas. Hay quien las pinta de ricas telas bordadas, añadiendo que la de las tribus de Judá, Isacar y Zabulón tenían un león con este lema: «Que el Señor se levante y vuestros enemigos huyan ante vosotros»; la de Ruben, Simeón y Gad, un ciervo con la divisa: «Escucha, Israel: Jehová, tu Dios, es el único Dios»; la de Efraim, Manasés y Benjamín, un niño con esta inscripción: «La mano de Jehová estaba sobre ellos todo el día», y en fin, la de las tribus de Dan, Aser y Neftalí, un águila con las palabras siguientes: «Vuelve, Señor, y mora glorioso en medio de los ejércitos de Israel». Pero el texto bíblico no dice una palabra sobre tales detalles.

Según Diodoro de Sicilia, Egipto fué el primer país en que hubo banderas, y, en realidad aunque esto no fuera exacto, sí es cierto que las banderas egipcias son las más antiguas de todas aquellas cuya forma conocemos. A juzgar por los cuadros de batallas de los antiguos monumentos, tenían los egipcios varias clases de enseñas, siendo la más importante la que se conoce con el nombre de *estandarte de Sesostris*, que consistía en una larga pértiga, en cuyo extremo había un globo coronado por dos plumas enormes, de casi tres metros de largas, pintadas de verde, blanco y rojo. Este estandarte, que, como se ve, no se parecía gran cosa á las banderas modernas, servía para indicar dónde acampaban las tropas del Faraón; cuando éste iba á la guerra, colocábase el estandarte delante de su tienda, y sus dimensiones permitían verlo de muy lejos. Otros emblemas semejantes á éste, aunque más pequeños y provistos de una especie de peana, se alzaban en distintos puntos del campamento, no sabemos si para indicar las tiendas de los jefes superiores ó con algún otro objeto.

2

Estandarte sármata en forma de dragón

La tercera clase de enseñas egipcias es la que por su significado puede compararse mejor con una bandera. Consistía en un asta con la imagen de una divinidad en la punta: bien un gavilán representando á Horus; bien el busto de Osiris, ó un barco sagrado. Probablemente, estas enseñas eran los distintivos de cada cuerpo de ejército, tal vez de cada pueblo. Subordinados á éstos había otros emblemas más sencillos. Por regla general, eran simplemente unas tablitas cuadradas, puestas al extremo de un palo.

La tabla fija en un palo fué la forma de bandera más extendida en la antigüedad y en el arco de Tito los soldados romanos llevan, entre los trofeos tomados á los judíos, una de estas enseñas.

Enseñas militares egipcias

1: Estandarte de Sesostris —2 á 5 Enseñas representando divinidades —6 á 8· Enseñas de menor importancia, probablemente análogas á nuestros banderines de compañía.

Los griegos y los romanos adoptaron también el mismo emblema, que los segundos modificaron, coronando la tabla con un águila, y añadiendo las iniciales S. P. Q. R. (*Senatus populus que Romanus*, el senado y el pueblo romano). Andando el tiempo, la tabla se sustituyó por un pedazo cuadrado de tela, pendiente de un travesaño, y así nació el *lábaro*, estandarte imperial romano, al cual se agregó desde el tiempo de Constantino el monograma formado por las dos primeras letras del nombre de Cristo, en griego. Sin gran esfuerzo de imaginación, fácil es comprender el paso del lábaro al moderno estandarte de las asociaciones civiles y de las cofradías religiosas.

Ya que de banderas antiguas se trata, bien podemos decir algo de las de Asiria, por ejemplo, que consistían en un aro de metal rodeando varias figuras de genios, reyes cazadores, demonios con cabeza de águila ó toros sagrados.

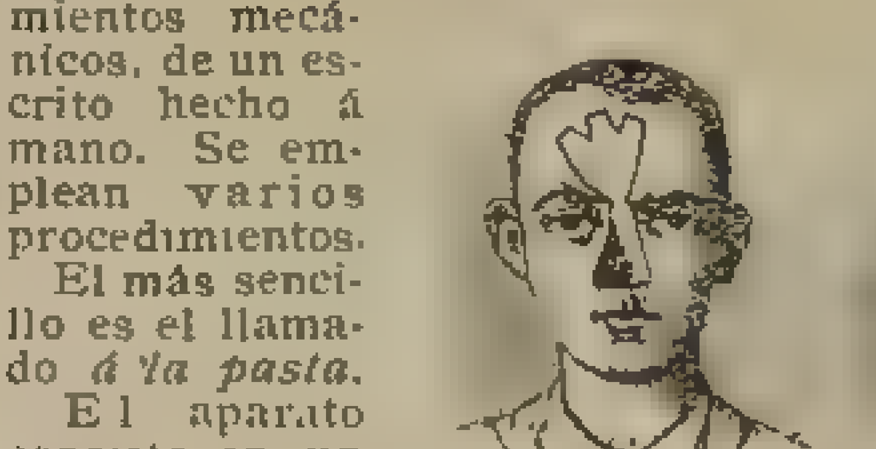
(CONTINUACIÓN)

AURÍCULA.—Cavidad del corazón (véase *corazón*).

AUSCULTACIÓN.—Acción de escuchar atentamente y utilizando todos los medios posibles, los ruidos normales y anormales que se producen en los órganos, tanto en estado de salud, como en enfermedad. La auscultación se aplica sobre todo á los rumores que produce la circulación de la sangre y la respiración. Se practica aplicando el oído á las paredes que encierran los órganos que se quieren explorar. Se emplea también un instrumento llamado *estetoscopio*. Para que la auscultación dé los resultados apetecidos es necesario conocer perfectamente los ruidos de la circulación en estado de salud y en estado de enfermedad.

AUTOGRAFÍA.—Es la reproducción en varios ejemplares por procedimientos mecánicos, de un escrito hecho á mano. Se emplean varios procedimientos.

Estetoscopio para auscultar



Autoplastia de la nariz

El más sencillo es el llamado *á la pasta*.

El aparato consiste en un depósito rectangular, que tiene tres ó cuatro centímetros de profundidad y contiene una pasta á base de gelatina. Esta pasta constituye una superficie blanda, perfectamente plana y de regular extensión.

El texto que se quiere reproducir está escrito en una hoja de papel común, y con una pluma cualquiera; pero con *tinta autógrafa*. Se aplica sobre la gelatina, y frótese suavemente con la mano en todo el papel retirándolo luego. El texto queda así colocado sobre la gelatina, que retiene la mayor parte de la escritura.

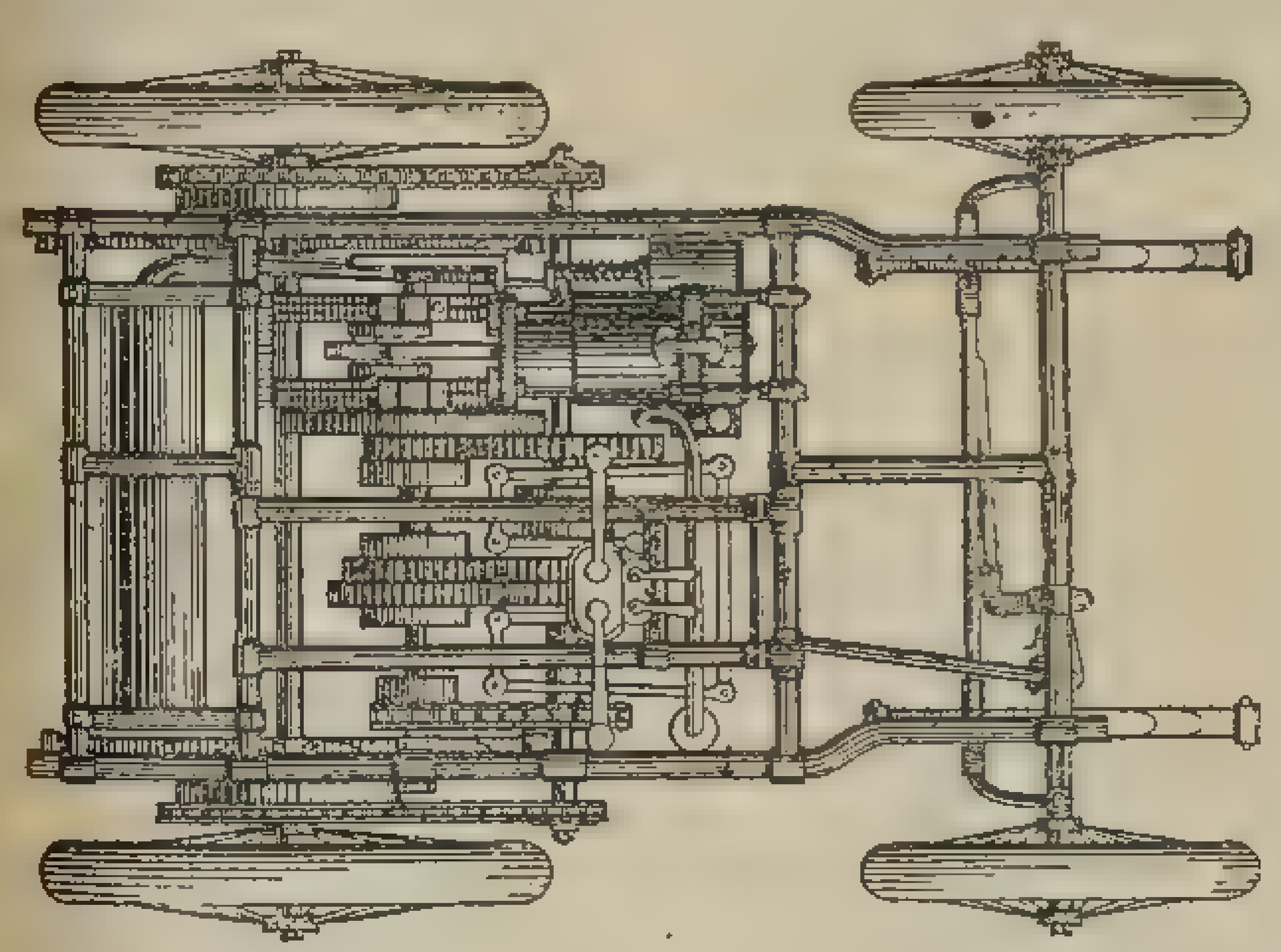
Para imprimir se aplica sobre la gelatina una hoja de papel blanco, se frota con la mano y se retira.

Si la tinta es buena pueden obtenerse cincuenta pruebas perfectamente claras. El aparato de precio muy moderado, es como se ve, de uso sumamente fácil.

Terminada la impresión se lava la gelatina con una esponja húmeda y quedará en disposición de ser nuevamente utilizada.

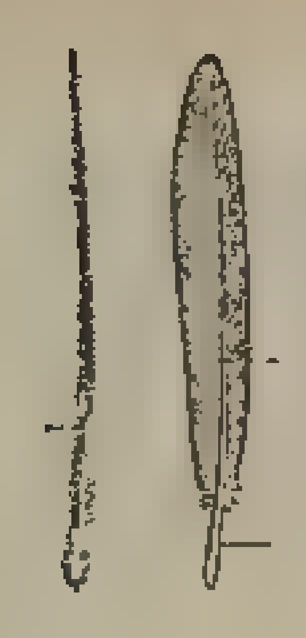
El procedimiento del *autocopista negro* da pruebas mejores y en mayor numero; pero su precio es más elevado, y su manejo más difícil.

AUTOMÓVILES.—Como indica su nombre, los automóviles son máquinas que por sí mismas pueden cambiar de lugar. En otros términos, son carruajes en que la tracción *animal* está sustituída por la mecánica.



Mecanismo motor de un automóvil (visto por debajo)

La más importante de las máquinas automóviles es la locomotora. Es un carruaje sólido en que está instalada una poderosa *máquina de vapor*. Los pistones de


Detalles de una pluma de ave

ésta están unidos á las ruedas por medio de una biela y una manivela, de tal modo que pueda hacer girar su eje, y por consiguiente avanzar la locomotora.

Esta á su vez tiene tal disposición que puede marchar sobre rieles, lo que por una parte disminuye considerablemente la frotación, y por otra, hace innecesario cualquier otro órgano directivo, pues la máquina está obligada á seguir la dirección de los carriles.

Los *tramways* tienen análoga disposición. La única diferencia consiste en que la vía férrea se halla instalada en una calle ó camino público, en vez de estar en un camino especial cerrado á cualquier otra circulación.

Cabeza de gallo

Hoy se construyen otros automóviles destinados á caminar libremente sin verse obligados á seguir sobre rieles. El problema se hace más complejo porque la máquina debe tener mecanismos directores que le permitan evolucionar libre y rápidamente y con gran precisión.

Sabido es que de los vehículos automóviles libres, cada día hay mayor cantidad, y tienden á sustituir á los caballos en un gran número de casos. Sin hablar de las fantásticas velocidades obtenidas en casos excepcionales por estos nuevos vehículos, velocidades que en algún caso han podido superar á las de nuestros trenes expresos, puede afirmarse que los automóviles son susceptibles de producir en el servicio corriente velocidades por lo menos dobles de las que resultan del empleo de los caballos.

Esqueleto de ave (gallina)

Sus formas varían infinitamente pero difieren entre sí, por el motor que las pone en movimiento.

Los *carruajes á vapor* están movidos por máquinas de vapor como las locomotoras. Son los menos empleados.

Los carruajes de petróleo llevan una máquina de petróleo. Deben su principal éxito al hecho de utilizar como combustible la *esencia de petróleo*, que se encuentra en todas partes, de modo que el *chauffeur* no está expuesto á quedar detenido por falta de alimentación para el motor.

Los vehículos que ofrecen mayores ventajas son los *eléctricos*. Su motor es un dinamo, que recibe la corriente eléctrica de *acumuladores* llevados en el carruaje. Sin embargo, los coches eléctricos, á pesar de su indiscutible superioridad, no pueden abundar tanto como los de petróleo, porque una vez agotados los acumuladores, el conductor se encuentra detenido, si no hay alguna usina próxima, donde pueda sustituirlos ó cambiarlos, y estas usinas son muy raras.

Aparato digestivo de una ave (gallina)

También funcionan los *tramways eléctricos* por medio de un dinamo motor, y éste puede ser puesto en movimiento por diferentes clases de corrientes. El carruaje puede llevar acumuladores como en el caso precedente, pero también puede estar unido por hilos conductores con algún dinamo fijo instalado en la usina.

AUTOPLASTIA.—Restauración de un órgano destruido mediante la aplicación de una parte sana, tomada al mismo individuo. Así en caso de pérdida de la nariz se hace una artificial tomando piel de la frente ó del brazo.

Huevo

AVES.—Forman la clase segunda de los vertebrados. Cuerpos cubiertos de pluma; conformación adecuada para el vuelo; miembros anteriores transformados en alas. Su reproducción es ovípara, y la incubación dura hasta la eclosión. Las menores se alimentan de insectos, gusanos y granos. El esqueleto de las aves es completo como el de los mamíferos. El aparato digestivo ofrece disposiciones particulares. Los dientes están sustituidos por un pico córneo, y tiene generalmente dos estómagos, que se llaman *panza* y *molleja*. La extremidad inferior del canal digestivo sirve al mismo tiempo para expulsar los excrementos y la orina. El régimen de las aves, y, por lo tanto su modo de vivir, varía mucho de una á otra especie, pues unas son granívoras, otras insectívoras y otras carniceras, y muchas como el cuervo, son omnívoras.

El *huevo* está dentro de una envoltura calcárea y tiene dos partes bien distintas la *clara* y la *yema*, las cuales sirven de alimento al *embrión ó germen*, que aparece como una mancha opaca en la superficie de la yema y se desarrolla durante la incubación. Para que se desarrolle el huevo fecundado es preciso que esté sometido á una temperatura de 40° grados.

¡Fué un ratón!

Profeso gran cariño á los ratones... ¿Os reís? Escuchad, primero.

Acababa yo de cumplir los diecinueve años y vivía en un pueblecillo distante una legua de Módena. Seguía los cursos del instituto técnico con la menor asiduidad posible, lo que se explica sabiendo que todos mis pensamientos volaban, más que hacia las matemáticas ó al francés, en pos de una rubia encantadora que vivía frente por frente de mi habitación.

No pasaba día sin verla, sin dirigirle miradas lánguidas que imploraban amor, pero como, por desgracia mía, siempre he sido tímido como un colegial, no me sentía con coraje para afrontar aquellas sus miradas, llenas de travesura, que pedían una declaración.

Muchas veces, en el silencio de mi cuarto, había la yo redactado y aprendido de memoria. ¡Qué fuego! ¡qué ternura! Imposible que Pierina llegase á escucharla sin sentirse herida por el dardo del dios ciego.

—¡Hoy me decía yo—lo que es hoy, Pierina, no te me escapas. Te espero en el zaguán y te descerrajo mi declaración como un pistoletazo!

Y me frotaba las manos de gusto, y esperaba á Pierina y... se me atragantaba la declaración.

Un día ¡día feliz! estaba yo sentado á mi escritorio cuando por la puerta, que hallábase entornada, veo entrar un gracioso ratoncillo con no sé qué cosa blanca entre los dientes. El animalito, asustado por un movimiento mío, abandona su presa y corre á ocultarse bajo un mueble.

Sin saber por qué cedo al capricho le examinar el diminuto envoltorio. Era un pedacito de papel, en el que, á pesar de la obra destructora del roedor, pude leer algunas palabras:

«Arturo ador...»

—¿Mi nombre?

«Leo en... ojos...»

—¿Qué lee?

«Me es... simpát...»

—¿Le soy simpático? pero ¿á quién?

.. erina »

¡Maldito ratón! Ir á roer precisamente el nombre... Imposible ahora saber... Pero ¿qué digo imposible?... Sí,... erina es, no puede ser otra que mi rubia: Pierina.

Me asalta una idea. ¿Y si este Arturo no fuese yo?...

No importa. Con una decisión enérgica, tomo el sombrero, salgo á la calle, llamo á la casa de enfrente y sale á abrirme *ella*.

—Disculpe, señorita, balbuceo, presentándole el papelito roído.—¿Se le ha extraviado esto, por casualidad?

—¡Ah! sí, sí, señor Arturo. Muchas gracias: es un... una...

No le dejé proseguir. Reuní todas mis energías. Y, con un arranque del que jamás hubiérame creído capaz, exclamé:

—Hoy mismo, Pierina, pediré su mano. ¡De hoy no pasa!

¡Al fin!

Algo me desconcertó aquel al fin Pero considerando que la muchacha traía en dote cincuenta mil liras, acepté también el al fin y tomé el prudente partido de callarme.

Hace cuatro años que somos los más felices esposos de la tierra, y hoy el gracioso ratoncillo, origen de tanta felicidad, está embalsamado sobre mi escritorio, con el billetito revelador entre los dientes.

Ettore ASCARI

COMPRIMIDO GEOGRAFICO

I : 212.

CHARADA EN ACCIÓN

JEROGLÍFICO

6660

CHARADAS

Mi *primera* con *cuarta*
forma una letra:
mi *tercera* y *segunda*
un pueblo expresa.
Son tus ojos, morena,
como mi *todo*.
y cuando en mí los fijas
me vuelvo loco.

—

Prima segunda nada el *todo*.

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚM. 69

A la Charada:

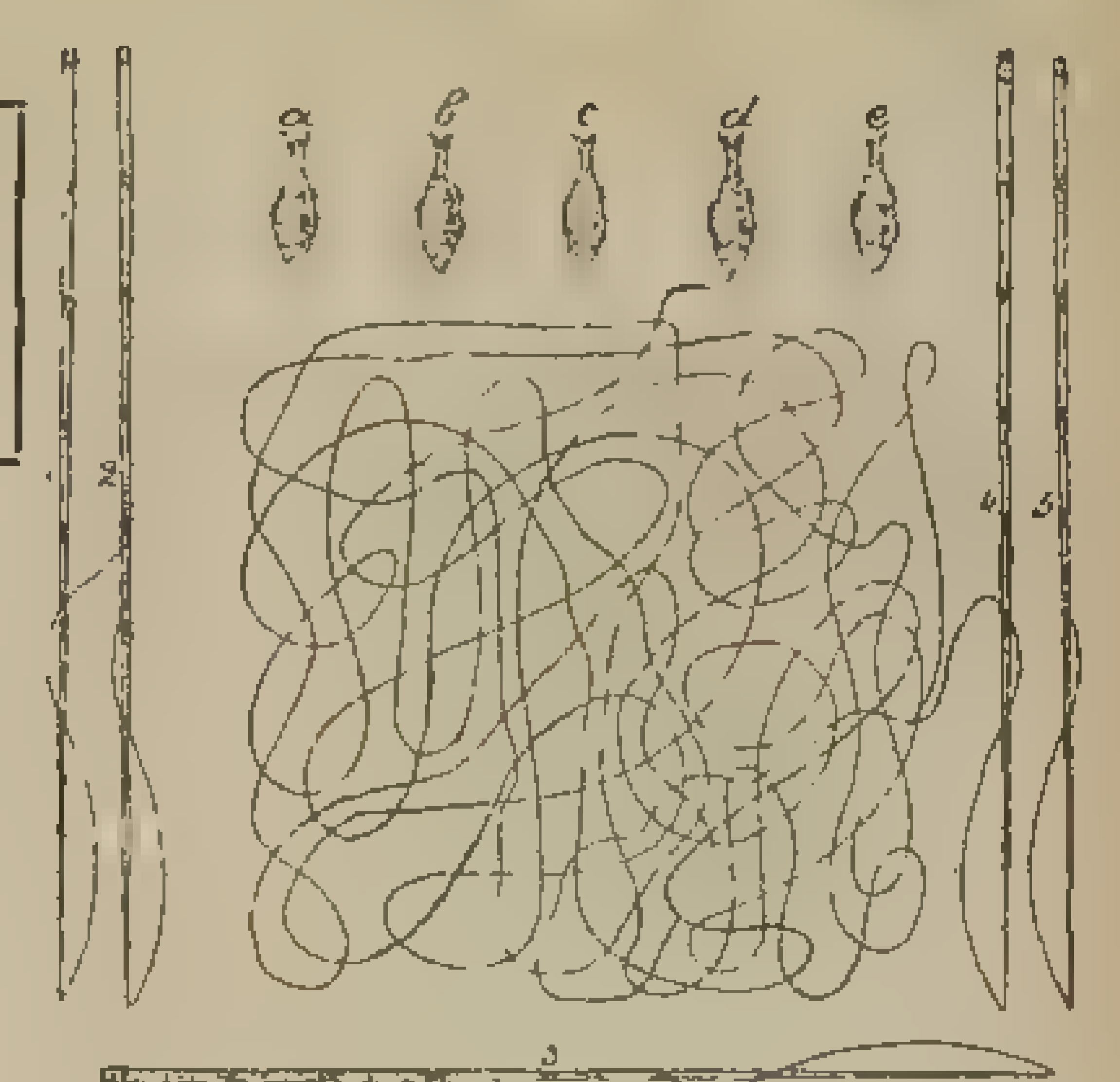
CARAMILLO

A la Combinación acróstico numérica:

cincuenta
cuarenta
cuatro
treinta
treinta
doce
cinco
diez
cien
quince
sesenta
treintayocho
seis

A la Caza:

A la Pesca:



Las soluciones con esta hoja deberán remitirse á nuestra redacción antes del 27 del corriente para tener derecho al mes de subscripción, que se servirá á los que acertadamente resuelvan todos los problemas propuestos.

CASA NOÉ

RIVADAVIA Y MAIPÚ
BUENOS AIRES

LAS ULTIMAS NOVEDADES EN SOMBREROS
Y LAS CLASES MÁS SELECTAS

Sombrero inglés «The Ideal» $ 14.—
Referencia 13

Sombrero norteamericano
Roelofs y C.ª........... $ 17.—
Referencia 86.

Sombrero argentino, Orión. $ 16.—
Noé, Agostí y Comp.
Referencia 2

Sombrero norteamericano
Roelofs y Cía., forma
Orión.. .... $ 23.—

Sombrero argentino $ 14.—
Noé, Agosti y Comp.
Referencia 5

Sombrero argentino $ 14.—
Noé, Agosti y Comp.
Referencia 10

CASA NOÉ

RIVADAVIA Y MAIPÚ — BUENOS AIRES

sin lograr encaramarme sobre su borda; pero al fin, levantado por una ola poderosa, agarré la cadena del ancla, trepé por ella y, unos instantes después, mis pies hollaban el puente.

—

Mi primer pensamiento, que puse en seguida en práctica, fué dar gracias al cielo que tan claramente me había protegido. Después me puse á observar, tanto como la oscuridad me lo permitía, mi refugio. No se veía alma viviente sobre la cubierta. Percibí tan sólo un hilo de luz que salía por el resquicio de una puerta mal cerrada, que se abría á los pies de la escala. Bajé inmediatamente por ella, deslizándome con toda clase de precauciones, ansioso de saber en qué manos había caído.

Dos hombres de nada atrayente catadura, de aspecto semisalvaje, estaban sentados frente á frente junto á una mesa: una lámpara que colgaba del techo, oscilando á cada movimiento de la nave, dejaba entrever á duras penas aquellos dos semblantes.

Indiferentes á los continuados balanceos del buque, al rugido del viento, al ruido de la lluvia, parecían los dos personajes presa de violentísima agitación. La cólera vibraba furiosa en sus miradas, una cólera amasada con odio inveterado, implacable, oculto desde largo tiempo en los repliegues de sus corazones. Aunque el estrépito de los elementos desencadenados apagaba el rumor de sus palabras, sus gestos enérgicos y sus vivos ademanes hablaban con suficiente elocuencia.

De pronto y con un movimiento brusco, ambos interlocutores se pusieron en pie y sus rostros inflamados se aproximaron. Semejaban dos lobos hambrientos en actitud de acometerse; y ya estaba por entablarse una lucha tremenda, cuando una mujer penetró en la estancia. A su vista, los contendientes se separaron, calmados repentinamente; pero las miradas preñadas de odio que seguían cambiándose entre ellos me denotaban bien á las claras que, bajo aquella calma aparente, latía sorda, tremenda la tempestad.

Mientras observaba la singular escena, uno de mis pies resbaló sobre el húmedo pavimento, y al enderezarme, chocó mi cabeza contra la puerta del camarote. Al rumor producido por el golpe, los tres se miraron estupefactos, olvidando momentáneamente la áspera lucha y, después de breves instantes de vacilación, el hombre de más edad se dirigió á la puerta, con el objeto de averiguar lo que ocurría.

Abrió la puerta y, al descubrirme, dió dos pasos atrás, aterrado Y la cosa, en verdad, no era para menos: mi extrema palidez, mis cabellos húmedos y en desorden, mis vestidos calados y hechos girones, todo en mí contribuía á darme la apariencia de un espectro, más que de una criatura humana.

Me adelanté, le referí brevemente mi aventura, en tanto que él me miraba con fijeza, casi con odio estúpido; y cuando ya dentro de la habitación, repetí la triste historia á su compañero, quedáronse los dos un instante indecisos, sin acertar á dominar el primer supersticioso terror. Repuestos finalmente, me ofrecieron un poco de comida y ropas para mudarme. Yo, rendido, quebrantado por las emociones y aniquilado por la fatiga, me tendí luego en un rincón y no tardé en dormirme con un sueño profundo.

—

Cuando al despertarme, á la mañana siguiente, subí al puente y examiné mi extraño asilo, comprobé que era éste un gran pontón de estructura tosca y maciza, evidentemente construído así con el fin principal de conseguir mayor estabilidad. La cubierta, en la que no se abría más que una sola escotilla, sostenía en el centro un mástil más alto y más fuerte que los de los buques ordinarios, y de cuyo tope colgaba una enorme linterna que contenía varias lámparas de reflector; un sencillísimo sistema de cuerdas y de poleas permitía arriarla ó izarla, según los casos.

El pontón estaba anclado con dobles cadenas y con gruesísimos cables á un banco de arena que á pocos metros emergía de la superficie del mar, cuando éste se hallaba en calma: y el faro flotante estaba allí precisamente para indicar á los navegantes el peligro, previniéndoles que no se aventurasen imprudentemente

por aquellos parajes. Aquella trágica soledad, aquella desolación inmutable, me oprimían angustiosamente el ánimo. ¡Qué horrible existencia debía ser la de aquellos dos hombres, recluídos en tan estrecho espacio, con el odio en el corazón y la pavorosa inmensidad ante los ojos! Yo hubiera preferido cien veces el calabozo sombrío, la fría celda del presidiario; allí al menos la soledad y el cautiverio no se ven agravados con el espectáculo frecuente de la muerte y de la destrucción.

El sol surgía de las olas en el horizonte lejano, un sol pálido y velado por parduzcas nubes, que no lograba disipar, y cuando su luz mortecina difundióse sobre la líquida llanura, mis ávidas miradas divisaron allá, á la distancia de unas diez ó doce millas, las costas escarpadas de la Noruega.

La tempestad había cedido casi del todo, pero mis ojos buscaron en vano alrededor algún resto del bergantín ó de la chalupa. Hasta la tabla á que debía mi salvación había desaparecido: ni un ave marina, ni ningún otro sér viviente animaba aquella opresora soledad. Mientras mis miradas vagaban recorriendo la inmensidad del océano, Angerstoff, el de más edad de los dos guardianes del faro, se me acercó, y yo le pregunté, vacilando, cuándo creía que pasaría por allí algún buque.

—No tan pronto—me contestó.—Nuestras comunicaciones con la costa se reducen á una sola vez por mes; y como hace hoy precisamente seis días que nos trajeron las provisiones, usted comprenderá...

—¿Y barcas de pesca no suelen venir por aquí?

—Durante el verano, con bastante frecuencia; pero en esta estación no es nada prudente aventurarse en las proximidades del banco. Se corre el peligro de servir de festín á los tiburones.

Semejantes noticias me desalentaron. Experimentaba una sensación indefinible, mezcla de angustia y de repugnancia á la idea de tener que pasar tres semanas en aquella prisión, tanto más cuanto que comprendía perfectamente que estaba de más allí y que mi presencia resultaba molesta y embarazosa á mis involuntarios huéspedes.

No duró mucho mi conversación con Angerstoff, pero en el curso de ella tuve ocasión de conocer algo de la vida de los habitantes del faro.

No eran éstos más que tres, los mismos que yo había visto la noche anterior en las extrañas circunstancias que he relatado: Angerstoff, viejo lobo de mar, de cuarenta años, fuerte, rechoncho y rubio, muy rubio, no obstante sus treinta y cinco años de campañas á bordo de la ballenera *Walkyrie*, en las costas groenlandesas; cansado de navegar, solicitó y obtuvo el puesto que á la sazón ocupaba como jefe del pontón; Senia, su mujer, robusta hija de Bergen, á quien había conocido seis años antes y con quien se había casado, sin duda pensando que con una compañera como ella, joven y bien parecida, habría de resultarle menos aburrida la existencia en el faro; y Hansen, un mozo de veintisiete años—la misma edad de Senia, poco más ó menos—que desempeñaba las veces de ayudante de Angerstoff, muchachote fornido, todo músculo, y que hubiera resultado simpático á no ser por cierto relampagueo siniestro que brillaba en sus ojos al primer asomo de contrariedad.

Confieso que, desde el primer momento en que tuve ocasión de cambiar con él algunas palabras, comprendí que nuestras relaciones, por todo el tiempo que durase mi forzada permanencia en aquel islote flotante, nunca serían muy francas ni cordiales.

Sin saber por qué, experimentaba un malestar, una angustia indefinible cada vez que su torva mirada se encontraba con la mía, á pesar de mi empeño en evitarlo.

En mi extraña situación, tuve por fuerza que ocultar mi instintiva repugnancia, y brindarme para ayudarle en las tareas de á bordo que, bien mirado, se reducían á muy poca cosa: tres horas de guardia, en turno con Angerstoff, durante el día, y cuatro durante la noche, y el arreglo de las lámparas tres veces por semana.

Rechazó mis ofrecimientos, diciéndome que no valía la pena de molestarme, ya que para lo que había que hacer allí, Angerstoff y él se bastaban y aun se sobraban.

(*Concluirá*)

Diez años sin dormir

Alberto Herpin, de Trenton en el estado norteamericano de Nueva Jersey, no ha dormido desde el año 1894. Basta decir esto para comprender que esté llamando la atención de la gente y, sobre todo, de los médicos que no acaban de explicarse hecho tan extraordinario. Médicos notables de Filadelfia han observado durante meses á Mr. Herpin para estudiar el caso, pero no han sacado en claro gran cosa. Este extraño enfermo ha visitado todos los hospitales de Jersey y Pensilvania, con la vana esperanza de encontrar el medio de poder dormir, aunque sólo sea, unas pocas horas.

Los médicos de Londres, consultados por sus colegas norteamericanos, han prescrito tratamientos, pero todo ha sido infructuoso.

Mr. Alberto Herpin, que se ha pasado sin dormir diez años

Desde hacía muchos años padecía Mr. Herpin de insomnios. Siendo muy joven y gustándole mucho la música, acostumbraba á trasnochar porque los amigos y conocidos le comprometían para que tocase en bailes y conciertos. Luego, al regresar á su casa, nervioso, no podía dormir.

Aconsejado por los médicos, dejó durante un año ese hábito y mejoró; pero una vez muerta su esposa, volvió á sufrir del insomnio hasta tal punto que llegó el momento en que no pudo pegar los ojos. Así ha estado diez años, como hemos dicho y lleva trazas de pasar lo mismo muchos más.

Otra cosa bien extraña es que Mr. Herpin ha engrosado en todo ese tiempo, pesando ahora 185 libras.

Por más que desearía poder dormir, el hombre no se inquieta mucho por su enfermedad que no le produce dolores ni grandes molestias.

En realidad, no puede llamársele enfermo ni él se considera como tal, por más que desearía dormir y ha hecho esfuerzos por conseguirlo.

Hoy, habiendo visto que los médicos no encuentran el medio de hacer que duerma, se ha conformado con su suerte y no se muestra desesperado ni mucho menos Numerosas personas de la ciudad, en la que es popular por su largo insomnio, le detienen en la calle y él conversa con todos afablemente.

Trabája de 12 á 14 horas al día, no se cansa más de lo que se cansaría otra persona que se dedicase á la misma ocupación y reposa acostado durante unas cinco horas.

Mr. Herpin, que tiene 40 años, come bien y es de un carácter agradable.

El hombre y la mujer más ricos del mundo

Mrs. Hetty Green, poseedora de más de 300 millones de dólares.

Inútil parece decir que el hombre más rico del mundo es un norteamericano. Este hombre es Mr. Rockefeller, presidente de la Standard Oil Company ó sea el sindicato del petróleo, del cual saca por término medio una renta anual de doce millones de dólares, pero el total de los capitales acumulados en manos de este plutócrata se eleva aproximadamente á mil millones de pesos, que representan al interés de 4 % una renta de 40 millones. John Rockefeller nació el año 1839 en Richford (estado de Nueva York) siendo su padre un cultivador algo chalán, curandero y vendedor de específicos. La mujer más rica de los Estados Unidos es Mr. Hetty Green, poseedora de más de 300 millones Hija única de E. Morton Robinson, de la secta de los cuáqueros, en cuanto recibió la herencia paterna, no pensó en otra cosa que en aumentarla. Ni el matrimonio, que contrajo á los treinta años, ni la maternidad, pues tiene un hijo y una hija, la distrajeron de su propósito. Esta temible mujer, terror de los bancos, habita sola desde su viudedad, un departamento amueblado de alquiler módico en el arrabal de Hoboken, se levanta al amanecer, prepara su almuerzo y después de un dia de trabajo, se acuesta á las 8, á la luz económica de una bujía.

Mr. John Rockefeller, poseedor de mil millones de dólares.

Hipódromo Nacional

Reunión del 28 de Enero de 1906

PROGRAMA OFICIAL

PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

COMISARIOS DE CARRERAS PARA EL MES DE ENERO:

Señores. Doctor Augusto Montes de Oca, Manuel R. Patiño (hijo), Francisco Lavarello, Martín Echeverría, doctor Lorenzo A. Espinosa.

1.ª CARRERA
á las 2 p. m

Premio BALUARTE

Para todo caballo de 4 años y más edad que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 8.000 —Peso: 51 kilos.—Recargo de 2 kilos á los ganadores de $ 2.500 á 4.000, de 5 kilos á los de $ 4.001 á 6.000 y de 7 kilos á los de más de $ 6.000.—Descargo de 3 kilos á los perdedores.

Distancia: 2.000 m. Premio: $ 1.800 al 1.°, 150 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 15.

C. Dreyfus	1	**Baluarte**	alazán	7	58	Sargento	Banderola	ch. cel. y am. á r. v., g. cel.
Arroyo	2	**Antón**	zaino	4	58	Acherón	Soberbia	ch. verde, m. y g. oro
Reyna	3	**Crisol**	alazán	4	58	Camors	Pédale	ch. gr. y tq. á r. h., m. y g. tq.
Petite Ecurie	4	**Allah**	colorad°	4	56	Orange	Alejandría	ch. bl. al. oro, g. bl. y oro
Santa María	5	**Mephisto**	alazán	4	56	Gay Hermit	Nini	ch. oro á lu. n., m. o. g. n.
Los Hielos	6	**Miss Mant'va**	zaina	5	54	Guerrillero	Generala	ch. oro y vi. á r. h., g. vi.
Winchester	7	**Presentation**	alazán	7	53	Ilusión	Activa	ch. punzó, b. y g. negra
Aragón	8	**Aragón**	zaino	5	51	Acherón	Rosy Cheeks	ch. verde, al. bl., g. á cas.
La Aldea	9	**Aldeano**	zaino	4	51	Carasco	Village Bride	ch. y g. oro y azul p. mit.
E. Frazer	10	**Incroyable**	alazán	4	51	Saint Mirin	Gavotte	ch. amarilla, m. y g. neg.

2.ª CARRERA
á las 2.30 p. m.

Premio CHARAMUSCA

Para todo producto de 3 años que no haya ganado.—Peso: 56 kilos

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 2.300 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 20.

Flor de Lys	1	**Habitante**	colorad°	3	56	Blue Boat	Hada	ch. azul, bda. pzó., g. bl.
Titán	2	**Ecuador**	alazán	3	56	Violín	Norah II	ch. verde, gorra punzó
Bonheur	3	**Batidor**	zaino	3	56	Batt	Flirt	ch. bl. y nar. á r. h., g. nar.
Los Cardos	4	**Oliden**	zaino	3	56	Orbit	Vivienne	ch. turq., gorra granate
La Morada	5	**Carolina**	colorad°	3	54	Common	Sweet Girl	ch. verde os., bda. y g. oro

3.ª CARRERA
á las 3 p. m.

Premio DIVISA

Para toda potranca de 3 años ganadora de una sola carrera.—Peso: 55 kilos

Distancia: 1.300 m. Premio $ 2.500 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 25.

Belgrano	1	**Salteña**	alazana	3	55	Valero	Scotitsh Bel.	ch. y g. cer. y b. á r. hor.
Atucha	2	**Charamusca**	alazana	3	55	Orange	Calliope	ch. cereza m. y gorra gris
Los Indios	3	**Tuna**	zaina	3	55	Orbit	Tarántula	ch. blanca, a. y g. negra
Amianto	4	**Perendonga**	zaina	3	55	Amianto	Agnes Hilda	ch. blanca, m. y g. punzó
Céres	5	**Espiga**	colorad.	3	55	Neápolis	Ecume	ch. verde, gorra oro
Pergamino	6	**Amazona**	zaina	3	55	Kendal	Bandana	ch. violeta, m. y g. negra
Lagrange	7	**P etty Polly**	zaina	3	55	Neápolis	Pas-si-bête	ch. naranja g. violeta
Mr. Ypso	8	**Cañada**	colorad.	3	55	Bs. Aires	Rivera	ch. bl. y c. á r. v., g. neg.
Vertiente	9	**Campaña**	colorad.	3	55	Athos II	Viagna	ch. bl. á l. n., g. bl. y n.
Sea King	10	**Heroina**	zaina c.	3	55	St. Anthony	Herodia	ch. solf., m. y g. marrón
Villanueva	11	**Simpatía**	zaina	3	55	Simonside	Ivette	ch. rosa, cuello, p. y g. n.

4.ª CARRERA
á las 3.45 p. m.

Premio PATHERNON

Para todo potrillo de 3 años ganador de una sola carrera.—Peso: 57 kilos

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 25.

La Montaña	1	**Gil Blas**	zaino	3	57	Orbit	Isolina	ch. gr. y g. p. á r. v., g. gr.
C. Hatteras	2	**Cow Boy**	alazán	3	57	Pillito	Carberry	ch. azul, m. y g. punzó
Villanueva	3	**S. Lawrence**	zaino	3	57	Simonside	Saudades	ch. rosa, c. bot., p. y g. n.
Dorrego	4	**Fultón**	zaino c.	3	57	S. Anthony	Franchise	ch. y gorra azul
Los Cardos	5	**Vasquito**	zaino	3	57	Valero	Dido	ch. turquesa g. granate
R. Fernánd.	6	**Cañón**	alazán	3	57	Carlouche II	Córcega	ch. granate, gorra negra.
Ayui	7	**Bey**	rosillo	3	57	Mariscal	Bibí	ch. oro, gorra granate
Sta. María	8	**Per-man**	alazán	3	57	Camors	Pepita	ch. oro á l. n., m. o. g. n.
Bella Vista	9	**Bella-Vista**	zaino	3	57	Alerta	Emblema	ch. azul, dos b. d., g. b.
La Provid.	10	**Címbalo**	zaino	3	57	Alerta	Citara	ch. violeta, m. á l., g. oro.

5.ª CARRERA
á las 4.15 p. m.

Premio COMBATE

Handicap para todo caballo ganador

Distancia: 1.300 m. Premio: $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25.

Mapocho	1 **Allsa**	alazana	4	57	Sargento	Framboise	ch. violeta, m. pzó., g. á c.
Jubilée	2 **Rápida**	zaina	4	54	Combate	Regina	ch. ng. y bl. á r. h., g. oro
idem	3 **Don Pablo**	zaina c.°	3	47	Athos II	Morisca	ch. idem
Araucano	4 **San Jorge II**	zaino	4	50	Araucano	Mariposa	ch. granate, g. turquesa
Pretender	5 **Alalí**	zaino	3	49	Acherón	Damieta	ch. nar. y v. á r. v., m. y g. v.
E. Frazer	6 **Bonnie Lad**	alazán	4	47	Saint Mirín	Linfa	ch. amarilla, m. y g. neg.
Winchester	7 **Consuelo**	oscura	3	46	Saint Mirín	Condenada	ch. punzó, bda. y g. neg.
Zanetto	8 **Falucho**	oscuro	3	46	Picquet	Kilrea	ch. blanca, m. y g. azul
Lowland Boy	9 **Noblesse Ob.**	zaino	3	45	Lowland B.	Defensa	ch. lila, m. y g. granate
Open Door	10 **Open Door**	zaino	3	44	Orbit	Julia	ch. turq. á lu., g. naranja
Escudero	11 **Favonián**	zaino	4	43	Finance	Faustine	ch. blanca, m. n., g. verde
Verano	12 **Directora**	alazana	4	42	Cartouche II	Corza	ch. y g. esco., m. verdes
Mr. Ypso	13 **Cañada**	colorad.	3	42	Buenos Aires	Rivera	ch. bl. y cel. á r. v., g. ng.
Villanueva	14 **Simonetta**	colorad.	3	42	Simonside	Tesoro	ch. rosa, c. bo., p. y g. ng.
Dorrego	15 **Coronación**	alazán	3	42	Orville	Topaze	ch. y gorra azul
Calchín	16 **Misiones**	colorad.	4	40	Blue Boat	Mirette	ch. verde, m. y g. negra

6.ª CARRERA
á las 5 p. m.

Premio DON PABLO

Handicap para todo caballo ganador

Distancia 2.600 m. Premio $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25.

Cantón	1 **Pito**	zaino	4	57	Hipólito	Tulip	ch. bl., m. vio., g. bl. y vio.
Entre Ríos	2 **Alpino**	alazán	5	53	Athos II	Ametrallad.ª	ch. blanca, b. pun., g. azul
Hispano	3 **No Trumps**	zaino	5	50	Offenheit	Circé	ch. nar. al., m. con c., g. a.
Villanueva	4 **Nebulosa**	colorad.ª	3	49	Simonside	Pampa	ch. rosa, c., b., p. y g. n.
C. Hatteras	5 **Aurófila**	alazana	4	47	Stiletto	Fortuna	ch. azul, m. y g. punzó
Lagrange	6 **Tizona**	alazana	3	47	Kendal	Daga	ch. naranja, gorra violeta
Los Incas	7 **Eunice**	alazana	4	47	Orange	Voladora	ch. lila y bl. á r. h., g. lila
Promesse	8 **Plutón**	alazán	3	46	Picquet	Mirabelle	ch. o. v. y vio á r. h., g. o. v.
Jubilée	9 **Don Pablo**	zaino c.°	3	44	Athos II	Morisca	ch. bl. y neg. á r. h., g. o.
Suipacha	10 **Aroma**	zaina	3	44	Alerta	Altea	ch. oro viej., al., m. y g. n.
LowlandBoy	11 **Noble. Oblige**	zaino	3	41	LowlandBoy	Defensa	ch. turquesa, m. y g. gra.

7.ª CARRERA
á las 5.30 p. m.

Premio ENCANTADORA

Handicap para todo caballo

Distancia: 2.300 m. Premio: $ 3.200 al 1.°, 300 al 2.° y 150 al 3.° Entrada $ 30.

Lagrange	1 **Breva**	alazana	6	53	Orbit	Britannia	ch. naranja, gorra violeta
Monte Carlo	2 **Happy**	alazana	6	53	Camors	Hope	ch. gr., m. y g. verde nilo
Entre Ríos	3 **Alpino**	alazán	5	53	Athos II	Ametrallad.	ch. bl., b. punzó, g. azul
Villanueva	4 **Nebulosa**	color.ª	3	49	Simonside	Pampa	ch. rosa, c., b., p. y g. n.
Río de la P.	5 **Lady Mary**	alazana	5	48	Oriente	L. Clifden	ch. azul y bl. á r. v., g. a
La Prensa	6 **La Prensa**	zaina c.ª	5	48	Precioso	La Paz	ch. y g. azul, m. blancas
C. Hatteras	7 **Aurófila**	alazana	4	47	Stiletto	Fortuna	ch. azul, m. y g. punzó
Bella Vista.	8 **Simplón**	zaino	3	43	Simonside	Lulú	ch. azul, dos b. d., g. bl.
Siva	9 **Encantadora**	alazana	4	43	Neápolis	Embuche	ch. negra, gorra punzó
Sans Géne	10 **Leyenda**	zaina	4	42	Stiletto	Diadema	ch. ver., m. á list., g. marr
Zubiaurre	11 **Carralauque.**	color.ª	4	42	B. Aires	Porteña	ch. blanca á lun., g. azul

Movimiento de trenes. — F. C. C. Argentino

Salidas de la Estación Retiro á Estación Belgrano... 11.10, 11.45, 12.05, 1.00, 1.05, 2.00 p. m

HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)
Cooperativa, 4283 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6 00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

ENCUADERNACIÓN: Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre... $ 1.60
Por cada tapa suelta....... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

Señor A. G. P., Buenos Aires.—Poco afortunado anduvo usted en la elección de asunto. Y lo siento, francamente, porque está bien desarrollado, aunque en mi opinión no merezca tantas carillas.

T. N. B., Buenos Aires.—
Un madrigal «A la luna»,
sin importancia ninguna.

H. D. O., Buenos Aires.—
«Mujer que tanto adoré,
no más te rías de mí.»
Pues será igual, por mi fe;
no se reirá de usté
pero de sus versos, sí.

Cateto, Buenos Aires.—No, señor.

I. S. C., Buenos Aires.—Sí, señor.

Fulvio Máximo, Buenos Aires.—
Se ve que hay disposiciones
para el género, mi amigo;
pero también, se lo digo,
fáltanle otras condiciones.

L. G. C., Buenos Aires.—Contesto á usted exacta, exactísimamente lo mismo que al anterior.

J. P., Buenos Aires.—
¡Doscientos versos!...
¡que Dios me libre
de poesías
de ese calibre!

X. X., Buenos Aires.—Una de dos: ó ignora usted en absoluto el significado de los vocablos que emplea al buen *tun tun*, ó yo no sé lo que me pesco. Vea:

En el verso:
«no duda que cercarle es su destino»
el verbo *cercar* quiere significar buscar, pero... no basta que usted lo quiera.

Y en este otro:
«algún día en el ábrego profundo»
demuestra usted lo que yo decía al principio, que ignora lo que es ábrego y otras casas.

F. N. Prausolal, Buenos Aires.—
¡Ay, señor de Prausolal,
qué bién vendríanle á usté
unos cuantos meses de
enseñanza elemental!

G. A. C., Buenos Aires.—Muy bonitos los versos, pero ¡diantre! impublicables en plena canícula.

A. M., Buenos Aires.—
Imitar por imitar
es vicio de que hay que huir:
sólo se puede admitir
imitar por mejorar.

Germania, Buenos Aires.—
¡Escribir *automóbil* con *b*...
señorita, no estoy con usté!

Geráneo Verde, Buenos Aires.—
«Descubrí tu pensamiento
en tus miradas escrito».
Pues, hombre, le felicito
por ese descubrimiento.

Silvano, Buenos Aeres.—Muy feliz el chiste; el dibujo es lo que no acaba de convencerme.

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50